

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**ÁNGELES EN ALGUNAS APARICIONES
DE LA VIRGEN MARÍA**

S. MILLÁN – 2023

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

VIRGEN DEL PILAR

LA VIRGEN DE LORETO

- Visiones de algunos santos.
- Anotaciones.
- Los Papas.

APARICIONES DE LAUS (FRANCIA)

- Apariciones de María.
- María Maestra.
- La Eucaristía.
- El demonio.
- Cielo e infierno.
- Almas del purgatorio.

Benita y los ángeles.

Correcciones.

Salvada de los peligros.

El rosario.

El aceite.

LA VANG (VIETNÁM)

APARICIONES DE LA VIRGEN DE LA MEDALLA MILAGROSA (PARÍS)

Mensajes de María.

Segunda aparición.

Tercera aparición.

TRA KIEU (VIETNÁM)

TONG LU (CHINA)

APARICIONES DE FÁTIMA

- Visión confusa del ángel.
- Aparición del ángel de Portugal.
- Apariciones de María.
- El secreto de Fátima.
- Tercera parte del secreto.

MARIENFRIED (ALEMANIA)

- La vidente.
- Las apariciones.
- Mensajes de María.
- Aprobación del obispo.
- Nueva Iglesia.

APARICIONES DE GHIAIE DI BONATE (ITALIA)

- Las apariciones.
- Comisión investigadora.

- Aprobación del culto.

APARICIONES EN HEROLDSBACH (ALEMANIA)

- El gran milagro del sol.
- Gran milagro de la luz.
- La comunión.
- Aparición junto a la cruz.
- El cielo en la tierra.
- El adiós.
- Negación y aceptación.

APARICIONES EN LA CODOSERA

- Marcelina.
- Afra Brígida.
- Perfume sobrenatural.
- El Santuario.

APARICIONES DE GARABANDAL

Día 18 de junio de 1961.

Día 19. Día 20. Día 21.

Día 22. Día 23. Día 24.

Día 25. Día 28.

1 de julio de 1961.

2 de julio de 1961.

Día 3. Día 4. Agosto de 1961.

11 de junio de 1962.

22 de junio de 1962.

Milagro eucarístico.

Comuniones milagrosas.

18 de junio de 1965.

Conclusión.

PORTO SANTO STEFANO (ITALIA)

Mensajes.

APARICIONES DE LA VIRGEN DE LA ROCA (ITALIA)

- Primera aparición.
- Segunda aparición.
- Tercera aparición.
- Cuarta aparición.

El demonio.

Perro angelical.

Instituciones.

APARICIONES EN UMBE (BILBAO)

APARICIONES DE AKITA (JAPÓN)

- Las llagas de Cristo.
- Su ángel.
- Las llagas de la imagen.

- María sigue llorando.

- Carta pastoral.

APARICIONES DE BETANIA (VENEZUELA)

Declaración oficial de Madre Esperanza.

Declaración del obispo.

Valor de esta declaración.

Conclusión.

APARICIONES DE MEDJUGORJE

Primeras apariciones.

La Virgen María.

Mensajes de María.

El cielo.

Posición de la Iglesia.

APARICIONES DE EL ESCORIAL

La capilla.

El ángel san Gabriel.

Casos en la vida de los santos.

Mensajes de María.

- Rosario.

- España.

- Rusia.

Autoridades eclesiásticas.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

En este libro hemos recogido algunos informes sobre algunas apariciones de la Virgen María en las que se presentan los ángeles. Por supuesto que las apariciones de María han sido muchísimas. Según el gran mariólogo René Laurentin, ha habido más de 2.000 a lo largo de la historia de la Iglesia y unas 500 solo en el siglo XX. Ahora bien, aprobadas oficialmente por la Iglesia han sido muy pocas. La mayoría de las apariciones están sin aprobación oficial; en algunas, los obispos han declarado que no consta la sobrenaturalidad de los hechos. Esto no quiere decir que sean falsas, sino que no ha habido datos suficientes para declarar su carácter sobrenatural. En algunos casos, como en el de las apariciones de Laus, la aprobación eclesial ha tardado 344 años. En muchos casos de apariciones, la Virgen ha manifestado con profecías hechos futuros, especialmente en el siglo XX, sobre los graves desastres que vendrán sobre la tierra si los hombres no se convierten, lo que no parece que haya ocurrido. En estos casos la Iglesia no puede hablar de sobrenaturalidad mientras no se cumplan esas supuestas profecías.

Por otra parte en algunas apariciones importantes y aprobadas no se manifiestan claramente los ángeles y por eso no aparecen en este libro. Es el caso de las apariciones de Guadalupe en México, de Tre Fontane en Roma, de Lourdes y de otros sitios. En cambio hay otros lugares, en que las apariciones de María han estado unidas a apariciones de ángeles como en el caso de Garabandal, o de El Escorial, que no han sido aprobadas, pero ante los hechos milagrosos sucedidos, se pueden creer. Recordemos que las apariciones de María no son dogma de fe y por tanto un católico puede o no puede creer en ellas sin problema de conciencia; pero, si son verdaderas y se rechazan sin fundamento serio, puede un fiel perder muchísimas bendiciones que Dios nos puede dar por medio de los mensajes marianos. Dios no habla a la humanidad por medio de María sin motivos serios. Las apariciones no son juego de niños. Por eso, hay que tomar las cosas con la debida seriedad.

Algo importante que debemos tener en cuenta es que en la mayoría de las apariciones del siglo XX, desde Fátima hasta Medjugorje, los mensajes refieren castigos que están por venir a la humanidad, si no se convierte, como guerras, desastres naturales, hambre, persecuciones contra la Iglesia, etc. No obstante, como avisó nuestra Madre en Fátima: Por fin mi Corazón inmaculado triunfará, el Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo un tiempo de paz (13 de julio de 1917).

Aclaremos sobre este tema que en virtud del decreto del Papa Pablo VI del 14 de octubre de 1966 se derogaron los cánones del antiguo código canónico Nos. 1399 y 2318. Esto significa que se permite a los católicos publicar sucesos

de revelaciones privadas, visiones, profecías y milagros sin necesidad del *imprimatur* o *Nihil Obstat* o cualquier otro permiso. Igualmente nadie puede incurrir en censura eclesiástica por frecuentar lugares de apariciones, aun aquellas no reconocidas por los Ordinarios de las diócesis o por el Santo Padre, al quedar abrogado el canon 2318. Así lo aseguró el cardenal Ottaviani, presidente de la Congregación del Santo Oficio con el Visto Bueno del Papa Pablo VI.

Que la lectura de estas manifestaciones angélicas nos ayuden a tomar más en serio a los ángeles, especialmente a nuestro ángel custodio, y a amar con más intensidad a nuestra Madre la Virgen María.

VIRGEN DEL PILAR (AÑO 40)

El Santuario de El Pilar de Zaragoza es el primer santuario mariano del mundo. En el Pilar de Zaragoza en España, se aparece nuestra Madre el año 40 de nuestra Era, cuando todavía vivía en la tierra. Se aparece al apóstol Santiago a orillas del río Ebro, viniendo rodeada de ángeles y trayendo su imagen sagrada sobre un pilar de jaspe de unos 50 cms. de alto, que todavía se conserva. Durante siglos, generaciones de católicos españoles y de todo el mundo han besado este pilar bendito, que ya tiene un pequeño hueco de tantos besos recibidos del amor de sus hijos.

Veamos lo que la beata Ana Katharina Emmerich, famosa beata agustina, que tuvo visiones sobrenaturales de la vida de Jesús y de María, nos dice al respecto por revelación divina: *“He visto a Santiago rezando en Zaragoza, vi venir un resplandor del cielo sobre él y aparecieron ángeles que entonaban un canto muy armonioso, mientras traían un pilar de luz. En el resplandor del pilar vi a María Santísima de nivea blancura y transparencia, de mayor hermosura y delicadeza que la blancura de una fina seda. Estaba de pie, resplandeciente de luz... Entonces, vi que Santiago se levantó del lugar donde estaba rezando de rodillas y recibió internamente de María el aviso de que debía erigir de inmediato una iglesia allí”*.

De esto mismo habla también la Venerable Madre María de Ágreda en la *“Mística Ciudad de Dios”*. *“Manifestósele a Santiago la Reina del cielo desde la nube y trono donde estaba rodeada de los coros de los ángeles. El dichoso apóstol se postró en tierra con una profunda reverencia y vio la imagen y columna o pilar en mano de algunos ángeles. La piadosa Reina le dio la bendición en nombre de su Hijo y le dijo: **El Altísimo y Todopoderoso Dios del cielo ha señalado y destinado este lugar para que le consagréis y dediquéis un templo y casa de oración. Yo, en nombre del Todopoderoso, prometo grandes favores y bendiciones de dulzura y mi verdadera devoción y amparo. Y en testimonio de esta verdad y promesa, quedará aquí esta columna y colocada mi propia imagen, que en este lugar donde edificaréis mi templo, perseverará y durará con la santa fe hasta el fin del mundo...** Dio humildes gracias nuestro apóstol a María Santísima y Ella, dándole la bendición, la volvieron los ángeles a Jerusalén con el mismo orden que la habían traído. Pero antes, a petición suya, ordenó el Altísimo que, para guardar aquel santuario y defenderlo, quedase en él un ángel santo encargado de su custodia, y desde aquel día hasta ahora persevera en este ministerio y lo continuará cuanto allí durare y permaneciere la imagen sagrada y la columna. De aquí ha resultado la maravilla que todos los fieles y católicos reconocen de haberse conservado aquel santuario ileso y tan intacto por mil seiscientos y más años... Éste fue el origen*

del santuario de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza” (III, libro 7, cap. 17 N° 352-354).

LA VIRGEN DE LORETO

La Casa de Nazaret, donde vivió la Virgen María, fue trasladada por los ángeles, primero a Tersatto. Sobre la llegada de la Casa de Nazaret a Tersatto (Dalamatia) hay unas palabras escritas en mármol en la Casa de Loreto, probablemente del siglo XIV, que dicen: *Vino la Casa de la Virgen María de Nazaret a Tersatto el 10 de mayo de 1291 y de allí partió el 10 de diciembre de 1294.* Según un documento del franciscano Francesco Glavinich en su *“Historia Tersattana”*: *En la mañana del 10 de mayo de 1291 algunos guardabosques descubrieron en la floresta entonces presente, un edificio con un altar interno. El hecho no pasó desapercibido y la noticia del descubrimiento se difundió rápidamente hasta llegar al párroco del lugar, don Alejandro Giorgievich, que estaba en cama, gravemente enfermo de hidropesía. Deseoso de ver con sus propios ojos el pequeño edificio, el sacerdote rezó intensamente a la Virgen, que se le apareció para curarlo y hacerle conocer que las paredes del edificio eran las de su casa de Nazaret, llevada allí para sustraerla a la profanación de los infieles musulmanes. Ella le dijo: Debes saber que en esta casa yo nací, crecí y allí tuvo lugar la anunciación del arcángel Gabriel y allí concebí a mi divino Hijo por obra del Espíritu Santo. Los apóstoles consagraron esta casa y celebraron en ella la santa misa. Dios, a quien nada es imposible, es el autor de este prodigio y para que tú seas testigo, te doy la curación. La recuperación de tu salud después de tan larga enfermedad será la prueba de este milagro de la traslación de la casa desde Nazaret.*

El señor dueño del lugar, para comprobar su veracidad, envió a Nazaret una delegación de cuatro hombres, entre los que estaba el mismo sacerdote Alejandro. Los enviados pudieron comprobar en Nazaret que las paredes que habían estado allí correspondían con las medidas de la Casa de Tersatto. Todos los datos conseguidos los escribieron con acta notarial. Entre el 9 y 10 de diciembre de 1294 (la casa de Nazaret) abandonó Croacia, así como había llegado tres años y medio antes.

La santa Casa se posó en Posatora, donde estuvo nueve meses en la Colina de Posatora en Ancona. De Posatora, fue trasladada a fines de 1295 a un lugar llamado Banderuola.

Este hecho de la traslación milagrosa a Posatora en 1295 está acreditado también por tres iglesias construidas, de las que dos todavía existen para recuerdo

de aquel año que estuvo la santa Casa sobre una colina que da al puerto, llamada después Posatora, del latín posat et ora, es decir, en recuerdo de la casa que allí se posó durante nueve meses y donde ha orado toda la ciudad.

La fama de esta traslación a Posatora hizo llegar al lugar muchísimos peregrinos. De noche y de día llegaban peregrinos y se quedaban días o semanas a la sombra de los árboles, llenando el lugar de cánticos y oraciones. Pero como los peregrinos eran asaltados por bandas de delincuentes, la Casa de Nazaret de nuevo fue trasladada al campo de dos hermanos, Esteban y Simón Rinaldi. Ambos empezaron a reñir por tan importante tesoro, que podía darles muchos beneficios y la misma Virgen María solucionó el litigio trasladando la casa a un camino público, que estaba cerca del campo de los dos hermanos y donde está actualmente la basílica de Loreto. Esta última traslación tuvo lugar probablemente el 2 de diciembre de 1296. En total fueron cinco traslaciones milagrosas realizadas por ángeles.

El camino donde se asentó definitivamente la casa era de dominio público, donde había un foso. La casa está colocada en ese camino, sin cimientos y sobre un foso y, sin embargo, siempre ha permanecido firme y estable hasta la actualidad.

Los estudios científicos realizados demuestran que la casa de Loreto solo tiene tres paredes, porque en Nazaret estaba apoyada en una cueva o gruta excavada en la roca, con la cual formaba un solo bloque. Las tres paredes no tienen cimientos, porque se quedaron en Nazaret. La traslación de la casa fue sin sus cimientos. Las medidas de la Casa de 9 por 4.20 metros de Loreto, corresponde perfectamente a las medidas de los cimientos de Nazaret. Las piedras con las que se han construido las paredes son típicas de Palestina y lo mismo el tipo de construcción. Las piedras de las paredes están trabadas entre sí por una mezcla típica de Palestina, no usada en Europa. La mezcla está hecha de yeso y polvo de carbón de leña. Esta mezcla, desconocida en Europa y usada desde hacía 2.000 años en Palestina, constituye una prueba de que las tres paredes no han podido ser nunca desmontadas para trasladarlas por tierra o mar, pues al montarlas se habría hecho con mezclas de materiales europeos.

En la santa Casa se han descubierto unos 50 grafitis. Algunos, según los especialistas P. Belarmino Bagatti y P. Manuel Testa, representan símbolos religiosos judeo-cristianos del siglo II y III, análogos a los que se leen en las paredes rocosas de la gruta de la Anunciación de Nazaret. En uno de estos grafitos se lee Ave María.

En el subsuelo de la santa Casa se encontraron cientos de monedas de varias épocas hasta de la época romana. Hay cuatro monedas alemanas del siglo

XIII que demuestran claramente que a aquel lugar llegaban peregrinos procedentes de Oriente y hasta de Italia meridional.

El hecho de que entre 1295 y 1391 todos los obispos promovieran el culto en la santa Casa e incluso en las tres iglesias construidas como recuerdo de sus anteriores traslaciones, nos confirman una vez más en la autenticidad de la Santa Casa de Nazaret.

En el archivo de los canónigos de Loreto hay una *cronichetta della Santa Casa*, impresa en 1844 en la que se cita un documento de 1324 que se encuentra en el Archivo de Estado de Padua, en el que se escribe en latín: Hace treinta años que la casa de la bienaventurada Virgen María de Nazaret fue transportada por manos de ángeles a través del mar Adriático cerca de la ciudad de Recanati.

VISIONES DE ALGUNOS SANTOS

San Nicolas de Tolentino que en este tiempo vivía en la vecina Recanati tuvo una revelación sobrenatural de la llegada de la casa de Nazaret. También un piadoso ermitaño, fray Pablo, que habitaba en una colina llamada Montorso, cerca de la selva de Loreto, conoció también por revelación que aquel edificio humilde era la habitación del misterio de Anunciación de María, llevada desde Nazaret para evitar la profanación de los musulmanes.

Santa Catalina de Bologna (1413-1463) en un texto escrito en 1440 en su libro *Rosarium* refiere que tuvo revelación sobrenatural del Señor de que la casa de Nazaret había sido trasladada milagrosamente y dice textualmente: *Al final, esta casa, consagrada primero por tus apóstoles que allí celebraron los divinos misterios con milagros, por idolatría de aquella gente, fue transportada a Dalmacia por un grupo de ángeles. Estos ángeles llevaron esta dignísima casa a varios lugares. Finalmente fue colocada establemente en Loreto* (*Rosarium*, 1 mist Gaud vv. 73ss).

La beata Ana Catalina Emmerick (1774-1824), que estuvo varios años inmóvil en su cama y nunca pudo ir a Loreto en persona, tuvo revelaciones sobre esta santa Casa. Ella dice: *En esa casa tuvo lugar la Anunciación del ángel a María y esa casa fue llevada de Nazaret por los ángeles. Las paredes de la Casa de Loreto son absolutamente las mismas que las de la casa de Nazaret.* (*Revelazioni di Caterina Emmerich*, Ed. Cantagalli, 1968, p. 140).

Y refiere: *He visto en visión la traslación de la santa Casa de Loreto. He visto esta Casa transportada sobre el mar por siete ángeles. No tenía ningún cimiento. Tres ángeles la tenían de una parte y tres de la otra. El séptimo ángel*

estaba al frente y había un largo camino de luz sobre él. (Ana Catalina Emmerich, Vita di Gesù Cristo e rivelazioni bibliche, cap IV, parte segunda).

El beato Giovanni Battista Spagnoli, llamado el Mantovano, cuando fue a visitar la Casa de Loreto, encontró dos escritos en mármol, uno de ellos muy antiguo y con letras un poco borrosas y el otro, copia del anterior, más moderno y con letras bien claras. Spagnoli nos dice: *Llegado a la santa Casa vi cosas admirables que Dios obra en ese lugar y leí los exvotos pegados a la pared. Mis ojos se fijaron en una tabla borrosa por su mucha antigüedad en la que estaba escrita la razón por la que aquel lugar había tenido tanta autoridad. Entonces yo he querido recoger de la tablilla la serie de los hechos.* Tanto Spagnoli como Pier Giorgio di Tolomei, llamado el Teramano, recogieron la narración que estaba escrita en aquella tablilla para transmitirla a la posteridad. Hay que anotar que esa tablilla antigua estaba puesta allí con el permiso de las autoridades religiosas a lo largo de los muchos años transcurridos.

San Pedro Canisio en su obra De María Vergine, libro quinto, de 1577, escribe: *En Loreto el milagro se ha manifestado con tal fuerza y notoriedad, tal evidencia y prodigalidad que Europa entera ha quedado pasmada y nadie puede sustraerse a no ser que sea un temerario, a la mano omnipotente de Dios, de quien todos estos signos manifiestos testimonian a todo el mundo, además de otras muchas pruebas, la verdad del hecho maravilloso de la traslación de la Santa Casa de Nazaret* (Gorel, La santa Casa di Loreto, 1962, p. 161).

San José de Cupertino tuvo, al llegar a Osimo el 10 de julio de 1607, una visión. Al ver la cúpula de la Casa de Loreto dio un grito y exclamó: *Oh Dios, qué cosa es lo que veo. Cuántos ángeles van y vienen del cielo. ¿No los veis? Mirad cómo descenden cargados de gracias y vuelven a tomar otras para repartirlas. ¿No es maravilla que esa sea la Casa de Nazaret y que allí descendan gran número de ángeles del paraíso y allí, al encarnarse, descendiese el Señor del paraíso? Mirad y admirad cómo llueven allá las misericordias divinas. ¡Qué lugar tan feliz!* Y diciendo estas cosas y con los ojos fijos en la santa Casa, hizo un vuelo extático y fue a posarse en un punto de la santa Casa.

ANOTACIONES

Federico Mannucci en una relación de 1922 constató que las paredes de la casa terminan a pocos centímetros bajo el pavimento. En su carta dirigida al obispo de ese entonces Monseñor María Andreoli afirma: *Los muros de la Santa Casa son de una perfecta construcción en líneas horizontales de piedra. Su construcción exige necesariamente un cimiento que asegure el sólido apoyo o al*

menos la preparación del terreno, lo que no se da. Se puede concluir que la construcción de esta santa Casa no se pudo hacer en el lugar donde se encuentra. Es absurdo pensar que haya sido desmontada y transportada por medios mecánicos a los distintos lugares donde estuvo ubicada; lo que confirma la tradición y el consenso interrumpido de la Iglesia de que fue trasladada milagrosamente.

LOS PAPAS

La solemne aprobación y consagración pontificia de la santa Casa estaba escrita en latín, por mandato del Papa Clemente VIII. Hoy es difícilmente legible, pero, siguiendo los documentos escritos, conocemos lo que había sido escrito: Cristiano que viniste por devoción o por voto, admira la Santa Casa de Loreto, venerable en todo el mundo por los misterios divinos y por sus milagros. Aquí nació la madre de Dios, aquí fue saludada por el ángel y aquí se encarnó el Verbo de Dios. Esta casa los ángeles la transfirieron desde Palestina, primero a Tersatto en el año 1291 en el pontificado de Nicolás V. Tres años después, al principio del pontificado de Bonifacio VIII, fue transportada cerca de la ciudad de Recanati en una selva por el mismo ministerio angélico donde en el espacio de un año cambió tres veces de lugar y últimamente fijó su sede desde hace 300 años aquí. Desde ese tiempo los pueblos vecinos, conmovidos por tan estupenda novedad y por la fama de los milagros, vienen a esta casa, que llega a ser muy venerada de todas las gentes. Sus muros sin cimiento permanecen estables y enteros. Fue rodeada de un ornato de mármol por Clemente VII el año 1534. Clemente VIII ordenó que en este mármol fuese descrita una breve historia de la admirable traslación en el año 1595. El cardenal Antonio Gallo, obispo de Osimo y protector de la Santa Casa, lo realizó. Tú, oh piadoso peregrino, venera con afecto devoto a la Reina de los ángeles y madre de las gracias, a fin de que, por los méritos y oraciones del Hijo dulcísimo, autor de la vida, te obtenga perdón de tus culpas, salud para el cuerpo y alegrías de la eternidad.

Los Papas, después de estudiar los hechos, establecieron en el siglo XIV la fiesta de la traslación de la casa de la bienaventurada Virgen María.

El beato Papa Pío IX en la bula Inter Omnia del 26 de agosto de 1852 declaró: *Entre todos los santuarios consagrados de la madre de Dios, uno se encuentra en el primer puesto y brilla con incomparable fulgor: la venerable Casa de Loreto, consagrada por los sagrados misterios, ilustrada por milagros sin número y honrada por el concurso y presencia de muchos pueblos. En Loreto se venera de hecho la casa de Nazaret tan querida al Corazón de Dios y que, fabricada en Galilea, fue más tarde llevada desde los fundamentos y por el poder divino fue transportada sobre los mares, primero a Dalmacia y después a Italia.*

En esa Casa la santísima Virgen fue concebida sin pecado original, allí creció y allí el celeste mensajero Gabriel la saludó llena de gracia y bendita sobre todas las mujeres y, sin perder su virginidad, llegó a ser madre del hijo unigénito de Dios.

APARICIONES DE LAUS (FRANCIA – 1664)

Benita Rencurel nació el 17 de septiembre de 1647 en San Esteban de Avançon (Francia), un pueblo de 180 habitantes. Ella era hija de Guillermo Rencurel y Catalina Materon. El padrino fue Imbert Aubert y la madrina Catalina Allard y fue bautizada el mismo día de su nacimiento por el sacerdote Juan Fraisse.

Su padre murió, cuando ella tenía 7 años, y algunos parientes se apropiaron de sus bienes y dejaron a la viuda y a sus hijas en la miseria. Gracias a Dios que la madrina y el párroco les ayudaron. Las dos hermanas de Benita se quedaron a vivir con su madre, mientras Benita trabajó como pastora.

Entre los ocho y los 11 años guardaba el rebaño de su madre y aprovechaba sus largas horas de silencio y soledad en el campo para orar. A veces se escapaba a la iglesia o rezaba al pie de la cruz y dejaba el rebaño al cuidado de Dios. Y no pasaba nada, porque los ángeles estaban a su cuidado, aunque ella no los viera.

A los 12 años su madre la puso a trabajar como pastora para otros dueños hasta que con las apariciones de la Virgen, a los 18 años dejó el trabajo de pastora para dedicarse a atender a los peregrinos. Así le aconsejó la Virgen y esta tarea la tuvo hasta su muerte en 1718. Sus hermanas se casaron y vivieron en San Esteban toda la vida. Benita nunca quiso que se enriquecieran con los servicios de las peregrinaciones a Laus.

APARICIONES DE MARÍA

En 1664 Benita estaba guardando su rebaño en la montaña de San Mauricio. Tenía sed y decidió subir hasta la cima para encontrar agua en los pozos que allí había. En el lugar encontró un hombre, delante de la capilla en ruinas de una antigua abadía benedictina, fundada por la abadía de Boscodon, en un lugar verdaderamente religioso donde había un menhir imponente. Ella afirmó que era un anciano de pelo blanco, vestido de rojo, con un bonete en punta como

una mitra y tenía muy buen aspecto y buena estatura, con larga barba. Ella le pidió agua y él la sacó del pozo que estaba allí mismo y le dio de beber.

El anciano Mauricio, que en realidad era san Mauricio, soldado romano de la legión tebana, que murió mártir hacia el año 303, le ordenó que no volviera a ese lugar con las ovejas, que fuera al valle que le mostró por encima de la iglesia de San Esteban. Y le aclaró: *Tú verás a la madre de Dios, es decir, a la Virgen María*. El lugar señalado correspondía a Fours. Una cantera de yeso.

Al día siguiente, la joven de 17 años, fue con su rebaño a la cantera de yeso y allí vio en una pequeña cueva, en la pendiente por encima de ella, una señora que tenía de la mano un niño de una belleza singular.

La señora, dirá Benita, era bella, muy bella, de una belleza que no se puede imaginar y que no tenía nada de humana. De su cuerpo salía una luz brillante. Y Benita sintió una alegría que sobrepasaba a todas las alegrías que había vivido hasta entonces. Era tan fuerte su alegría que dijo que le quemaba por dentro.

Benita no sabía quién era esa señora y por eso, al hablar de ella, decía una bella dama. Pero san Mauricio le había señalado que vería a la Virgen María.

Esta aparición de María en la pequeña cueva de la cantera Fours se repetiría casi cada día hasta el mes de agosto de 1664, o sea, unos cuatro meses. En este tiempo Benita no se siente molesta de verla, sino todo lo contrario, desea verla cada día, porque se siente feliz a su lado, aunque no hablen. Benita siente tanta alegría de verla cada día que no puede callarse y habla a la gente conocida de la bella dama y la noticia se extiende por todo el valle. Benita entendió después que este tiempo era un tiempo de preparación para su misión futura.

Los meses de mayo, junio, julio y agosto, los cuatro meses de la visión de la bella dama, se pasaron rápidamente. Benita se acostumbró a su presencia. El 28 de agosto, la señora le pidió a Benita que dijera a las jóvenes de San Esteban que fueran a la cantera Fours en procesión. La vidente pensaba: ¿Cómo convencerles para que vayan? La señora le aconsejó que ella fuera la primera, ya que ella sola la vería con su hijo al borde de la cueva.

Benita le comunicó al sacerdote del lugar el deseo de la bella señora y, para su sorpresa, el sacerdote aceptó de buena gana ese compromiso. Al día siguiente, 29 de agosto, después de la misa de la parroquia, la procesión se puso en marcha, yendo casi todos los habitantes del lugar. Al llegar al sitio, la gente corrió para estar lo más cerca posible de la cueva. Benita vio a la señora y al niño

que salían de la cueva y después entraban inmediatamente. Ella refirió el hecho. La gente se emocionó y algunos vieron en el suelo la huella del pie de un niño.

La señora le comentó a Benita, sin mostrarse, que los fieles no debían empujarse; y el abogado Francisco Grimaud, que estaba presente, les pidió que se alejaran de la entrada de la cueva. La gente obedeció. Él estaba unos pasos detrás de Benita, que estaba adelante. Entonces la dama apareció de nuevo. En primer plano Benita, un poco más abajo el juez, un poco más abajo el sacerdote y más lejos la gente que había ido en procesión.

Pasó un mes sin que Benita viera a la Virgen. En septiembre llevó al rebaño a pastar a un lugar llamado Pindreau. Y allí la vio de nuevo. La Virgen tenía un halo luminoso y resplandeciente que recordaba la señal que apareció en el cielo: la mujer vestida de sol, del capítulo doce del Apocalipsis.

La Virgen la cita en Laus y para que sepa dónde está, le dice que se guíe por unos olores agradables. Benita subió por la montaña a una aldea con una decena de casas a unos tres kilómetros de Pindreau. El nombre del lugar era Laus, que significa lago en patois. Benita no sabía dónde estaba la capilla de la que le había hablado la Virgen. Buscaba e iba casa por casa y, después de haber recorrido todas las casas, comenzó a sentir los perfumes y vio una puerta abierta. Era la capilla del Buen Encuentro, aunque por fuera no se podía distinguir como tal.

Entró en la capilla y vio sobre el altar a la Virgen María, que le comunicó que en ese lugar muchos pecadores y pecadoras se convertirían. Y le anunció que era allá donde ella la vería frecuentemente.

MARÍA MAESTRA

En ese lugar de Laus comenzó la educación espiritual de Benita por parte de María, que fue durante los primeros meses, pero también en las distintas apariciones a lo largo de toda su vida, su maestra personal, María fue su madre y maestra.

El padre Peytieu declaró que *la Virgen fue la única educadora de Benita. Ella fue su maestra, la directora que la conducía y la madre que la corregía. Dios quiso que tantas gracias recibidas no se quedaran dentro de ella, sino que sirvieran para la conversión de las almas por mediación de María* ¹.

¹ Labriolle Roger de, Benoite, *la bergère de Notre Dame du Laus*, Gap, 1996, p. 133.

En las primeras conversaciones la Virgen María le hace ver la necesidad de construir una iglesia en Laus, porque la minúscula capilla del *Buen Encuentro* no era suficiente para acoger a los peregrinos.

Benita iba todos los días a Laus a hablar con María y dejaba su rebaño un poco más abajo. Las ovejas estaban solas. Se supone que un ángel las cuidaba para que no se dispersaran. Poco a poco los peregrinos empezaron a llegar al lugar sagrado, donde creían que se aparecía la Virgen María.

Un día de abril de 1665, mientras Benita estaba delante de la puerta de la iglesia de San Esteban, vio a lo lejos una procesión de antorchas que se dirigía a Laus. En ese momento se le apareció la Virgen y le mandó que fuera a acoger a los peregrinos y acompañarlos. Esa iba a ser su vocación durante toda la vida: acoger y guiar a los peregrinos y llevarlos a amar a Jesús y María.

Pronto comenzaron los preparativos para la construcción de la nueva iglesia, que llevó tres años (1666-1669). Y que según el padre Gerard, director del colegio de jesuitas de Embrun, su construcción fue un milagro.

En marzo de 1670, dos ángeles parecen sostener a la Virgen María en el aire. Ella tenía tanta luz y claridad que Benita no podía ver distintamente los rasgos de su rostro. Siete años más tarde, cuando se le aparezca la Virgen encima de la cruz de Avançon, sostenida por muchos ángeles, Benita le preguntará si no tiene miedo de caerse. María respondió: *No, mi hija, mis ángeles me sostienen. Yo no soy pesada como un cuerpo humano. No tengas miedo.*

En 1674 su ángel custodio le anunció: *Hermana mía, prepárate a recibir la visita de María.* Un día la Virgen le permitió hablar en su presencia con los ángeles que le acompañaban. Empezaron a hablar, pero rápidamente Benita reaccionó, diciendo: *Callen, buenos ángeles. Dejen hablar a María.* Uno de ellos le contestó: *Yo no hablo, sino con su permiso.* Y María se puso a reír.

Cuando pasaban varios días sin ver a María, Benita estaba triste. El padre Jean Peytieu le dijo que debía contentarse, con ver a su buen ángel, pero le contestó que tenía más alegría en ver a María que si viera a todos los ángeles del cielo.

El 12 de agosto de 1684 se le aparecieron dos ángeles y le explicaron que en los momentos en que sufriera mucho, vendría la Virgen María a consolarla, porque estaba pendiente de todo lo que le pasaba.

Un día, en la capilla del *Buen Encuentro*, se le apareció María sostenida por cuatro ángeles. Benita le preguntó por qué estaba sostenida por ángeles y María le contestó: *Para hacer ver el poder de mi Hijo*.

El 15 de agosto de 1698 María también se le apareció sostenida por cuatro ángeles en forma de niñitos. En otra ocasión la Virgen le propuso a Benita tomar en sus brazos a un angelito pequeñito que la acompañaba. Benita obedeció y lo tuvo en brazos durante unos momentos. María desapareció y los dejó a los dos solos: Benita con el ángel en brazos. Y el ángel le explicó que quería regresar junto la Virgen María. Y así lo hizo.

LA EUCARISTÍA

En ocasiones, Benita oraba en unión con su ángel o con algunos ángeles ante el Santísimo Sacramento o cantaban y rezaban el rosario o recitaban las letanías de la pasión. Ellos velaban por la salud de Benita tanto del alma como del cuerpo, y hasta le daban la comunión. Incluso le quitaban los instrumentos de penitencia, cuando se excedía en usarlos.

Un día de 1667 su buen ángel le pidió que advirtiera a los sacerdotes del santuario de velar por la limpieza de la capilla. No hicieron caso y el ángel hizo la limpieza con ella. Ella estaba encerrada en la capilla como acostumbraba. Se le apareció el ángel y le pidió encender dos cirios y ponerlos en la credencia. Después abrió el sagrario, hizo una profunda reverencia, tomó con un corporal el copón y lo puso sobre el altar. Después tomó el sagrario de un costado y Benita del otro y lo colocaron en el suelo. Benita se sorprendió y le dijo: *Buen ángel, eres tan pequeño y llevas algo tan pesado*. El ángel se puso a reír. Limpiaron el sagrario de las arañas que había y, cuando estaba bien limpio, lo colocaron en su lugar. Después el ángel tomó el copón y el corporal y los puso dentro del sagrario.

El 22 de febrero de 1671 la Virgen le comunicó a Benita que avisara a los sacerdotes, porque tres niños mal instruidos habían vomitado la hostia consagrada después de comulgar y los ángeles las habían recogido, pero que fuesen más atentos para instruir a los penitentes, sobre todo a los niños, en el respeto y adoración a Jesús sacramentado.

El día de la fiesta de Nuestra Señora de los ángeles de 1700, Benita tenía 53 años. Estaba sola en la iglesia, cuando vio dos ángeles sobre el altar. Uno de ellos le explicó: *“Hoy es una gran fiesta. ¿Quieres comulgar?”*. *“¿Cómo podré comulgar, si no hay quien me pueda confesar?”*.

El ángel le dijo: *Yo te daré la comunión, porque no tienes ningún pecado que te lo impida. Enciende las velas, acércate al altar, toma la bandeja de la comunión y ponte de rodillas.* El ángel abrió el sagrario y tomó una hostia del copón. Ella preguntó: *Ángel bueno, ¿quieres que abra la boca?* El inclinó la cabeza en señal afirmativa. Benita se acercó al altar y el ángel le puso la hostia en la lengua.

Durante ese tiempo, el otro ángel estaba en actitud de profundo respeto, inclinado con las manos juntas. Le dijo después el ángel: *Apaga las velas y vete a tu habitación a agradecer a Dios.* Y los dos ángeles desaparecieron ².

El 1 de enero de 1708 el ángel le aconsejó a Benita que fuera a comulgar, aunque no se pudiera confesar antes. Como ella parecía triste, el ángel le aclaró: *Haz solamente un acto de contrición.* Y Benita siguió su consejo

La noche de Navidad de 1700, después de la misa de medianoche, Benita estaba sola en la iglesia, cuando vio una procesión de ángeles que estaban en la iglesia. Uno de ellos llevaba un estandarte, adornado con toda clase de bellas flores. Era un número enorme de ángeles con sus vestidos, mitad rojos, mitad blancos y cantaban el *Gloria a Dios en las alturas*. Ella no se contentó con admirarlos, sino que los siguió, colocándose al final de la procesión. Ella exclamó: *Dios mío, ten misericordia de mí.* Y uno de los ángeles que iban al final de la procesión le respondió: *Dios tendrá misericordia de ti con tal de que tengas fe, esperanza y caridad.* Él le explicó el Gloria en francés. Los ángeles cantaban el Gloria en latín, según la liturgia de la Iglesia, como la cantaban los fieles en la iglesia los domingos.

Ese mismo ángel le manifestó: *Hija mía, esta vez no verás a la Buena Madre, ten paciencia.* Ella le contestó: *Si no tengo ese honor al menos lo tengo de veros y eso será suficiente.* Los ángeles dieron tres vueltas a la iglesia, cada uno con un cirio encendido en la mano, con Benita que había tomado un cirio del altar. Ellos cantaban: *Bendito el Padre eterno que ha escogido este santo lugar para la conversión de los pecadores. Bendecidlo todos los que vengáis aquí y venid a adorarlo.*

En 1701 el ángel le pidió que fuera a oír misa a San Esteban, su pueblo natal. Normalmente estaba siempre en Laus, donde se dedicaba en cuerpo y alma a su tarea de acoger y guiar a los peregrinos. El buen ángel, su ángel custodio, constantemente le ayudaba con sus palabras y sus intervenciones para darle consejos prácticos. Él no le daba nunca grandes discursos, sino que le hablaba de casos concretos. A pesar de ser un ángel del cielo, parecía tener los pies bien

² Muizon François, *Une vie avec les anges*, Ed. Salvator, Paris, 2014, p. 116.

afincados en la tierra y dirigía a Benita hacia un hombre o mujer concretos para darle consejos personales para ellos. El ángel le recordaba frecuentemente la necesidad de que ellos confesaran sus errores y faltas. Benita les decía que la confesión era como un lavadero, donde iban a limpiar sus pecados y era necesario confesarse bien, es decir, sin olvidar ninguna falta, aunque fueran dolorosas.

Durante la celebración eucarística, Benita veía a los ángeles en el aire por encima del sagrario. Ellos sonreían, dando a entender que eran inmensamente felices de ver a los fieles en oración. Ellos participaban su alegría a Benita, que se sentía también llena de una alegría sin par. Además ella percibía a su ángel, suspendido en el aire, que sonreía al mirarla. Él le pidió que recitara las letanías de la Virgen. Al final de la misa, Benita estaba llena de alegría y tan emocionada que no podía cumplir la petición del ángel de rezar las letanías y se lo encargó a otra persona en su lugar.

El 15 de mayo de 1674 un sacerdote de paso, hizo caer una hostia al dar la comunión. El ángel la recogió y la colocó en el copón. Benita sintió una gran alegría y no la pudo ocultar. Algunos le preguntaban por qué estaba tan contenta y ella les hablaba de la aparición y lo que había hecho el ángel, de lo que nadie se había dado cuenta.

EL DEMONIO

Un demonio un día desordenó toda la ropa que tenía guardada en un arcón y tomó algunas nueces que comió al momento. Rompió dos rosarios y empañó con aceite algunos vestidos de Benita. Según los Manuscritos de Laus, durante el invierno de 1687 los demonios la llevaban de noche a unas rocas inaccesibles de las que no podía descender sola y debían ir los ángeles a sacarla.

François Aubin, el ermitaño, que relató estos hechos tal como ella se los contó, nos dice que su ángel la regresó unas 20 veces de un lugar desde donde era imposible salir sola. Una noche había tanta nieve que Benita no podía regresar sola a Laus. Aparecieron cuatro ángeles y la llevaron hasta su habitación.

En otra ocasión, cuando era llevada por los demonios lejos de su casa, se le apareció su ángel y con su claridad le señaló el camino. El 16 de septiembre de 1701 su ángel llevaba una gran antorcha que iluminaba su alrededor y, a la vez, esparcía suaves olores. Actualmente, una estatua recuerda este acontecimiento en el sendero del paso del ángel.

El 12 de marzo de 1670 un demonio la amenazó de muerte, cuando ella estaba en su habitación. Su ángel vino a protegerla. Él atacó al demonio y le gritó: *Tú no le harás daño*. El demonio respondió: *Yo la haré morir por todas las personas que ella convierte*. Y desapareció. El ángel la animó a resistir con oración y agua bendita.

Cuando los demonios la transportaban a lugares lejanos o a lugares elevados, ella invocaba a su ángel y enseguida venía a ayudarla a salir del lugar e incluso la acompañaba a su casa. Dios permitía a los demonios llevarla a otros lugares o golpearla en su habitación, pero al final los ángeles venían en su ayuda y le dejaban la alegría de sus buenos olores y del triunfo sobre los demonios, habiendo así ganado grandes méritos para la salvación de las almas.

Un día en que los demonios la habían hecho sufrir, llevándola lejos de su habitación, al regresar con ayuda de su ángel se dio cuenta de que le faltaba un pedazo de tela de su vestido. Su ángel le prometió traérselo y, en efecto, algunos momentos después se lo trajo. Otro día le trajo las llaves que necesitaba y que se le habían perdido.

Los demonios la atormentaron a lo largo de 50 años, amenazándola, raptándola y llevándola a lugares desérticos, golpeándola y haciéndole sufrir de mil maneras con el permiso de Dios para que conociera personalmente la malicia de los demonios y lo terrible que es caer en sus garras e ir al infierno a estar bajo su dominio por toda la eternidad. Ella se defendía con los medios que la Iglesia nos señala: el agua bendita, la señal de la cruz, la oración y los objetos benditos. Un día un demonio le gritó: *Si la coges, te devoro*; pero ella le echó agua bendita para que se fuera.

Su ángel la animaba a seguir sufriendo en las luchas con el demonio y le decía que tenía dos armas invencibles: la oración y la señal de la cruz con el agua bendita.

CIELO E INFIERNO

El 15 de agosto de 1698, entre las 19 y las 20 horas, Benita iba a comenzar a rezar las letanías de la Virgen en su habitación, cuando vio cuatro pequeños ángeles; cada uno parecía tener un año de edad y sostenía a María en el aire. Dos de esos angelitos se acercaron a ella y, teniéndola cada uno de un costado, la llevaron. Ellos se elevaron juntos en el aire, siguiendo a la Virgen María. Después de un recorrido aéreo, Benita oyó a un gran número de ángeles cantar los misterios de la pasión de Jesús. Ella estaba empapada con los olores maravillosos de María y de los ángeles.

Benita pensó para sí: ¿Dónde vas tú? *Si dos angelitos pequeños no tuvieran la fuerza de llevarte, ¿adónde irías?* María conoció sus pensamientos y le explicó: *No temas, no te caerás.* Cuando llegó al paraíso los cuatro ángeles desaparecieron y la dejaron con María. Después de haber marchado un tiempo juntas, Benita vio millones de bienaventurados listos para cantar cánticos de alabanza a Dios. Todos sonreían y saludaban a María y se levantaban de sus asientos. Benita nos dice: *Tenían cabellos rubios. Eran muy jóvenes y parecían tener todos la misma edad. Su esplendor y claridad es imposible de describir.* Benita reconoció también a algunos difuntos que le sonreían al pasar. Vio a su madre y a dos capellanes de Laus (Jean Peytieu y Barthélemy Hermitte).

Los demonios también la llevaron al infierno, según afirma François Aubin, el ermitaño confidente de Benita, ella vio muchas personas que ella conocía, sumergidas en las llamas hasta la cintura y vio toda suerte de bestias monstruosas. Dos ángeles vinieron en su socorro y la regresaron a Laus.

El padre Gaillard declaró que en 1694 Benita fue llevada al infierno por uno de los demonios, donde ella vio muchas personas conocidas, estaban hasta el estómago y el resto del cuerpo metidas en unas grandes llamas. Ella estuvo solo unos momentos, porque vinieron dos ángeles y la sacaron de allí, llevándola a su casa. Le dijeron que Dios lo había permitido para que ella tuviera compasión de los pecadores. Le dijo su ángel: *Has visto, hija mía, estas llamas y estos fuegos. Tal persona (y la nombró) es impaciente y vendrá aquí si no se corrige, díselo para que se aproveche del aviso. Y añadió el ángel: Por cansada que estés, reza siempre por los pecadores cinco padrenuestros.* Benita había visto en el infierno toda clase de bestias e innumerables condenados que le hicieron temblar hasta el punto que lloraba con muchas lágrimas ³.

ALMAS DEL PURGATORIO

Su ángel con frecuencia le decía que no se olvidara de rezar por las almas del purgatorio. A veces hasta se le indicaba el tiempo que tal o cual difunto debería pasar en el purgatorio para que rezara por él. En los *Manuscritos de Laus* hay muchos casos de estos.

Por ejemplo, le dice el ángel que cierto difunto debía pasar en el purgatorio un año por la manera inapropiada con que trataba a sus criados. Otro día le revela el ángel que una mujer, a quien Benita estimaba mucho, debería estar en el purgatorio 16 años por lo que había hecho a ciertas personas. Otra

³ Labriolle, p. 223.

señora, que tenía reputación de santa, debía estar en el purgatorio 40 años por su vanidad y arrogancia. El 13 de febrero de 1705 el ángel le manifiesta la duración del purgatorio de dos personas. Una debía estar cinco años por los malos ejemplos que dio durante su vida. La otra tres años por ser un sacerdote colérico y haber dado la absolución muy fácilmente. Otro debió estar seis meses en el purgatorio por su avaricia.

También en ocasiones el ángel le comunicaba el fin de la estancia en el purgatorio. El 8 de mayo de 1706 le dice que una persona, que había muerto hacía siete años, ya se encontraba en el cielo.

En una oportunidad su ángel le comunica que dijera a los hijos del difunto que debían mandar celebrar 15 misas para librarlo de sus sufrimientos. En 1706 un sacerdote, que vive en el valle, oye en su habitación ruidos que no puede explicar. El ángel revela a Benita que ese sacerdote oía al antiguo propietario sin verlo. ¿Por qué hace ese alboroto? Porque sufre mucho en el purgatorio. Quiere llamar la atención. El ángel pide mandar celebrar dos misas por él. Y las manifestaciones ruidosas cesaron.

El obispo de Gap estuvo un año en el purgatorio por no haber aceptado la muerte con resignación. Una persona estuvo siete años por no haber obedecido a su confesor. Una señora estuvo diez años por sus juicios temerarios y otra tres por sus impaciencias. Un día encuentra en San Esteban a un hombre ya fallecido que la saluda y le agradece por haberlo sacado de las garras del demonio y haberlo librado de las llamas del purgatorio, y desaparece dejando buenos olores. Su ángel le pide que advierta a una viuda que su esposo está en el purgatorio desde hace cuatro años. Benita le dice que ofrezca por él muchos rosarios.

El aviso más grave fue el de un pecador que se había salvado, pero que tenía 500 años de purgatorio. Había muerto sin sacramentos después de 30 años de vida pasada viviendo deshonestamente, pero se había arrepentido al final y había querido que viniera un sacerdote, aunque no llegó a tiempo.

Un día se le presenta Laurent Roche, que había fallecido. La llama por su nombre y le pide hacer ciertas oraciones por él y advertir a sus hijos que devuelvan a la iglesia el dinero que se había prestado en una necesidad.

Una vez estaba rezando el rosario en la capilla por las almas del purgatorio y oyó una voz triste que le dijo: *Di el rosario con devoción y continúa* ⁴.

⁴ Combal René y Vallart-Rossi Marie Agnes, *La fondatrice du sanctuaire de Notre Dame du Laus, Benoîte Rencurel, biographie documentée*, Roma, 1996, p. 411.

Cuando muere el padre Jean Peytieu, el ángel le revela a Benita que, cuando él levantaba sus ojos en la agonía antes de morir, veía dos rayos que su ángel enviaba para rechazar dos demonios que querían entrar en la habitación para molestarlo y que fueron así despachados.

También el ángel le predice que ella no pasará largo tiempo en el purgatorio, si sufre con paciencia. Benita respondió: *Mil años serían demasiado poco para una tan gran pecadora como yo.*

El 15 de agosto de 1695 su ángel le pide que diga a dos personas que dan limosnas por sus difuntos que ellos serán bien recompensados. El dar limosna es una ofrenda que permite de alguna manera dirigirse al cielo. También el ángel le pide que aconseje a una persona dar limosnas para recibir después la gracia de ser librada de las tentaciones, que la perturban desde hace muchos años.

Un día Benita va a rezar al cementerio de Valsérres y consigue la calavera de un difunto. Su ángel le dice que es de un bienaventurado que, estando vivo, había hecho muchas limosnas. Benita se siente feliz de poseer esa insigne reliquia.

En la noche del 1 al 2 de noviembre de 1702, yendo Benita a la cruz de Avançon ve en el aire dos ángeles, que dirigen una procesión de almas, de casi una cuarta de legua. Los ángeles los habían ido a sacar del purgatorio. Cada uno tenía una antorcha en la mano. Los ángeles cantaban las letanías de los santos y las almas les respondían. Cuando pasaron por encima de la cabeza de Benita, ella dijo a los ángeles: *Cuántas almas, hermosos ángeles.* Esas almas le dijeron: *Vamos a adorar a Dios y agradecer a nuestra buena Madre a Laus y después nos iremos al cielo a disfrutar de la gloria eterna* ⁵.

BENITA Y LOS ÁNGELES

Toda su vida, desde los 17 años hasta su muerte, estuvo rodeada de la presencia de María y la compañía y guía de su ángel custodio y otros muchos ángeles, que la cuidaban y guiaban como a una niña necesitada de ayuda. Fueron 54 años de presencia mariana y angélica, si no diaria, sí constante en los momentos oportunos de peligro o necesidad.

Esto es precisamente, a diferencia de otros santos, lo que más llama la atención en la vida de Benita, la gran cantidad de intervenciones angélicas para ayudarla, corregirla y guiarla en su misión de guía espiritual de los peregrinos

⁵ Muizon François, *Une vie avec les anges*, Ed. Salvator, Paris, 2014, p. 126.

Cuando Benita tuvo que dejar de cuidar el rebaño para dedicarse a la acogida y guía de los peregrinos, ella se preocupó de cómo ganarse la vida, pero el ángel le dijo claramente: *No te preocupes, no te faltará nada. Si tienes que comprar algo y no tienes dinero, encontrarás el dinero en tu bolsillo. Si no tienes qué comer, encontrarás sobre la mesa algunas cosas. Debes concentrarte solamente en servir y amar a Jesús y María sin preocuparte de nada más. Ten total confianza en Dios y sé feliz con esta clase de vida que él quiere para ti. Agradece a Dios y a la Virgen por todo lo que hacen por ti, que no eres más que un débil ser humano y trata solamente de ir al cielo.*

Por este mismo motivo de su preocupación por su futuro, su ángel la reprendió un día y le aseguró que nunca le faltaría nada ni víveres para el cuerpo, ni dinero para limosnas. La Virgen en una aparición había aclarado que, de lo que dejaban los peregrinos, podía tomar algo para sus necesidades y el resto para ayudar a los pobres.

Un día, un joven de 15 ó 16 años tomó la palabra en la iglesia y explicó al pueblo la santidad de ese lugar y las gracias que se recibían y las disposiciones que debían tener para recibirlas. ¿Quién es ese ser misterioso que nadie conocía ni vio más? Su sabiduría parecía superior a sus años. Lo cierto es que muchos consideraron que había sido un ángel de Dios.

Los ángeles se le manifestaron muchas veces en la capilla del Buen Encuentro, que estaba en la nueva iglesia, a partir de 1669. Normalmente Benita los veía en el altar. Otras apariciones de ángeles se producían en su habitación. También los veía en la cruz de Avançon en plena naturaleza, donde tuvo, según Pierre Gaillard, unas 150 visitas de ángeles; algunas viniendo con Jesús o con María, pero también solos. A los ángeles los encontró Benita a lo largo de su vida en diferentes lugares y por diferentes motivos. Incluso la siguieron en sus viajes a Embrun, Gap o Marsella. Y cada vez que ella los encontraba sentía buenos olores, como señal de su presencia, aunque a veces no lo viera.

Entre todos los ángeles que se le presentan está sobre todo su ángel custodio. Ella lo llama el buen ángel o ángel bello. La fidelidad, la constancia en ayudarla y su proximidad dan a entender que es su ángel, aunque ella no lo diga expresamente.

El buen ángel la trata llamándola *hija o hijita*. A veces, le dice hermana. La Virgen la llama *mi hija*. El buen ángel tiene la figura de un niño de dos o tres años con alas, brillante como el sol sin deslumbrar. Por su pequeña estatura ella a veces le dice Angelito.

La primera vez que se le apareció fue en 1665. A partir de 1668 las apariciones de ángeles se produjeron a lo largo de todo el año en distintos días y horas. A veces encontraba a su ángel en la mañana y en la tarde. En ocasiones, la despertaba como el 2 de febrero de 1712, que le dijo: *Ya has dormido bastante, debes rezar por una persona que trabajaba en la capilla.*

El padre Gaillard refiere: *Su ángel le abría frecuentemente la puerta de la iglesia de San Esteban, cuando ella iba a rezar y los guardianes estaban acostados. Alguna vez no le abrió y debió quedarse en la puerta exterior y rezar allí sin entrar* ⁶.

Su ángel le aconsejaba orar sin cesar y sin descanso y ella rezaba día y noche por los vivos y por los difuntos. El padre Gaillard contó unas 167 apariciones de su ángel o de otros ángeles en 14 años.

Por supuesto que pudo haber muchas más, pero no le constaban, porque Benita no le habló de ellas, ya que los santos suelen ser en cosas espirituales muy parcos en palabras. Y hablando de su buen ángel, algunos historiadores consideran que por lo menos se le apareció 650 veces a lo largo de 54 años. Un récord mundial en visitas angélicas a un santo, o sea, un mínimo de una vez por mes. Personalmente creo que serían más, porque Benita sólo refería a sus directores las apariciones interesantes con algún detalle de interés.

Veamos algunos detalles concretos. A principios de 1671 Benita se dio cuenta de que la llave de la capilla había sido ocultada en el campo entre un montón de piedras por un habitante de Laus. Su ángel le indicó unos días después el lugar donde estaba la llave.

Ese mismo año el ángel le advirtió que había filtraciones de agua en un muro exterior de la iglesia y podría provocar graves daños. Y se consiguió reparar los daños a causa de una madriguera.

En 1672 su ángel le recomienda a Benita que diga a los sacerdotes que estén siempre con vestidos limpios por el honor del santuario y para la edificación de los que lo visiten.

En 1687 el ángel le dice a Benita que un magistrado cobraba más dinero de lo justo y examinaba con poco interés los casos encomendados. Debía decirle que, si seguía así, se perdería irremisiblemente. Ella se dio cuenta de que sus avisos no produjeron en él provecho alguno.

⁶ Benoîte Rencurel, p. 397.

Otro día su ángel le pidió que avisara a cierto sacerdote para que corrigiera con dulzura a los extranjeros. Un día el arzobispo de Embrun, viniendo de París, decidió en el último momento pasar por Laus. El ángel le anunció a Benita la llegada del arzobispo.

Otro día de 1700 le avisa que le comunique a un sacerdote que guarde bien el dinero que tiene, porque lo va a necesitar en el futuro. En 1708 una persona quiere poner en sitio seguro una cantidad de dinero importante, que quiere regalar al santuario. El ángel avisa a Benita que la bolsa en la que estaba el dinero habría sido abierta sino hubiera habido intervención divina, que debía dar gracias a Dios.

El 27 de septiembre de 1700 su buen ángel le anuncia que el arzobispo va a venir a examinarla para saber si ella tiene problemas psicológicos como dicen algunas personas. El ángel le aconseja no preocuparse. El 16 de abril de 1706, Benita le pregunta a su ángel qué debe hacer una persona para ir al cielo y el ángel le responde que evite tener odio y sea paciente.

Un día de 1678 una persona le rogó a Benita que le hiciera saber de parte de la Virgen, si estaba su conciencia en buen estado. Un ángel le respondió a Benita que le dijera: *Sí, está en buen estado, pero debe ser menos escrupulosa, olvidarse del pasado y pensar más en el futuro.*

Un joven tenía miedo de perder el estado de gracia. El ángel de Benita le anunció que no se preocupara, porque luchaba contra sus malas inclinaciones y, sobre todo, contra su vivacidad.

Una mujer quería morir. Y el ángel le manifestó a Benita que le dijera que estuviera preparada, porque moriría pronto. El 2 de mayo de 1709 su ángel le pidió que rezara por un sacerdote que tenía fuertes tentaciones. En varias ocasiones su ángel le recuerda que la iglesia debe estar convenientemente limpia, de lo que se encarga Benita normalmente. En 1685 le indica el ángel que debe seguir cuidando de la iglesia, pero que le ayude otra persona.

Algunos visitantes se burlaban de ella y trataban de ridiculizarla y hasta la maltrataban de palabra. Ella debió controlarse para no responder a las provocaciones y no dejarse llevar por la ira. Un día la injuriaban y ella se pellizcó más de 20 veces hasta sacarse sangre para no reaccionar mal. El ángel le aconsejó que hiciera lo que pudiera y lo demás se lo dejara a Dios. También su ángel le decía que no hablara mucho de unas cosas o de otras, sino del amor de Dios y de su salvación. Tenía el riesgo de dejarse llevar de conversaciones

inútiles y el ángel le repitió varias veces algunos consejos de no escuchar cosas del mundo para que pudiera agradar a Dios

Cuando su ángel le pedía oraciones especiales por un pecador concreto, después solía venir a decirle que ya se había convertido. Su ángel tenía detalles de delicadeza con ella. Le abría camino entre la maleza en el campo, le tendía la mano para pasar el torrente, le abría la puerta o la llevaba él mismo si ella no podía caminar.

Un día de 1685, Benita estaba triste, porque hacía tiempo que no veía a María, y su ángel le dijo: *La verás cuando menos pienses, pero ya no necesitas verla tanto como antes.*

Una mañana de 1677 estaba en su habitación y se le apareció su ángel, cuando ella estaba para arreglarse. Benita le dijo que no era el momento de recibirlo y el ángel se retiró, respetando su decisión. Ella lo recibió un poco más tarde, después de haberse arreglado. El ángel era tan real y amigo que ella reaccionaba como si fuera un ser humano. Una tarde el ángel le ayudó a atravesar un torrente en crecida y después la regresó de donde la había llevado. Ella le agradeció, diciéndole: *Tú eres un verdadero ángel. Te agradezco por haberme hecho pasar. Gracias, ángel mío.*

Su ángel le señaló el caso de un hombre que había perdido la fe y que no creía en lo que decían los sacerdotes a causa de mal ejemplo que daban muchas personas que decían creer, pero su vida lo desdecía con sus obras. Según su ángel, si tuvieran verdadera fe en Dios no le ofenderían, porque Dios ve y conoce todos nuestros actos.

El ángel insistía particularmente sobre la paciencia, que no era una cualidad natural en Benita y se fastidiaba cuando las cosas no salían como ella quería. Él la previene un día que va a tener grandes sufrimientos y la anima a aceptarlos por amor a Dios, pidiéndole a Dios paciencia para sufrir y morir.

Dios le hizo ver la belleza de un alma en gracia. Su rostro brillaba como el sol, a pesar de estar enferma en su cuerpo. A algunas personas principales, que habían venido de lejos y se habían confesado, les decía que habían quitado la fealdad de su alma, con la que habían venido.

En la víspera de la fiesta de San Sebastián de 1692, su ángel se le apareció y le pidió que avisara a la persona responsable que no dejara de tocar al *Angelus* en la tarde, porque siempre se hacía algún bien. Esa misma persona deseaba un día comulgar y todos los sacerdotes estaban ocupados. Su ángel le dijo a Benita

que le comunicara que tenía tanto mérito comulgar como no comulgar en esa situación, porque Dios veía su buena voluntad.

Muchas veces su ángel le pidió orar por el rey Luis XIV, ya que, después de que revocó el Edicto de Nantes, tenía muchos enemigos, sobre todo entre los hugonotes, que querían envenenarlo.

En 1684 la Virgen María y también algunos ángeles le advirtieron que debía rezar mucho por el rey. Y eso sucedió en ocasiones en que la familia real estaba en peligro ⁷.

En 1685 el ángel, como si fuera periodista, le dio la mala noticia de que dos navíos, cargados con mercancías destinadas al Piamonte, se habían hundido cerca del puerto por el mal tiempo.

En 1681, un sábado por la tarde, estaba sola en la casa de su familia en San Esteban y cuatro ángeles se le aparecieron sobre la mesilla que estaba al lado de su cama. Uno de ellos le anunció: *Mañana te curarás de tu enfermedad. Es preciso que vayas a Laus*. En 1692 su ángel le recomendó hablar a la gente, con dulzura, sobre todo a aquellos que estaban lejos de Dios, y no con brusquedad, porque de esa manera no se aprovechaban de sus palabras. En diversas ocasiones su ángel le aconsejó que les dijera a los sacerdotes que debían mostrarse irreprochables y dar buen ejemplo.

Un día su ángel le pidió que avisara a un sordo que su problema de sordera le había venido a causa de su demasiada curiosidad.

Otro día Benita encontró a su ángel sobre una pared en pleno campo. Ella le preguntó, si quería que lo tomara en brazos y que lo llevara a la iglesia. El ángel era tan pequeñito que ella, instintivamente, se comportó como una madre. Pero el angelito declinó la invitación.

CORRECCIONES

La Virgen, como madre amorosa, la corregía frecuentemente de sus faltas y lo mismo hacía su ángel. Ellos querían que fuera santa para cumplir bien su misión.

Para animar a Benita en su misión, de vez en cuando, se le aparecía la Virgen. De 1668 a 1671 tuvo cinco apariciones luminosas, de las cuales cuatro

⁷ Labriolle, p. 169.

con éxtasis y otras 24 apariciones en las que recibió de María avisos para realizar algunas tareas como reparar injusticias, devolver objetos robados, dar mejores salarios. En alguna ocasión, Benita, por no cumplir bien la tarea encomendada, fue castigada en no ver a María durante un tiempo, que podía ser dos meses, o menos o más.

Un día le dice María que le advierta a un sacerdote que tenía una mala tentación. Benita no se atrevía a decírselo al sacerdote y tardó dos horas en hacerlo, pero el pecado ya había sido cometido. Cuando se le apareció María le dijo que no le había advertido a tiempo y que, por eso como castigo, estaría un tiempo sin verla.

Cuando Benita no cumplía puntualmente las órdenes recibidas del ángel, ella se sentía triste sin poderse consolar. Lo último que deseaba era no cumplir la voluntad de Dios, manifestada por medio de su ángel.

SALVADA DE LOS PELIGROS

En 1669 una persona quería comprar un Priorato y para conseguirlo había decidido envenenar al propietario, poniéndole veneno en el vino. El ángel se lo advirtió a Benita. Ella le habló al interesado y dejó su plan. El ángel le señaló a un sacerdote y le aclaró: *Este sacerdote va a venir a verte, haciéndose el enfermo para atraer tu atención y manipularte. El fingirá irse de Laus para tener impunidad. Estate en guardia.*

Un día su ángel le reveló que gentes de la vecindad habían robado un juego de llaves de la casa de los sacerdotes y tenían intención de robar. Ella les avisó del peligro. Otro día su ángel le notificó que tres hombres habían venido pare escuchar en la puerta de su habitación para ver en qué le podían hacer daño.

El 16 de febrero de 1695 su buen ángel previno a Benita que unos ladrones iban a ir a pasar unos días a Laus con el fin de robar todo lo que pudieran, incluidos los cálices.

Una vez Benita había escapado milagrosamente de una tentativa de raptarla para quitarla del lugar y evitar las procesiones y peregrinaciones a Laus. En 1676 algunos sacerdotes querían destruir el santuario y que nadie fuera a visitarlo. Su ángel le advirtió, diciéndole que el sacerdote más anciano era el peor. Pero su ángel le aseguró que la gente vendría siempre a Laus. Este mensaje de seguridad se lo repitió muchas veces el ángel y la misma Virgen María.

En otras ocasiones, su ángel intervino para poner a Benita en guardia contra algunos que querían agredirla o raptarla. En 1673 la previno, porque muchos individuos se preparaban para raptarla y violarla. Él le aconsejó que cerrara la puerta de su habitación cada noche. Gracias a Dios no le pasó nada. El ángel evitó que fuera raptada en 1674 por un hombre. Después hubo otra tentativa organizada por unos sacerdotes para llevarla a encerrar en un convento y esto sucedió en algunas otras oportunidades por gente que quería que desapareciera el lugar sagrado, porque no creían en las apariciones.

En 1678, cuando Benita se iba a medianoche a la cruz de Avançon, a rezar, su ángel se le apareció y le avisó que no debía ir de noche, porque podrían sucederle cosas malas y le aconsejó rezar en su habitación. En este mismo año 1678 la puso en guardia contra un hombre que quería cenar con ella. Le explicó que quería ponerle un producto en el vino para hacerla dormir y violarla. Benita agradeció al ángel y declinó la invitación.

Un día de 1669 dos personas estaban discutiendo en voz alta y Benita les impidió pelear. El ángel, sin mostrarse, le manifestó que había hecho muy bien: *Si no, hubieran sucedido grandes males*. El 22 de septiembre de 1669 el ángel le pidió que fuera a San Esteban para impedir que un hombre apuñalara al párroco del lugar.

Su ángel custodio evitó otro drama advirtiéndolo a Benita el 24 de febrero de 1671 de que un desesperado quería incendiar el pueblo de San Esteban (Saint Etienne). Le dio el nombre de esa persona y le pidió que fuera a buscarlo para evitar el incendio, lo que consiguió. El 4 de agosto de ese mismo año el mismo individuo intentó hacer lo mismo. La Virgen le avisó a Benita de organizar una procesión para que se pidiera a Dios salvar al pueblo y la conversión de ese hombre. Ocho días después, Benita lo fue a buscar, pero él no quiso escucharla y la amenazó. Pero él no incendió el pueblo.

En 1671, en un momento en que Benita se encontraba en San Esteban, en la casa de su madre, tuvo la visión de una mujer que ponía fuego a una granja. Ella corrió y llegó con las justas para evitar el incendio y que este se propagara a todo el pueblo. Otro día su ángel le anunció que unos ladrones iban a limar las rejas para sacar las ventanas y entrar en la casa de los sacerdotes de Laus. El ángel aconsejó que cerraran bien las ventanas.

Uno de los días el ángel le dijo que iban a llegar unos hombres vestidos de mujeres a confesarse. Ellos intentarían confesarse los últimos y cuando no hubiera nadie más que ellos en la iglesia, robarían la plata y los copones, etc. Para evitarlo, debía haber en la iglesia una persona para proteger a los sacerdotes, mientras confesaban en la tarde. El plan fue así desarticulado.

Barthelémy Hermitte, uno de los capellanes del santuario, se preparó para transportar una gran cantidad de dinero. El ángel le avisó a Benita que había riesgo de que se lo robaran durante el viaje. El ángel insistió: *Dile que yo he sido quien te lo ha dicho*. El sacerdote no tuvo en cuenta el aviso y le robaron 45 libras, que debió reembolsar al santuario.

Un día los peregrinos de Lazer llegaron a Laus en procesión. Cuando llegaron a la capilla, Benita supo, porque se lo dijo su ángel, que había seis hombres que querían raptarla. Ella advirtió a sus compañeras y pudo huir a San Esteban.

En una parroquia de los alrededores de Laus hubo una enfermedad contagiosa. El párroco, sin cuidarse del contagio, comía con los enfermos. El ángel le avisó a Benita que le advirtiera de exponerse menos y ser más prudente, ya que sin la protección de Dios ya habría contraído el mal.

*Los sacerdotes de Laus, en un tiempo quisieron dormir sobre piedras para hacer penitencia, pero Benita fue avisada por su ángel de parte de la Virgen de que no lo hicieran, porque debían cuidar su salud para cumplir su ministerio. Y, cuando murieron, la Virgen le pidió a Benita orar por ellos para que pronto fueran liberados del purgatorio*⁸.

Otro día perdió las llaves que le habían confiado. Se sintió triste por ello, pero en la noche el ángel se las colocó sobre su cama. Una tarde acompañó a un sacerdote que iba a visitar a un enfermo en Laus. El ángel le dijo que no debía ir nunca más a esa casa sola con un sacerdote, porque el enfermo había tenido un mal juicio sobre ellos. Y no hay que dar pie a malas interpretaciones.

El 2 de agosto de 1708 el ángel le advirtió que no fuera a Gap, como había pensado, porque se haría arrestar y encerrar en un monasterio en Embrun.

En 1696 el ángel le dio un montón de medallas rojas que representaban al Señor y a la Virgen con muchos santos para que pudiera distribuirlos como protección personal contra el maligno. También le aconsejó tomar más alimentos en la comida para no desfallecer.

El ángel la protegía y la prevenía de peligros que la amenazaban y la consolaba en sus penas y la llenaba alegría y paz. Sus intervenciones daban a entender que él conocía el pasado, el presente y el futuro. Y le comunicaba que tal o cual cosa hubiera sucedido, si no hubieran intervenido los poderes

⁸ Annales, p. 38, 2 tomo.

celestiales. Esto quiere decir que muchos males son evitados a las personas, familias, países o a la humanidad en general sin que nos demos cuenta, gracias a la intervención del poder de Dios.

EL ROSARIO

A veces recibía orden de rezar algunos rosarios por algunos casos particulares o necesidades públicas o por las almas del purgatorio. El ángel le decía en ocasiones que rezara especialmente por el rey o por el fin de la guerra. El 22 de abril de 1670 el ángel le pidió de parte de la Virgen María que rezara todos los días la letanía de los santos, porque el santuario estaba amenazado.

Para orar, ella usaba el rosario. Tenía un rosario de ámbar muy bonito, que le había regalado un visitante. El ángel le reprochó estar muy apegada a ese rosario y se lo quitó. En 1669 Benita estaba en la capilla del Buen Encuentro y el ángel rezó con ella el rosario,

Un caso único en la historia es que en los alrededores del Santuario se perciben olores muy agradables. François Muizon dice: *No podemos suponer que se trate de un engaño, nadie puede provocar tales perfumes en circunstancias y lugares tan diversos. No se trata de un hecho que proviene de fuentes olorosas naturales, dado que estos efluvios de buen olor se sienten en toda estación, de día y de noche, dentro y fuera del santuario. Tampoco se trata de autosugestión, delirio o histeria. Son numerosísimos los testimonios de la permanencia de estos olores a través de los siglos en tiempos y culturas diversas*⁹.

EL ACEITE

La Virgen le había dicho a Benita que los que usaran con fe el aceite de la lámpara que ardía en la capilla ante su imagen y se ungieran con ella los miembros enfermos, serían curados.

Desde entonces y hasta nuestros días la lámpara que arde ante la imagen de la Virgen del Buen Encuentro de la capilla de las apariciones es como una divina farmacia, ya que con un poco de aceite se realizan grandes milagros.

A partir de 1667 los peregrinos pedían este aceite bendito. El 15 de junio de 1667 se registró el primer milagro. Un niño con una nube en el ojo que no le

⁹ Messori Vittorio, *Ipotesi su María*, Ed. Ares, Milán, 2005, p. 438. Puede leerse el libro de René Humetz, *Enquête sur les parfumes de Notre Dame de Laus*, 2002.

dejaba ver se curó. El 25 de ese mismo mes se curó una joven de un tumor al cuello y a la oreja. Y así otros en los siguientes meses y años.

Este hecho de acudir al aceite de las lámparas que arden delante de las imágenes de los santos o del Santísimo o de la Virgen es muy antiguo en el cristianismo, pues los primeros cristianos acostumbraban a colocar cirios encendidos o lámparas de aceite ante el cuerpo de los mártires y después también de los confesores de la fe. Uno de los casos más famosos en este sentido se refiere a san Andrés Bessette (1847-1937) de Montreal en Canadá.

Él recomendaba a todos ungirse con el aceite de la lámpara que ardía ante la imagen de san José y sucedían muchísimos milagros de sanación de enfermos.

El año 2008 se publicó el decreto oficial de reconocimiento de las apariciones de la Virgen de Laus. El obispo afirmaba reconocer el origen sobrenatural de los hechos vividos por Benita entre 1664 y 1718, es decir, durante 54 años. Este reconocimiento vino después de 344 años de las apariciones.

LA VANG (VIETNAM) 1798

Entre 1625 y 1886 hubo persecución en Vietnam contra los católicos. Los gobernantes de Vietnam promulgaron 53 edictos de persecución y se calcula que en esas persecuciones ejecutaron a 100.000 católicos. En 1988 el Papa Juan Pablo II beatificó a 117 mártires vietnamitas. Otros habían sido beatificados por León XIII, Pío X y Pío XII.

Pero veamos los hechos. La oleada más grande de mártires sucedió en 1798. Ese año muchos católicos del pueblo de Quang Tri se fueron a ocultar a los bosques de Lavang. No tenían casi nada. Sufrían hambre, frío y enfermedades, incluido el acoso de las fieras de la selva. Por las noches se formaban grupos y todos rezaban el rosario.

Según los documentos disponibles y una antigua tradición, la Virgen se apareció en ese lugar a 60 kms. de Hué. La Virgen estaba vestida con un manto magnífico de estilo oriental y tenía en sus brazos al Niño Jesús. Ella estaba sobre el césped del lugar y a todos los que se acercaban les decía que había que estar alegres y sufrir por la fe. Según un documento: *Los cristianos de Co-vuu, huyendo de la persecución, se fueron a refugiar a un lugar rodeado de bosques. Estos cristianos eran muy piadosos. Todas las tardes se reunían en una choza que les servía de oratorio y delante de una imagen de la Virgen oraban con*

fervor. Una tarde, al momento en que se retiraban, se les apareció una dama de gran belleza. Estaba vestida de blanco y rodeada de luz. Dos encantadores niños (ángeles), llevando cada uno una antorcha, estaban a su costado. La dama pasaba y volvía a pasar varias veces delante de los cristianos. Después se detuvo y con una voz muy dulce dijo: “Hijos míos, lo que me habéis pedido yo os lo daré. A todos los que vengan aquí a orar yo los escucharé”.

Ella los consoló y animó. También les dijo que debían hervir ciertas hojas de la zona para tomarlas como medicina. Durante casi 100 años la Virgen siguió apareciéndose a los católicos perseguidos en diferentes lugares, dándoles siempre palabras de aliento.

En el lugar de las apariciones de 1798, se levantó una pequeña capilla que después fue ampliada y allí empezaron a acudir peregrinos, incluso antes del período colonial francés. Cuando terminó la última persecución de 1886, antes del comunismo del siglo XX, se construyó allí una iglesia. Acudieron 12.000 católicos a la inauguración. Se amplió en 1928. En 1961 el Consejo de obispos vietnamitas nombró a la iglesia de La Vang como santuario mariano nacional. En 1962 el Papa Juan XXIII la elevó a la categoría de basílica.

En 1972, en plena guerra civil vietnamita, la iglesia fue casi destruida, pero fue reconstruida después. Actualmente bajo el régimen comunista, hay una cierta tolerancia y cada tres años se organiza una peregrinación nacional de todo el país. En agosto de 2014 cientos de miles de vietnamitas acudieron a La Vang a unas jornadas de oración. En la solemne celebración eucarística del 15 de agosto, fiesta de la Asunción de María, de ese año, asistieron 300.000 fieles. El año 2015 el cardenal Fernando Filoni, prefecto de la Congregación para la Evangelización de los pueblos, recorrió Vietnam y fue a La Vang, encomendando a la Virgen la evangelización de ese pueblo tan amado de la Virgen María. En la peregrinación organizada por la arquidiócesis de Hue del 13 al 18 de agosto de 2017 asistieron 100.000 católicos.

APARICIONES DE LA VIRGEN DE LA MEDALLA **MILAGROSA (1830)**

Refiere santa CAtalina Labouré: El 18 de julio de 1830 a las once y media de la noche oí que me llamaban por mi nombre: “¡Hermana mía, hermana mía, hermana mía!”. Despertándome, miré hacia el lado en que oía la voz, que era el lado del pasillo. Descorro la cortina y veo un niño, vestido de blanco, como de cuatro a cinco años, que me dice: “Ven a la capilla, la santísima Virgen te espera”. En seguida me asaltó la idea: “¡Pero me van a oír!” El niño me responde: “No te preocupes son las once y media, todo el mundo duerme bien; ven, yo te espero”.

Me vestí aprisa y me dirigí hacia el niño que permanecía de pie, sin separarse de la columna de mi lecho. Me siguió, o mejor, le seguí yo a él siempre a mi izquierda, por donde quiera que él iba. Estaban encendidas las luces en todos los sitios por donde íbamos, lo cual me admiró mucho; pero, bastante más sorprendida, al entrar en la capilla, se abrió la puerta apenas la hubo tocado el niño con la punta del dedo. Pero mi sorpresa fue todavía más completa cuando vi encendidas todas las velas y cirios, lo que me recordaba la misa de media noche. Sin embargo, yo no veía a la Virgen.

El niño me llevó al presbiterio al lado del sillón destinado al padre Director, y allí me puse de rodillas; el niño quedó de pie todo el tiempo. Pareciéndome largo el tiempo, miraba por si las guardias (las hermanas encargadas de velar por la noche) pasaban por la tribuna.

Llegó, al fin, la hora. El niño me avisó. Me dijo: “He aquí la Virgen. Aquí está”. Oí como un rumor, como el roce de un vestido de seda, que venía del lado de la tribuna del lado del cuadro de san José, y venía a colocarse (la Virgen) sobre las gradas del altar del lado del Evangelio en un sillón parecido al de santa Ana; sólo que la Virgen no tenía la misma cara que santa Ana. (Alude al cuadro de santa Ana que se ve aún encima de la puerta de la sacristía).

Yo dudaba que fuese la santa Virgen, pero el niño, que estaba allí, me dijo: “Mira la Virgen”. Me sería imposible decir lo que experimenté en aquel instante, lo que pasó dentro de mí, me parecía que no veía a la santa Virgen. Entonces el niño me habló, no como niño, sino como hombre, el más enérgico, y palabras las más enérgicas. Entonces, mirando a la Virgen, me puse de un salto a su lado, de rodillas sobre las gradas del altar, con las manos apoyadas en las rodillas de la santísima Virgen.

Allí pasé unos momentos los más dulces de mi vida. Me sería imposible decir lo que sentí. Ella me dijo cómo debía portarme con mi director, y otras cosas que no debo decir; la manera de portarme en mis penas, y acudir (mostrándome con la mano izquierda el sagrario) a arrojarme al pie del altar y desahogar allí mi corazón, y allí recibiría todos los consuelos de que tuviese necesidad... Le pregunté por lo que significaban todas las cosas que yo había visto, y ella me lo explicó todo...

Estuve allí no sé cuánto tiempo. Lo único que sé, cuando ella se marchó, que sólo vi algo que se extinguía; en fin, sólo una sombra que se dirigía al lado de la tribuna por el mismo camino por donde había venido.

Me levanté de las gradas del altar y vi al niño donde lo había dejado, el cual me dijo: “Se fue”. Tomamos el mismo camino, todo iluminado y constantemente iba el niño a mi izquierda. Creo que este niño era el ángel de mi guarda, que se había hecho visible para hacerme ver a la santísima Virgen, porque yo le había rezado mucho para que él me obtuviese este favor. Estaba vestido de blanco, llevando una luz milagrosa consigo, es decir, estaba resplandeciente de luz, de unos cuatro a cinco años de edad. Vuelta a mi lecho, eran las dos de la madrugada. Oí dar la hora y no me volví a dormir.

MENSAJES DE MARÍA

Ella escribió que le dijo la Virgen María: Hija mía, Dios quiere confiarte una misión; te costará trabajo, pero lo vencerás pensando que lo haces para la gloria de Dios. Tú conocerás cuán bueno es Dios. Tendrás que sufrir hasta que se lo digas a tu director. No te faltarán contradicciones, pero te asistirá la gracia; no temas. Háblale con confianza y sencillez, ten confianza, no temas. Verás ciertas cosas, díselas. Recibirás inspiraciones en la oración.

Los tiempos son muy calamitosos. Han de llover males sobre Francia, será volcado el trono, el mundo entero será afligido por desdichas de todas clases (la santísima Virgen estaba muy triste al decir esto), pero ven a los pies de este altar, donde se prodigarán gracias a todos los que las pidan con confianza y fervor, a todos, grandes y pequeños.

Hija mía, deseo conceder mis gracias en particular a esta Comunidad, a la que amo mucho. Tengo pena, hay en ella grandes almas: no se observa la Regla; deja que desear la regularidad; en las dos Comunidades hay gran relajación; dile al que está encargado de ti, aunque no sea el Superior, que él debe hacer todo lo posible para poner la Regla en vigor; dile de mi parte que vigile sobre las malas lecturas, la pérdida de tiempo y las visitas...

SEGUNDA APARICIÓN

El 27 de noviembre de 1830, que era el sábado anterior al primer domingo de Adviento, después del punto de la meditación (a las 5 p.m.) me pareció oír ruido del lado de la tribuna, al lado del cuadro de San José, como el crujido de un traje de seda.

Habiendo mirado yo hacia esta parte, vi a la Virgen a la altura del cuadro de san José. La Virgen estaba en pie, vestida de blanco, con un traje de seda blanco aurora, mangas lisas, un velo blanco que caía hasta abajo; a través del velo vi sus cabellos y encima un encaje como de tres centímetros de ancho, sin pliegues, es decir, ligeramente apoyado sobre los cabellos; el rostro bastante descubierto; los pies apoyados en una esfera, es decir, en media esfera, o al menos a mí me pareció sólo la mitad, y además teniendo en las manos una esfera que representaba el globo; tenía ella las manos levantadas a la altura del pecho de una manera muy natural; los ojos levantados al cielo... Allí su rostro era de toda belleza; yo no podría expresarlo.

Y luego, de pronto advertí en sus dedos, anillos cubiertos de piedras preciosas, unas más bellas que otras, unas más grandes y otras más chicas, que lanzaban rayos de luz, unos más bellos que otros; estos rayos salían de las piedras; las más grandes (despedían) los rayos más grandes que se alargaban sin cesar, y las más pequeñas, los más pequeños, y alargándose sin cesar hacia abajo llenaban todo lo bajo y yo no veía sus pies...

En ese momento en que yo estaba contemplándola, bajó los ojos la santísima Virgen mirándome, dejó oír su voz y me dijo estas palabras: “Esta esfera que ves representa al mundo entero, particularmente a Francia... y a cada persona en particular...”. Aquí ya no sé expresarme sobre lo que sentí y lo que vi, la hermosura y el resplandor de rayos tan hermosos... “Es el símbolo de las gracias que derramo sobre los que me las piden”, haciéndome comprender cuán grato es rogar a la Virgen y cuán generosa era ella con las personas que le ruegan, cuántas gracias concede a las personas que se las piden y cuánto gozo experimenta al concederlas...

En este momento, se formó un cuadro alrededor de la Virgen, un poco ovalado, donde había, en lo alto del cuadro, estas palabras: “Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”, escritas en letras de oro. Entonces se dejó oír una voz que me dijo: “Haz acuñar una medalla según este modelo; todas las personas que la lleven recibirán grandes gracias,

llevándola al cuello, las gracias serán abundantes para las personas que la lleven con confianza...”.

Al punto me pareció que el cuadro se daba la vuelta, y yo vi el reverso de la medalla. Inquieta por no saber lo que había que poner en el reverso de la medalla, un día, durante la meditación, me pareció oír una voz que me decía: “La M y los dos corazones dicen bastante”.

Sor Catalina aclaró algunos detalles: Los anillos de las manos eran en número de tres en cada dedo; el más grueso junto a la mano; uno de tamaño mediano en el medio y uno más pequeño en la extremidad. Cada anillo estaba cubierto de piedras preciosas de tamaño proporcionado. La jaculatoria: “Oh María, sin pecado concebida” formaba un semicírculo, comenzando a la altura de la mano derecha, pasando por encima de la cabeza de la Virgen y terminando a la altura de la mano izquierda. Por último, en el reverso del cuadro vio Catalina el monograma de la Virgen formado por una M coronada de una cruz y con una barra en la base, y debajo de dicha letra M, los dos Corazones de Jesús y de María, que ella distinguió, porque uno estaba rodeado de una corona de espinas y el otro traspasado por un puñal. Por lo que hace a las doce estrellas, que han figurado siempre en el reverso de la medalla milagrosa, esta particularidad fue dada de viva voz por la hermana después de las apariciones.

TERCERA APARICIÓN

Pensando siempre en la santa Virgen, me parecía que volvería a verla y vivía con esta esperanza. Un día (de diciembre de 1830) a las cinco y media de la tarde, después del punto de meditación, en profundo silencio, me pareció oír, de pronto, un ruido como el crujido de un vestido de seda que venía del lado del altar.

Vi a la Virgen cerca y detrás del sagrario. Estaba vestida de blanco, de estatura mediana, teniendo bajo sus pies una esfera blanca; su traje era de seda blanco aurora, su vestido era alto; su cabeza estaba cubierta con un velo blanco que caía por cada lado hasta los pies. El rostro muy descubierto, era tan bello que me sería imposible describir su belleza arrebatadora. Las manos levantadas a la altura del pecho con mucha naturalidad, teniendo una esfera que representaba el globo, rematada por una pequeña cruz de oro. De pronto, se le adornaron los dedos con anillos y piedras preciosas de muy grande brillo. Los rayos de luz que de ellos salían irradiaban en todas direcciones, lo que inundaba la parte baja de modo que no se veían los pies de la Virgen. Las piedras más gruesas despedían rayos mayores, y las más pequeñas, más pequeños. Deciros lo

que yo sentí en el momento en que la Virgen ofrecía el globo a nuestro Señor, es imposible...

Mientras yo estaba ocupada en contemplar a la Virgen, se dejó oír en el fondo de mi corazón una voz que me dijo: “Estos rayos son el símbolo de las gracias que la santísima Virgen alcanza para los que se las piden”.

Las piedras preciosas de las que no sale nada, son las gracias que se olvidan de pedirme. ¡Oh! qué hermoso será oír decir: “María es la Reina del Universo, particularmente de Francia”; y los niños exclamarán: “y de cada persona en particular”, con alegría y exaltación. Será ese tiempo de paz, de gozo y de ventura que será largo. Ella será llevada triunfalmente y dará la vuelta al mundo.

Al finalizar la tercera aparición, la Virgen dijo a Catalina: *En adelante ya no verás más, hija mía, pero oirás mi voz en la oración.* La Virgen se quejó de que se descuidara la acuñación de la medalla y, al decirle Catalina que el padre Aladel no le creía, dijo: *Estáte tranquila, vendrá un día en que él hará lo que yo deseo. Es mi siervo y temerá disgustarme.*

TRA KIEU (VIETNAM) 1886

Tra Kieu o Buu Chau es un pueblo de la provincia de Quang Nam en Vietnam. Según los historiadores, en 1883 murió el emperador Tu Duc. Los regentes Nguyen Van Tuong y Ton That Thuyet deseaban tomar el poder, pero aceptaron en 1884 coronar al joven de 14 años Ham Nghi como emperador, con el consentimiento de los franceses. Por instigación de los regentes, el joven emperador desató una campaña para expulsar a los franceses y matar a los católicos, vietnamitas o franceses. La campaña fracasó y el joven emperador tuvo que huir y refugiarse en las montañas en 1885. Los franceses destronaron al joven emperador y nombraron en 1886 como gobernador a Dong Khanh, pero el depuesto emperador desató una campaña contra los franceses y católicos. Tra Kieu fue uno de sus objetivos militares y fue atacada. Después de unos días de resistencia, los asaltantes, que habían considerado fácil la conquista del pueblo, porque tenían unos 4.000 soldados y buenas armas, no pudieron conquistarlo. Ellos admitieron que habían visto en el techo de la iglesia parroquial una señora, a quien le disparaban, pero no le hacían daño. También vieron un ejército de soldados con vestiduras blancas volando por el aire con escudos brillantes (eran ángeles), ayudando a los fieles católicos del lugar. Entonces los soldados no quisieron atacar. Todos consideraron que la Virgen, con su aparición, vista por los soldados enemigos, los había salvado de la muerte segura. Ellos nunca

olvidaron su protección, que consideraron un verdadero milagro y construyeron allí una capilla para recordar la histórica intervención de María y organizaron peregrinaciones que hasta el día de hoy es uno de los principales lugares de culto mariano en Vietnam.

TONG LU (CHINA) 1900

A partir de junio de 1900, en Tong Lu, a unos 150 kms. al sur de la capital, Pekín, en plena guerra, los boxers, querían eliminar toda presencia cultural occidental y matar a todos los extranjeros. La Virgen se apareció bajo la forma de una bella dama, vestida de blanco, sobre un poblado mayoritariamente cristiano, de unos 700 habitantes, donde en ese momento había unos 9.000 refugiados de los alrededores. Estaban rodeados por 40.000 hombres en armas y no tenían escapatoria. Entonces sucedió la aparición de María, acompañada por *san Miguel Arcángel* con grandes alas blancas, rodeado de una gran multitud de ángeles. Según los testigos, los habitantes no cesaban de invocar a la Virgen para obtener la liberación. Los enemigos vieron también la aparición y le disparaban, pero no les alcanzaban sus tiros. Los boxers huyeron y los cristianos quedaron libres.

A partir de 1924, en que los obispos chinos consagran su país a la Virgen, los fieles hacían peregrinaciones a Tong Lu para dar gracias por los milagros recibidos. En 1932, el Papa Pío XI elevó el santuario a rango de santuario de peregrinación mariana oficial.

El 23 de mayo de 1995 unos 30.000 fieles católicos, acompañados de un centenar de sacerdotes, observaron el milagro del sol, parecido al ocurrido en Fátima en 1917. El sol se desplazaba misteriosamente de derecha a izquierda, emitiendo luces de colores. Los peregrinos pudieron mirar al sol sin que se les dañaran los ojos. Algunos certificaron que en el centro del sol había una cruz y la sagrada Familia. La Virgen con el Niño o una hostia de blancura inmaculada. Este fenómeno duró más de 20 minutos ¹⁰.

El 1 de mayo de 1949 la Virgen se apareció a muchos fieles cristianos sobre el techo de la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores de Zo-sé (Sheshan). China estaba en plena guerra civil y los cristianos amenazados por las tropas maoístas (comunistas) y los católicos oraban a la Virgen. María se aparece para darles fuerzas en las persecuciones y para sostener su fe ¹¹.

¹⁰ Patrick Sbalchiero, *Les apparitions de la Vierge en Extreme-Orient*, Paris, 2008, pp. 39-41

¹¹ Ib. p. 45.

APARICIONES DE FÁTIMA (1917)

a) VISIÓN CONFUSA DEL ÁNGEL (1915)

Lucia nos dice que su madre le encomendó guardar su rebaño. Anota: *Subimos con nuestros rebaños casi hasta la cima del monte, quedaba una extensa arboleda, que se extiende del valle: olivos, encinas, alcornoques, pinos, etcétera.*

Poco más o menos, al filo de mediodía comimos nuestra merienda, y después de ella, invité a mis compañeras, para que rezasen conmigo el rosario, a lo que ellas se unieron con gusto. Apenas habíamos comenzado, cuando delante de nuestros ojos, vemos como suspendida en el aire, una figura, como si fuera una estatua de nieve, que los rayos del sol volvían como transparente.

- *¿Qué es aquello?— preguntaron mis compañeras casi asustadas.*
- *No lo sé.*

Continuamos nuestro rezo, siempre con los ojos fijos en dicha figura, que así que terminamos, desapareció. Según mi costumbre, tomé la decisión de callar; pero mis compañeras, así que llegaron a casa, contaron lo sucedido a sus familias.

Se divulgó la noticia, y un día cuando llegué a casa, me interrogó mi madre:

- *¡Oye!, dicen que viste por ahí no sé qué, ¿qué es lo que tú viste?*
- *No lo sé —y como no me sabía explicar, añadí—: Parecía una persona envuelta en un lienzo —y queriendo decir que no le había podido divisar las facciones, añadí—: No se le conocían ni ojos ni manos.*

Mi madre acabó con un gesto de desprecio, diciendo:

- *Tonterías de niños.*

Pasado algún tiempo, volvimos con nuestros rebaños a ese mismo sitio, y se repitió lo mismo de la misma forma. Mis compañeras contaron de nuevo el acontecimiento. Y lo mismo sucedió, pasado otro espacio de tiempo.

Era la tercera vez que mi madre oía hablar fuera de casa de estas cosas, sin que yo lo hubiera dicho en casa.

Me llamó entonces, ya poco contenta, y me preguntó:

- *Vamos a ver: ¿qué es lo que dice la gente que ves por ahí?*
- *No lo sé, madre mía, no sé lo que es.*

Varias personas comenzaron a hacernos burla. Y como yo, desde mi Primera Comuni3n, me quedaba abstraída de vez en cuando, recordando lo que había pasado, mis hermanas con algo de desprecio me preguntaban:

- *¿Estás viendo a alguien envuelto en un lienzo?*

Estos gestos y palabras de desdén me eran muy sensibles, pues yo no estaba acostumbrada si no a muestras de cariño. Pero esto no era nada. Lo que pasaba es que yo no sabía lo que Dios me tenía reservado para el futuro.

b) APARICIONES DEL ÁNGEL DE PORTUGAL (1916)

Por este tiempo, Francisco y Jacinta pidieron y obtuvieron permiso de sus padres para comenzar a guardar sus rebaños. Dejé, pues, estas buenas compañeras y las sustituí por mis primos: Francisco y Jacinta. Acordamos entonces pastorear nuestros rebaños en las propiedades de mis tíos y de mis padres, para no juntarnos en la sierra con los otros pastores.

Un bello día fuimos con nuestras ovejas a una propiedad de mis padres, que queda al fondo de dicho monte, mirando al saliente. Se llama esa propiedad “Choz Vieja”.

Al filo de media mañana, comenzó a caer una lluvia fina, poco más que rocío. Subimos la falda del monte, seguidos por nuestras ovejas, buscando un resguardo que nos sirviese de abrigo. Fue entonces cuando por primera vez entramos en nuestra caverna abandonada. Queda en medio de un olivar, que pertenece a mi padrino Anastasio.

Desde allí se ve la pequeña aldea donde nací, la casa de mis padres, los lugares de Casa Vieja y Eira da Pedra.

El olivar, perteneciente a varios señores, continúa hasta confundirse con estos pequeños lugares.

Allí pasamos el día, a pesar de que la lluvia había cesado y el sol había aparecido, hermoso y claro.

Comimos nuestra merienda, rezamos nuestro rosario, y no recuerdo si no sería uno de aquellos, que solíamos rezar, cuando teníamos ganas de jugar,

pasando las cuentas y diciendo solamente las palabras “Padre Nuestro y Ave María”.

Terminado nuestro rezo, comenzamos a jugar a las piedrecitas

Hacía poco que jugábamos, cuando un viento fuerte sacudió los árboles y nos hizo levantar la vista para ver lo que pasaba, pues, el día estaba sereno. Vemos entonces, que desde el olivar se dirige hacia nosotros la figura de la que ya hablé. Jacinta y Francisco aún no la habían visto, ni yo les había hablado de ella. Según se aproximaba, íbamos divisando sus facciones: “Un joven de unos 14 ó 15 años, más blanco que la nieve, el sol lo hacía transparente, como si fuera de cristal, y de una gran belleza. Al llegar junto a nosotros, dijo: — ¡No temas!, soy el ángel de la Paz. Rezad conmigo—. Y arrodillándose en tierra, dobló la frente hasta el suelo, y nos hizo repetir por tres veces estas palabras: ¡Dios mío. Yo creo, Te adoro, espero y te amo! Te pido perdón por los que no creen, no te adoran, no esperan y no te aman”.

Después, levantándose, dijo: ¡Rezad así!, los Corazones de Jesús y María están atentos a la voz de vuestras súplicas.

Sus palabras se grabaron de tal forma en nuestras mentes que jamás se nos olvidaron. Y desde entonces, pasábamos largos ratos así postrados, repitiéndolas muchas veces hasta caer cansados. Les recomendé, entonces, que era preciso guardar silencio, y esta vez, gracias a Dios, me hicieron caso.

Pasado bastante tiempo en un día de verano, en que habíamos ido a pasar la siesta a casa, jugábamos junto a un pozo que tenía mi padre en la huerta, a la que llamábamos “Arneiro”. De repente, vimos junto a nosotros la misma figura, el ángel, como me parece que era y dijo:

— ¿Qué hacéis? ¡Rezad, rezad mucho! Los Corazones Santísimos de Jesús y María, tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios.

—¿Cómo nos hemos de sacrificar?—, le pregunté.

—En todo lo que podáis, ofreced un sacrificio como acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y como súplicas por la conversión de los pecadores. Atraed así sobre vuestra Patria la paz. Yo soy el ángel de su guarda, el ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe.

Pasó bastante tiempo y fuimos a pastorear nuestros rebaños a una propiedad de mis padres, que queda en la falda del mencionado monte, un poco por encima de los Valinhos; en un olivar al que llamábamos: “Pregueira”. Después de haber merendado acordamos ir a rezar a la gruta que queda al otro lado del monte. Dimos por ello una vuelta por la cuesta y tuvimos que subir una roca que queda en lo alto de “La Pregueira”. Las ovejas consiguieron pasar con muchas dificultades.

Después que llegamos, de rodillas, con el rostro en tierra, comenzamos a repetir la oración del ángel: “¡Dios mío! Yo creo, te adoro, espero y te amo, etc.”

No sé cuántas veces habíamos repetido esta oración, cuando vemos que sobre nosotros brilla una luz desconocida. Nos levantamos para ver lo que pasaba, y vemos al ángel, teniendo en la mano izquierda un cáliz, sobre el cual está suspendida una hostia, de la cual caen unas gotas de sangre dentro del cáliz. El ángel deja suspenso en el aire el cáliz, se arrodilla junto a nosotros y nos hace repetir tres veces:

“Santísima Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo, Te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que El mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pobres pecadores”.

Después se levanta, toma en sus manos el cáliz y la hostia. Me da la Sagrada Hostia a mí y la Sangre del cáliz la divide entre Jacinta y Francisco, diciendo al mismo tiempo: “Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Cristo, horriblemente ultrajado por la ingratitud de los hombres. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios. Y postrándose de nuevo en tierra, repitió otras tres veces con nosotros la misma oración: “Santísima Trinidad...”, y desapareció. Nosotros permanecemos en la misma actitud, repitiendo siempre las mismas palabras; y cuando nos levantamos, vimos que era de noche y, por lo tanto, hora de irnos a casa ¹².

APARICIONES DE MARÍA (1917)

El 13 de mayo de 1917 tuvo lugar la primera aparición de la Virgen. Después de prometerles que irían al cielo, aunque Francisco tendría que rezar muchos rosarios, les dice: “Rezad el rosario todos los días para alcanzar la paz

¹² Lucía de Fátima, *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974, pp. 57-60.

en el mundo y el fin de la guerra”. En la segunda aparición del 13 de junio le dice a Lucía: “Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón... No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios”.

El 13 de julio se apareció de nuevo y les hizo ver el infierno: *“Vimos como un mar de fuego y sumergidos en este fuego los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras con forma humana, que fluctuaban en el incendio, llevadas de las llamas que de las mismas salían juntamente con nubes de humo, cayendo hacia todos los lados, semejantes al caer de pavesas en los grandes incendios, sin peso ni equilibrio entre gritos y gemidos de dolor y desesperación, que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros carbones en brasa. Nuestra Señora nos dijo entre bondad y tristeza: Habéis visto el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón... Si atendieren a mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz. Si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados. El Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. POR FIN, MI CORAZÓN INMACULADO TRIUNFARÁ. EL SANTO PADRE ME CONSAGRARÁ RUSIA, QUE SE CONVERTIRÁ, Y SERÁ CONCEDIDO AL MUNDO UN TIEMPO DE PAZ... Cuando recéis el rosario, decid después de cada misterio: Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia”.*

El 15 de agosto, María les dijo: *“Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al infierno, porque no hay quien se sacrifique ni ore por ellas”.*

El 13 de septiembre les insistió, como en todas las demás apariciones, en el rezo del rosario. Y llegó el día 13 de octubre de aquel año 1917. Lucía había anunciado que ocurriría un gran milagro. Y ocurrió el gran milagro del sol, visto hasta a 50 Kms. de distancia por más de 100.000 personas. Dice Lucía: *“Desaparecida Nuestra Señora en la inmensa distancia del firmamento, vimos al lado del sol a San José con el Niño. Parecía bendecir al mundo con unos gestos, que hacía con la mano en forma de cruz. Poco después, desvanecida esta aparición, vimos al Señor y a Nuestra Señora, que daba la idea de ser Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo, de la misma forma que San José. Se desvaneció esta aparición y me parecía ver todavía a Nuestra Señora en forma semejante a Nuestra Señora del Carmen”.* A

continuación ocurrió el milagro. Cuentan así algunos testigos: *“El sol comenzó a lucir como un disco de plata que se le podía mirar fijamente. Después, por tres veces, giró vertiginosamente sobre sí mismo, irradiando destellos de todos los colores. De repente, un tremendo grito de espanto salió de todas las gargantas. El inmenso globo de fuego solar parecía precipitarse sobre la multitud. Todos creían que era el fin del mundo. Se arrodillaron y clamaron misericordia hasta los mismos ateos, que dieron testimonio al día siguiente en los periódicos. Las ropas de la gente, completamente mojadas por la intensa lluvia del día, quedaron milagrosamente secas”*.

Este milagro del sol se ha repetido en muchas otras apariciones. El Papa Pío XII lo vio en Roma el 30 y 31 de octubre y 1º de noviembre de 1950. Aquel 13 de octubre de 1917, la Virgen les había dicho: *“Yo soy Nuestra Señora del Rosario... Que los hombres no ofendan más a Dios que ya está muy ofendido”* Y Lucía comenta: *“¡Qué amorosa queja y qué dulce pedido! ¡Cómo quisiera que todos los hombres del mundo y todos los hijos de la Madre del cielo escuchasen y oyesen su voz!”*¹³.

Más tarde, el 10 de diciembre de 1925, se le aparecerá de nuevo a Lucía cuando sea novicia de las religiosas Doroteas, en Pontevedra (España) y le dirá: *“Mira, hija mía, mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con sus blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di que a todos los que durante cinco meses en el primer sábado se confiesen, reciban la sagrada comunión, recen el rosario, me hagan compañía durante quince minutos, meditando en los misterios del rosario con el fin de desagráviarme, yo les prometo asistir en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para su salvación”*. Esta es la famosa promesa de los cinco primeros sábados de mes. Parecida a la que hizo Jesucristo a Santa Margarita María de Alacoque, prometiendo la salvación a quienes confesaran y comulgaran nueve primeros viernes de mes seguidos.

Uno de los puntos importantes de Fátima es la consagración al Inmaculado Corazón de María. En la aparición del 13 de julio de 1917 les había dicho: *“Vendré a pedir la consagración de Rusia”*. Esto lo cumplió el 13 de junio de 1929. Ese día le dijo a Lucía: *“Ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre que haga en unión con todos los obispos del mundo la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón, prometiendo salvarla por este medio. Son tantas las almas que la justicia de Dios condena por pecados cometidos contra Mí, que vengo a pedir reparación. Sacrificate por esta intención y ora”*. Esta consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María, en unión con todos los obispos del mundo, la hizo el Papa Juan Pablo II el 25 de marzo de 1984.

¹³ Puede leerse en las *Memoria de Lucía*, pp. 144-152.

EL SECRETO DE FÁTIMA

Las dos primeras partes del secreto se encuentran escritas por Lucía en la “tercera memoria” del 31 de agosto de 1941, destinada al obispo de Leiría-Fátima. Dice Lucía: *“La primera parte (del secreto) fue la vista del infierno... Nuestra Señora nos dijo con bondad y tristeza: Vísteis el infierno adonde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hiciesen lo que os digo, se salvarán muchas almas y habrá paz. La guerra va a terminar. Pero, si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzará otra peor (la segunda guerra mundial)... Para impedirlo vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atendiesen a mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, extenderá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Por fin, mi Corazón Inmaculado triunfará, el Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo un tiempo de paz... La segunda parte se refiere a la devoción al Inmaculado Corazón de María”*.

La tercera parte del secreto fue escrita por Lucía el 3 de enero de 1944 por orden del obispo de Leiría y de la Santísima Virgen. El sobre lacrado fue primero guardado por el obispo de Leiría. El 4 de abril de 1957, para tutelar mejor el secreto y sin haberlo leído, el obispo lo entregó al archivo secreto del Santo Oficio, habiendo sido informada de ello Sor Lucía. El Papa Juan XXIII lo leyó el 17 de agosto de 1959. El Papa Pablo VI lo leyó el 27 de marzo de 1965. El Papa Juan Pablo II lo leyó, según algunos, a los pocos días de comenzar su pontificado. Lo cierto es que lo pidió para leerlo después del atentado del 13 de mayo de 1981 e inmediatamente pensó en la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María.

TERCERA PARTE DEL SECRETO

La tercera parte del secreto, al igual que las otras dos, fue revelada el 13 de julio de 1917. Lucía, en el sobre, colocó una frase, indicando que debía abrirse después de 1960. En su carta dice textualmente Lucía: *“Hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora, un poco más en alto, un ángel con una espada de fuego en la mano izquierda. Centelleando, emitía llamas que parecían iban a incendiar el mundo, pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha, dirigida hacia él. El ángel, señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: ¡Penitencia, Penitencia,*

Penitencia! Y vimos en una inmensa luz, que es Dios (como se ven las personas cuando pasan delante de un espejo), a un obispo vestido de blanco (hemos tenido el presentimiento de que era el Santo Padre). También vimos a otros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con su corteza. El Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad, medio en ruinas, medio tembloroso y con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y de pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino. Llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran cruz, fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas. Del mismo modo, murieron, uno tras otro, todos los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los brazos de la cruz había dos ángeles, cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios”.

Veamos lo que dice Lucía sobre esto en una carta dirigida al Santo Padre el 12 de Mayo de 1982: *“La tercera parte del secreto se refiere a las palabras de Nuestra Señora: Si no (atienden a mis peticiones), Rusia extenderá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas”* (13-7-1917).

La tercera parte es una revelación simbólica que se refiere a esta parte del mensaje, condicionado al hecho de que aceptemos o no lo que el mismo mensaje pide: Si atienden mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, extenderá sus errores por el mundo.

Desde el momento en que no hemos tenido en cuenta este llamamiento del mensaje, constatamos que se ha cumplido, Rusia ha invadido el mundo con sus errores. Y, aunque no constatamos aún la consumación completa del final de esta profecía, vemos que nos encaminamos poco a poco hacia ella a grandes pasos.

La figura del Papa tiene un papel especial. En su fatigoso subir a la montaña podemos encontrar indicados con seguridad juntos diversos Papas, que empezando por Pío X hasta el Papa actual han compartido los sufrimientos de este siglo y se han esforzado por avanzar por el camino que lleva a la cruz. En la visión también el Papa es matado en el camino de los mártires. ¿No podía el Santo Padre, cuando después del atentado del 13 de mayo de 1981 se hizo llevar el texto de la tercera parte del *secreto*, reconocer en él su propio destino? Había estado muy cerca de las puertas de la muerte y él mismo explicó el haberse salvado, con las siguientes palabras: Fue una mano materna a guiar la trayectoria

de la bala y el Papa agonizante se paró en el umbral de la muerte (13 de mayo de 1994). Que una *mano materna* haya desviado la bala mortal muestra sólo una vez más que no existe un destino inmutable, que la fe y la oración son poderosas, que pueden influir en la historia y que, al final, la oración es más fuerte que las balas, la fe más potente que las divisiones.

La conclusión del *secreto* es una visión consoladora, que quiere hacer maleable, por el poder salvador de Dios, una historia de sangre y lágrimas. Los ángeles recogen bajo los brazos de la cruz la sangre de los mártires y riegan con ella las almas que se acercan a Dios. La sangre de Cristo y la sangre de los mártires están aquí consideradas juntas. La sangre de los mártires fluye de los brazos de la cruz. Su martirio se lleva a cabo de manera solidaria con la Pasión de Cristo y se convierte en una sola cosa en ella. Ellos completan a favor del Cuerpo de Cristo lo que aún falta a sus sufrimientos. Su vida se ha convertido en Eucaristía, inserta en el misterio del grano de trigo que muere y se hace fecundo. La sangre de los mártires es semilla de cristianos, ha dicho Tertuliano. Así como de la muerte de Cristo, de su costado abierto, ha nacido la Iglesia, así la muerte de los testigos es fecunda para la vida futura de la Iglesia. La visión de la tercera parte del *secreto*, tan angustiosa en su comienzo, se concluye, pues, con una imagen de esperanza: Ningún sufrimiento es vano y, precisamente, una Iglesia sufriente, una Iglesia de mártires, se convierte en señal orientadora para la búsqueda de Dios por parte del hombre. En las manos amorosas de Dios, del sufrimiento de los testigos deriva una fuerza de purificación y de renovación, porque es actualización del sufrimiento mismo de Cristo y transmite en el presente su eficacia salvífica.

MARIENFRIED (ALEMANIA) 1940

LA VIDENTE

Bárbara Ruess nació el 15 de junio de 1924. En 1934 hizo la primera comunión. En 1938 murió su madre y Bárbara tuvo que atender a sus hermanos pequeños. Vivió momentos difíciles, pero la gracia de Dios la acompañaba siempre y la hizo madurar mucho humanamente y espiritualmente. En 1939, su padre, dueño de un aserradero, se casó de nuevo y la dejó más libre para sus anhelos de santidad.

Comenzó a vivir experiencias sobrenaturales, viendo regularmente un ángel que la ayudaba en todo. El párroco, en su Diario, refiere lo que Bárbara le contó: *Un día el ángel le mostró a Bárbara un alma que estaba delante del abismo del infierno. Ella le suplicó al ángel que lo salvara y le dijo que estaba a*

disposición de Dios para cualquier cosa con tal que la salvara. Más tarde el ángel le manifestó que aquella alma se había salvado en el último instante y que ella (Bárbara) debía prepararse para ofrecer sacrificios, porque la salvación de las almas debe ser pagada.

En marzo de 1939 el ángel le dijo que en los días siguientes debería orar por el Pastor angélico. Al cuarto día podría alegrarse. De hecho, el 12 de marzo de 1939 Pío XII fue nombrado Papa. Este hecho lo contó al párroco con el detalle de que el ángel había llamado al Papa *Pastor angélico*, que es como los fieles lo han considerado.

LAS APARICIONES

El 13 de mayo de 1940, la Virgen se aparece a Bárbara Ruess, jovencita de 16 años que iba por el bosque, buscando el rosario que se le había perdido.

MENSAJES DE MARÍA

El 25 de mayo de 1946 tuvo otra aparición de María, Bárbara estaba rezando con Ana en la capilla de Marienfried. Esa mañana el ángel que frecuentemente se le presentaba y que decía ser el ángel de la gran mediadora de todas las gracias, había invitado a Bárbara acercarse a Marienfried. Bárbara y Ana estaban adornando la capilla con flores y comenzaron a rezar.

De repente se presentó el ángel a Bárbara y la invitó a mirar a la derecha. Ahí estaba la Señora. Dirá: *Estaba vestida de blanco, llevaba un manto blanco, semejante a un chal. Sus cabellos eran oscuros y divididos en el medio. Sus ojos eran también oscuros. De sus ojos y de todo su rostro irradiaba mucha luz, candor y bondad. La Señora le dijo: “Yo soy la gran mediadora de todas las gracias. Así como el mundo no puede encontrar misericordia junto al Padre, si no es por medio del sacrificio del Hijo, así vosotros no podéis ser escuchados de mi Hijo, sino por mi intercesión. Cristo es poco conocido, porque yo soy poco conocida. Por este motivo el Padre lanza su ira sobre los pueblos, porque han rechazado a su Hijo.*

El mundo ha sido consagrado a mi Corazón inmaculado, pero esta consagración ha sido para muchos una terrible responsabilidad. Yo pido al mundo vivir esta consagración. Tened una confianza ilimitada en mi Corazón inmaculado. Yo puedo todo ante mi Hijo. Poned en vuestro corazón manchado

por el pecado, mi Corazón inmaculado y entonces seré yo quien atraeré la fuerza de Dios.¹⁴

APROBACIÓN DEL OBISPO

En 1966, cualquier prohibición sobre la capilla de las apariciones, fue suspendida y se podía celebrar la misa. Se instituyó el día solemne de oración para celebrarse anualmente en el mes de julio y el obispo dio permiso para imprimir el rosario de la inmaculada y los mensajes de Marienfried (14 de febrero de 1969), lo que significaba que, sin aprobar oficialmente los hechos, lo hacía indirectamente.

NUEVA IGLESIA

Como venían muchos peregrinos, se construyó una iglesia amplia que fue consagrada por el obispo auxiliar de Augsburg el 23 de julio de 1972. El 3 de agosto de 1973 esta iglesia grande fue destruida por un incendio y el mismo cuadro de la Virgen fue destruido. El pintor Alfred Schmid pintó otra nueva imagen, que resultó más hermosa que la primera. La iglesia grande fue reconstruida en 1974 y solemnemente bendecida por el obispo de Augsburg, Monseñor Stimpfle, el 5 de octubre de 1974.

Ese año 1974 vino en peregrinación a Marienfried el obispo de Fátima, Monseñor Venancio Pereira. Declaró ante una multitud de unas 10.000 personas que Fátima y Marienfried estaban íntimamente unidas. De hecho, la Institución *Ejército azul* donó una bella imagen de la Virgen de Fátima para el santuario. El 25 de julio de 1976 los peregrinos del Ejército azul, con unas 12.000 personas asistieron a la solemne ceremonia que fue presidida por el obispo de Ratisbona de Alemania.

APARICIONES DE GHIAIE DI BONATE (1944)

El decreto de la Congregación para la doctrina de la fe del 29 de diciembre de 1966, aprobado por el Papa Pablo VI, dice que “*no se prohíbe divulgar, aun sin imprimatur, los escritos referentes a nuevas apariciones, revelaciones, profecías y milagros*”.

Por esto, aunque las apariciones de Ghiaie di Bonate de 1944 no han sido oficialmente reconocidas, sino sólo aceptado su culto, creemos conveniente

¹⁴ Sabrina Farina, *Le apparizioni di Marienfried*, Ed. Shalom, 2005, p.23

hablar de ellas, porque creemos que existen muchas pruebas sobre su autenticidad.

Fueron miles y miles los que vieron los seis prodigios solares milagrosos, que nadie puede poner en duda. Ha habido cientos de curaciones extraordinarias incomprensibles para la ciencia. La vidente, Adelaida Roncalli, una niña de siete años, según el famoso padre Angelo Gemelli que la examinó, era totalmente normal sin rasgos de epilepsia, histeria o alguna enfermedad mental. Además, ella vivió toda su vida en estricta obediencia a las normas del obispo.

Lo que más le echan en cara es que escribió una retractación de que no había visto a la Virgen. Pero esto, fue por las presiones psicológicas ejercidas sobre ella por el sacerdote Luigi Cortesi, que a toda costa quería demostrar que no había habido apariciones y que ella mentía. Por eso, ella misma, en diferentes oportunidades, hizo su reconocimiento de que había visto a la Virgen y supo sobrellevar con paciencia todas las amenazas y presiones que hicieron sobre ella para que no pudiera profesar de religiosa en ninguna Congregación. La mayoría de los miembros de la comisión nombrada por el obispo, con el padre Cortesi a la cabeza, eran contrarios a las apariciones, como si fuera imposible que la Virgen se apareciera a una pequeña y humilde niña, como ha sucedido en tantos otros lugares de la tierra. Pareciera que algunos eclesiásticos tuvieran vergüenza de aceptar en la práctica milagros y apariciones celestiales y se oponen de plano a todo lo que suene a sobrenatural.

Por supuesto que ha habido y habrá siempre algunos falsos videntes, pero en este caso hay demasiadas pruebas evidentes para negar su autenticidad.

LAS APARICIONES

Ghiaie di Bonate pertenece a la diócesis de Bérgamo y está a 10 Kms. de la capital. La parroquia data de 1921 y fue reconocida civilmente el 29 de marzo de 1944, en vísperas de las apariciones, que ocurrieron en un barrio de Ghiaie di Bonate, llamado Torchio. La parroquia de Ghiaie es la única de la diócesis consagrada a la Sagrada Familia. Este pueblo desconocido sería conocido mundialmente, ya que entre mayo y agosto de 1944 lo visitaron tres millones de peregrinos.

Estas apariciones de Ghiaie di Bonate habían sido predichas el 15 de agosto de 1927 a Camilla Bravi, una mística de Bérgamo. La Virgen le dijo: *Me apareceré cerca de Curno, porque esa parroquia tiene por patrona a la Asunta. Me apareceré a niñas, que estarán en el campo jugando. Me apareceré antes y después del dogma de la Asunción para confirmar que yo soy la Asunta y que mi*

cuerpo no podría corromperse y que he sido subida al cielo por los ángeles y por mi Hijo ¹⁵.

Las apariciones se sitúan en vísperas de la liberación de Roma. Los aliados entraron el 5 de junio de 1944 y al día siguiente 6 de junio fue el desembarco de Normandía. Analicemos lo que sucedió.

En la tarde del 13 de mayo de 1944 Adelaida Roncalli, de 7 años, se fue a recoger flores de saúco y margaritas a lo largo de un camino no lejos de su casa para ponerlas a la imagen de la Virgen que estaba en un altarcito en las escaleras de su casa. Con ella estaba su hermana, Palmína, de 6 años, con otras amiguitas. Vio una bella flor de saúco, pero estaba muy alta y mientras la miraba vio un puntito de oro que bajaba de lo alto y se acercaba poco a poco. Después se fue agrandando y vio a la Virgen con el Niño Jesús en sus brazos y a san José que estaba a su izquierda. Los tres estaban envueltos en tres círculos de luz y estaban suspendidos en el aire. La Virgen tenía un vestido blanco y un manto azul. En el brazo derecho tenía un rosario de granos blancos. Sobre sus pies desnudos tenía dos rosas blancas. Al cuello tenía un collar de perlas, todas iguales, unidas con hilo de oro. Adelaida se asustó y la Virgen le dijo: *No te vayas, soy la Virgen María. Y añadió: Debes ser buena, obediente, respetuosa con el prójimo y sincera. Reza mucho y vuelve a este lugar nueve veces todos los días a esta hora.*

Viendo a Adelaida en éxtasis, sus amigas la llamaban y la movían sin obtener respuesta. Palmína, asustada, corrió a casa y le dijo a su madre: *Adelaida se ha muerto de pie*. Cuando Adelaida se recuperó del éxtasis, manifestó que había visto a la Virgen. Sus amigas difundieron la noticia y, por eso, se enteraron los padres de Adelaida, pero no hicieron caso. Su padre, como castigo, la mandó a la cama sin cenar, pensando que así la corregía para que no dijera mentiras.

Al día siguiente, después de asistir al catecismo, a las 5.40 p.m., Adelaida sintió un gran deseo de ir al Torchio (lugar de la aparición) a la cita con la Virgen. Al llegar miró hacia arriba. Vio que pasaban dos palomas blancas y observó que se acercaba el punto luminoso en el que estaba la figura majestuosa de la Sagrada Familia. La Virgen, vestida igual que el día anterior, le sonrió y le dijo: *Debes ser buena, obediente y sincera. Entre el 14 y 15 año de tu vida serás religiosa sacramentina. Sufrirás mucho, mucho, pero no llores, porque después vendrás conmigo al paraíso.*

En el camino de regreso a su casa encontró al jovencito Cándido Maffei, que le pidió que dijera a la Virgen, si podría llegar a ser sacerdote. Sobre este jovencito, de 14 años en ese momento, le dice la Virgen que llegará a ser

¹⁵ Orio Nardi, *La Maddalena del secolo*, Vertova Bg, 1985, pp. 84-85

misionero según su Corazón terminada la guerra (estaban en la segunda guerra mundial). Cándido llegó a ser misionero claretiano. Se ordenó de sacerdote en Roma el 19 de marzo de 1959. En casa de Adelaida, sus hermanas María y Catalina no le creían y le gritaban de mala manera. Empezó aquí a cumplirse la profecía: *sufrirás mucho, mucho*. De hecho, será considerada por muchos como mentirosa, endemoniada, peligrosa para la iglesia y loca. Incluso la buscó la policía secreta de Hitler y algunos pensaron que querían deportarla a Alemania, porque las apariciones, que reunían a mucha gente y podían hablar mal del nazismo, las consideraban como un peligro para el gobierno nazi.

El tercer día de apariciones, Adelaida vio pasar las dos palomas y después el punto blanco, en el que se presentaban las tres personas de la Sagrada Familia. Ese día los ojos, azules y resplandecientes del Niño Jesús, atrajeron la atención de Adelaida. El Niño llevaba un vestido rosa con estrellitas de oro que lo cubrían hasta los pies. La Virgen llevaba un vestido azul con velo blanco, que bajaba desde la cabeza. Tenía dos rosas sobre los pies y el rosario entre las manos juntas.

A la pregunta de algunas personas de que curara a los enfermos, María respondió: *Diles que, si quieren hijos sanos, deben hacer penitencia, rezar mucho y evitar ciertos pecados*. Y añadió la Virgen: *Si los hombres hacen penitencia, la guerra terminará en dos meses. De otro modo, tardará casi dos años*.

El 16 de mayo tuvo lugar la cuarta aparición. Había unas 150 personas presentes. En el catecismo debió responder preguntas de sor Concetta. Le aclaró que dos palomas precedían la aparición y que la Virgen hablaba en bergamasco, no en italiano, pues Adelaida hablaba esa lengua. También aclaró que María le dijo que, cuando fuera grande, sería religiosa, pero que debería sufrir mucho. El párroco, don Cesare Vitali, quiso interrogarla y le pidió que esa tarde no fuera a la cita. Al llegar a casa, ella manifestó: *Esta tarde no voy a la cita*. Sin embargo, en la tarde, al llegar la hora establecida, sintió una fuerte llamada interior y le insistió a su madre para que la dejara ir y pudiera asistir a la cita a la hora. La Virgen con rostro triste le dijo: *Hay muchas mamás que tienen hijos desgraciados por sus graves pecados. Que no hagan más pecados y sus hijos se curarán*. Adelaida le pidió a María una señal para que la gente creyera. La Virgen le aseguró que llegaría a su debido tiempo y le insistió en rezar por los pobres pecadores, que tienen necesidad de la oración de los niños.

El 17 de mayo, quinta aparición, había presentes unas 3.000 personas. En la clase de catecismo el párroco la reprendió, porque no le obedeció, yendo a la cita con la Virgen. Y le pidió que no fuera ese día. Adelaida respondió con un tímido sí. Pero al llegar la hora, sintió un fuerte deseo y fue de nuevo a la cita. La

mucha gente presente le impedía llegar con facilidad y un hombre la subió a su bicicleta y la llevó hasta el lugar. Aparecieron dos palomas blancas y la Virgen se presentó vestida de rojo con manto verde. Alrededor de los tres círculos de luz había ocho ángeles, vestidos alternativamente de celeste y de rosa, todos debajo de los codos de la Virgen. Esa tarde María le dio un secreto para revelarlo solo al obispo y otro al Papa. Pudo darle el secreto al obispo el 20 de mayo de ese año 1944 y al Papa Pío XII solo el 7 de abril de 1949, cinco años después.

En la sexta aparición, el 18 de mayo de 1944, había más de 7.000 personas presentes. Con mucha dificultad pudo llegar al lugar de las apariciones. Muchos querían tocarla y hablarle para encomendarle sus problemas. Algunos hasta querían quitarle algunos cabellos o pedazos de su vestido como reliquias.

En esta aparición la Virgen le dijo tres veces: *Oración y penitencia*. Y añadió: *Reza por los pecadores más obstinados que están muriendo en este momento y traspasan mi Corazón*. Adelaida le preguntó cuál era la oración que más le gustaba. Y le contestó: *El Avemaría*. Adelaida les manifestó a todos que el 21 de mayo la Virgen haría una señal milagrosa.

El viernes, 19 de mayo de 1944, fue la séptima aparición. Había 10.000 personas presentes. Adelaida, al llegar, se subió sobre la piedra de granito que había en ese lugar y que alguno había colocado para ella. Se le apareció la Sagrada Familia. Esta vez la Virgen tenía un velo y el vestido color celeste con una faja blanca ceñida a la cintura. Tenía el rosario en las manos y las rosas en los pies. El Niño Jesús tenía un vestido rosa con estrellitas de oro y las manos juntas. Su rostro era sereno y casi sonriente. San José también sonreía. Llevaba un vestido marrón en forma de manto y en la mano derecha un bastoncito con un lirio florido. A su alrededor había ángeles.

Adelaida preguntó a María, si era necesario que las mamás trajeran a sus hijos enfermos allí para ser curados. Le respondió la Virgen: *No es necesario. Los que puedan, que vengan y, según sus sacrificios, serán curados o quedarán enfermos, pero que no cometan más pecados graves*. Adelaida le insistió a María que hiciera algún milagro para que todos creyeran y María le respondió: *Ya vendrá y muchos se convertirán; yo seré reconocida por la Iglesia*.

Ese domingo 21 de mayo de 1944, novena aparición, estaban presentes unas 200.000 personas. Había carabineros para guardar el orden. Vino una carroza de un personaje noble con un enfermo grave, asistido por su esposa y una hermana, que querían ver a Adelaida. A la niña no la dejaban descansar y solo por una gracia especial de Dios pudo superar el estrés y estar tranquila, a pesar de tanta tensión nerviosa. Había muchos curiosos, pero también fotógrafos, periodistas y hasta algún soldado alemán. No olvidemos que Italia estaba metida

en plena guerra mundial y los alemanes dominaban parte de Italia. Todos querían interrogar a la niña, todos querían saber muchas cosas y la mimaban con caricias, besos y hasta con regalos. En el lugar de las apariciones se llevaron hasta las hojas de los árboles y las flores que había, porque todos querían tener alguna reliquia como si fuera un pedacito de cielo en su casa. Ese día también hubo un prodigio en el sol. Algunos veían a Jesús, otros a María y otros a san José o una cruz, una hostia. Todo era amarillo o rojo o verde, azul...según los colores que salían del sol.

Durante la aparición, el doctor Ruggeri le hincó a Adelaida una aguja sin obtener reacción alguna. Después le puso una llamita ardiente en sus manos juntas. Adelaida quitó sus manos, siguiendo inmóvil. Después de la aparición, el sol volvió a girar y la gente lo miraba sorprendida y maravillada. Aquel día, entre las 5 p.m. y las 7 p.m., hubo fenómenos solares impresionantes, vistos también hasta en los confines de Lombardía.

Este domingo 21 el prodigio solar fue más impactante por su magnificencia. Era el gran milagro prometido por la Virgen. Don Giuseppe Piccardi, testigo ocular, declaró: *No puedo dejar de escribir lo que yo vi en Ghiaie di Bonate el 21 de mayo de 1944. El recuerdo y la impresión permanecen vivos en mí. A las seis de la tarde de aquel día estaba con una gran multitud en el lugar de las apariciones. En cierto momento sentí que la gente decía: “Mirad el sol, mirad el sol”. Y vi el sol que salía de entre las nubes, que parecían amenazar lluvia, y giraba sobre sí mismo y por la velocidad del movimiento parecía que se salía de órbita. También vi que proyectaba rayos de luz amarillo-oro y de otros colores. Algunos manifestaron haber visto en el sol los símbolos de una hostia, una cruz o la Sagrada Familia o la Virgen María.*

Al regreso fui a la casa de párroco. Allí encontré muchas personas comentando los hechos de la tarde. Don Andrés Spada, director del periódico “Eco di Bergamo”, me preguntó qué había visto en el sol y se lo dije. Él me sugirió la posibilidad de una ilusión óptica o de una sugestión colectiva. Estábamos discutiendo, cuando vino una y dijo: “Salid, salid, el sol está girando todavía”. Salimos al patio y contemplamos un espectáculo que jamás habríamos podido imaginar. El sol del atardecer presentaba su disco solar en un color de plata y se le veía girar vertiginosamente sobre sí mismo, dando la impresión por la velocidad de que podía salir de órbita. Se le podía ver con los ojos sin dañarlos. Pero lo más maravilloso fue que el sol, en su rotación, parecía que irradiaba fuegos artificiales, lanzaba haces de luz amarilla, después verde o violeta con una viveza tal que las nubes alrededor del sol formaban una aureola fantástica. Eso fue para mí una prueba evidente de la veracidad de las apariciones. Y comencé a gritar: “Como en Fátima, como en Fátima”. Ninguno de los presentes negó los hechos y había sacerdotes, periodistas, etc. Todo esto

*duró unos diez minutos hasta que una nube cubrió el sol. Después de cinco minutos, el sol salió de nuevo de las nubes, haciendo el mismo espectáculo y recuerdo muy bien el color que yo pude observar en aquella segunda fase, que fue el violeta*¹⁶.

El 28 de mayo de 1944 era el día de la décima aparición y el día de su primera comunión en las sacramentinas. La iglesia estaba llena de gente. Muchos de ellos eran curiosos, que habían ido a verla. Estaba hermosa con su vestido largo de seda blanca. Fue un día bello para ella. Pero era día de la aparición de la Virgen y la llevaron a Ghiaie di Bonate para estar presente a las 5 p.m. como anteriormente. Llevaba puesto el vestido de su primera comunión y un ramo de flores en las manos. Había médicos que controlaron el pulso y otras constantes vitales. El doctor Locatelli le punzó en el mentón, en la mejilla y en el cuello, sin obtener ninguna reacción. De pronto, se le apareció María con los ángeles y dos santos a sus costados. Eran san Mateo y san Judas Tadeo. La Virgen tenía un vestido rojo con un manto verde y llevaba en la cabeza una corona de oro. En el brazo el rosario. La Virgen le sonrió y le dijo: *Reza por los pecadores más obstinados que hacen sufrir mi Corazón, porque no piensan en la muerte. Reza por el Papa, que pasa malos momentos y es maltratado por muchos. Muchos atentarán contra su vida, pero yo lo protegeré y él no saldrá del Vaticano. La paz no tardará, pero tengo urgencia de que haya paz en el mundo para que todos se amen como hermanos. Solo así el Papa tendrá menos que sufrir.*

En esta aparición del 28 de mayo, anota Adelaida que la Virgen tenía dos pichones negros entre las manos, que simbolizaban la unión que deben tener los esposos, formando santas familias bajo la mirada de la Virgen. No se puede tener una santa familia sin vivir confiados en las manos maternas de María. Ese día miles y miles de personas asistieron también al fenómeno solar. Después de la aparición, se presentó en su casa la señora Irene Ravasi, que decía que había sido curada de una espondilitis que le había hecho sufrir durante años. También se presentó la señora Ana Villa, que también había sufrido una grave enfermedad durante años y se curó.

Ese día 28 de mayo, fiesta de Pentecostés, también hubo un *prodigio solar*, el tercero desde el principio de las apariciones. No fue observado solo en Ghiaie, sino también en Bérghamo, Castiglione della Presolana, Tavernola Bergamasca (a 55 Kms. de Ghiaie), Bratto, Darfo en Valcamonica, Pontirolo, Caprino bergamasco y hasta Gelsenkirchen en Westfalia (Alemania), según testigos de los hechos en esos lugares. Ese día, al igual que en las dos veces anteriores, el disco solar giraba sobre sí mismo y cambiaba de color: verde, rosa, rojo, amarillo, violeta, naranja. Giraba velozmente sobre sí mismo a la derecha y

¹⁶ Lombardoni Alberto, *Non mi hanno voluta*, Ed. Segno, 2014, vol 1, pp. 59-61

después de improviso hacia la izquierda y así lo hizo varias veces. Muchos observaron también dos rayos dispuestos en forma de la cruz de san Andrés.

El lunes 29 de mayo era la 11 aparición y había unas 300.000 personas. Era una multitud inmensa, difícil de controlar. Había soldados para guardar el orden. La Virgen, como otras veces, tenía en sus manos dos palomas de plumas oscuras y en el brazo el rosario. Le dijo a Adelaida: *Los enfermos que quieran sanar deben tener mayor confianza y santificar su sufrimiento. Si no hacen esto, no tendrán el premio. Espero que todos los que conozcan mi palabra harán un esfuerzo para merecerse el paraíso. Aquellos que sufran sin quejarse obtendrán de mí y de mi Hijo lo que pidan. Reza mucho por los que tienen el alma enferma. Mi hijo Jesús ha muerto en la cruz para salvarlos. Muchos no entienden mis palabras y, por eso, yo también sufro.*

Al despedirse, la Virgen llevó su mano a la boca y mandó un beso volado a la niña. Y, poco a poco, se alejó, mientras las dos palomas volaban a su alrededor.

El martes 30 de mayo de 1944 había unas 250.000 personas. Esta vez la Virgen se presentó sin las dos palomas oscuras. Tenía un vestido rosa y un velo blanco. A su alrededor estaban los acostumbrados ángeles. Con una sonrisa dijo a Adelaida: *Tú eres toda mía, pero, siendo tan querida a mi Corazón, mañana te dejaré en este valle de lágrimas y dolor. Me verás a la hora de tu muerte; cubierta con mi manto te llevaré al cielo.*

COMISIÓN INVESTIGADORA

En la Comisión no se tuvieron en cuenta los prodigios solares, vistos por miles y miles de personas, ni las curaciones maravillosas. El mayor problema era que el obispo prohibió a los sacerdotes y religiosos acudir a la capilla, hacer en ella cualquier acto de culto o dirigir peregrinaciones al lugar. Con esta prohibición estaba implícitamente negando que las apariciones fueran auténticas y desanimaba a la gente para ir a rezar a la capilla, construida con su beneplácito para rezar sin dar culto explícito a María como reina de las familias ni colocar allí el cuadro pintado por Battista Galizzi.

Los opositores tuvieron motivos para echar en cara a los devotos que todo era falso y una mentira producida por la imaginación de una niña. Esto llevó a que poco a poco se fueran retirando los devotos y solo unos pocos seguían yendo con fe a pesar de las contrariedades y contradicciones.

Como algo digno de mención en favor del obispo digamos que él compró el terreno de las apariciones, consiguió cemento (cosa muy difícil en aquellos momentos de guerra) y mandó construir la capilla para que la gente pudiera ir a rezar.

Ahora bien, en el decreto afirmaba que Dios podía haber hecho algunos milagros para premiar la fe de la gente con la intercesión de María. ¿Quería acaso decir que tantos milagros de curaciones, conversiones y milagros solares eran solo fruto de la fe de la gente en María sin conexión con las apariciones? ¿Por qué en otros santuarios marianos no hay fenómenos solares o tantas conversiones?

Podemos decir con tristeza en estos momentos: ¿Quién o quiénes son los responsables de tantos rosarios y de tantas oraciones, que dejaron de hacerse? ¿Quiénes son los culpables de tantos milagros que se dejaron de realizar? ¿Quiénes son los que apagaron ese despertar sobrenatural de tantos miles y miles de personas que creyeron en las maravillas de Dios?

APROBACIÓN DEL CULTO

El 13 de mayo de 2019 el obispo Monseñor Francesco Beschi autorizó los actos de culto en la capilla de Ghiaie di Bonate sin hacer referencia a las apariciones, pero dejando atrás el “non constat” sobre su sobrenaturalidad, que el obispo Bernareggi había dado en 1944. De hecho, ya no hay prohibiciones para sacerdotes y religiosos de acudir al lugar y celebrar misa o promover peregrinaciones y otros actos de culto. Esto es como una aprobación indirecta, no oficial. El Papa Pío XII, al recibir en audiencia a Adelaida para entregarle el secreto, manifestaba de alguna manera que creía en estas apariciones, porque de otro modo no la habría recibido, visto el *non constat* del obispo. El 8 de julio de 1960 el Papa Juan XXIII envió una carta a Monseñor Battaglia, obispo de Faenza, sobre el asunto de Bonate. En ella decía que había que comenzar, no desde el vértice, sino de la base; no había que pronunciar ni la primera ni la última palabra. Se debían tener en cuenta las circunstancias. Lo que valía era el testimonio de la vidente y el fundamento de lo que aseguraba a 21 años de distancia y en conformidad de sus afirmaciones, cuando tenía 7 años, a pesar de las amenazas.

El padre Pío, famoso estigmatizado capuchino, decía a la gente de Bonate que iba a visitarlo: *Pero ¿a qué venís aquí? Vosotros tenéis en vuestra casa a la Virgen de Bonate.*

APARICIONES EN HEROLDSBACH (ALEMANIA) 1949

Las apariciones de la Virgen nuestra madre en Heroldsbach (Alemania) sucedieron entre el 9 de octubre de 1949 y el 31 de octubre de 1952. Sucedieron a lo largo de tres años y fueron numerosas las veces que la Virgen se apareció, primero a cuatro niñas y después también a otras tres, en total a siete, aunque en una oportunidad la vieron más de 300 personas y otras muchas fueron testigos de otros fenómenos milagrosos, sobre todo en el sol. Las apariciones se realizaron tanto en el día como en la noche y en ocasiones a veces varias veces el mismo día.

Las videntes pudieron contemplar algunas historias del Nuevo Testamento como la Encarnación, el Nacimiento de Jesús en Belén, la Adoración de los pastores y de los Reyes magos, etc. Varias veces tuvieron visiones de la Santísima Trinidad y algunas veces pudieron comulgar de manos de los ángeles.

Las apariciones comenzaron el 9 de octubre de 1949. En la iglesia parroquial se celebraba la fiesta de la Virgen del Rosario. Al terminar la oración, cuatro niñas entre 10 y 11 años atravesaron la colina de Heroldsbach para ir al bosque cercano a recoger hojas de árboles de color para la hora de diseño de la escuela. Eran niñas sencillas campesinas.

Sobre el bosque de abedúles vieron una mujer, que parecía religiosa, vestida de blanco. El 11 de octubre de nuevo la vieron. Ellas entendieron que era la Virgen María con el Niño Jesús.

EL GRAN MILAGRO DEL SOL

El 8 de diciembre de 1949 había reunidas unas 10.000 personas para celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepción. A las 2.30 p.m. aparece la Virgen con el Niño Jesús sobre el bosque de abedules. Estaban presentes cinco sacerdotes. De pronto se abre el cielo entre las nubes y todas las miradas se dirigen al cielo y gritan: el sol, el sol. Está resplandeciente y comienza a girar, primero hacia la derecha. Después se detiene y se vuelve hacia la izquierda. Da vueltas, y los campos y el bosque se ven iluminados por luces de diverso colorido y cuando todo termina, todos sienten una gran alegría por haber sido testigos de un suceso sobrenatural tan maravilloso.

Las videntes ven a la Virgen en el sol vestida de blanco y con una corona dorada. También el Niño Jesús está sentado sobre el brazo izquierdo de la Virgen. Los grandes gritos de muchos adultos dan a entender que ellos también

ven a la Virgen en el sol. Y aparecen en el cielo las letras JSH y también una cruz y una custodia. De nuevo el sol se mueve como en un temblor y hace movimientos ondulatorios de arriba abajo o en zigzag.

En cierto momento la gente grita: el sol se acerca (así pasó en el milagro de Fátima). Parecía que iba a chocar contra la tierra; y en el sol ven a María, la reina del cielo, en pie sobre un globo de fuego incandescente. Por varios minutos María aparece como la mujer vestida de sol (así dice el cap. 12 del libro del Apocalipsis).

De nuevo se repite dos veces más el fenómeno del sol dando vueltas y, poco a poco, las personas tornan a la calma, felices de haber contemplado aquel grandioso espectáculo, que han visto también cinco sacerdotes presentes.

GRAN MILAGRO DE LA LUZ

En la fiesta de la Candelaria del 2 de febrero de 1950 había unas 70.000 personas y ocupaban los campos vecinos hasta el borde del bosque. La Virgen se apareció, teniendo al Niño Jesús en el brazo. Habían pensado hacer una procesión, pero la dejaron porque era irrealizable con tanta gente. Cuando pasó una hora de la aparición, se observó una ligera rotación en el sol. Siguió un triple cambio de color, del verde al azul y al rojo. Desde el lugar de la aparición subían a lo alto esferas de fuego de color amarillo oro. Formaban una cadena ininterrumpida y de pronto las personas se sentían inmersas en una luz muy clara que las envolvía. Toda la colina se transformó en un único sol resplandeciente. Este espectáculo no estaba limitado al lugar de la aparición, sino que se extendía en todas las direcciones hasta perderse en el horizonte. Esta experiencia fue considerada por las personas que fueron testigos como una señal grandiosa de la autenticidad de las apariciones de Heroldsbach.

LA COMUNIÓN

La Virgen con el Niño Jesús invita a las videntes a acercarse a ella. Desde lo alto dos ángeles vienen con dos pancartas escritas con las palabras: *Gloria a Dios en el cielo*. Después aparece un ángel con un cáliz de oro y una hostia. El Hijo de Dios dice: *Esta es mi sangre. Cada día, durante la misa, ofrezco en sacrificio mi sangre por los pecados del mundo.*

A continuación el Niño Jesús invita a las videntes a formar una procesión. Detrás de un ángel especialmente luminoso, que tiene los brazos abiertos, caminan los dos ángeles de la Eucaristía, teniendo los cálices hacia el lado

exterior y sobre ellos fluctúa una hostia blanca. Esta procesión del S. Sacramento se dirige primero a un manzano y después regresa a la colina de las apariciones.

Las videntes no se cansan de mirar la magnificencia de los colores de los vestidos de tantos ángeles. Ponen atención para escuchar un bellissimo canto con una música maravillosa de los ángeles. Esta demostración angélica revela el significado extraordinario de la comunión. A continuación las videntes cantan una canción en honor de la Virgen. El Niño Jesús les dice: *Vuestra canción traspasa las nubes, tomadme en vuestros brazos*. Las videntes extienden sus brazos y el Niño Jesús se apoya en sus brazos y así permanece en cada vidente el tiempo de una estrofa del canto, como si estuviera durmiendo.

Enseguida avanza un ángel con un cáliz y sienten las palabras del Hijo de Dios: *Ahora podéis beber mi sangre y tomar mi carne para que tengáis fortaleza*. Y a la vez el ángel de la Eucaristía entrega a cada una el cáliz y bebe. El líquido tiene sabor de sangre verdadera. Mientras el ángel entrega el cáliz a una niña, parte un pedazo de la gran hostia y le da a otra el cuerpo del Señor. Cuando se acaba la sangre del cáliz y la hostia se ha distribuido toda, el ángel retorna con el cáliz a su puesto. Los fieles no han visto nada, pero han observado los movimientos de las videntes y entienden que ha sucedido algo grandioso. Han podido ver de alguna manera la experiencia de la comunión. Muchos fieles están arrodillados y rezan con lágrimas en los ojos. Las videntes están como en el cielo. Un flujo de fortaleza sobrenatural las ha llenado de felicidad indescriptible. Lloran de alegría y felicidad, un amor desconocido las quema por dentro, a la vez que Jesús ha entrado en sus almas.

A principios de marzo de 1950 el Niño Jesús avisa que el 9 de marzo a las 12 del mediodía todas las videntes estén allí presentes y estén acompañadas. Les dice: *El jueves debéis excavar con las manos. Os mostraré el lugar donde debéis excavar*. Y después de haber hecho sobre la frente de cada una la señal de la cruz, les dice: *Vuestros sufrimientos comenzarán pronto*. Para fortalecerlas reciben de nuevo la comunión de los ángeles.

APARICIÓN JUNTO A LA CRUZ

En la noche del 1 de noviembre de 1950 en el día en que el Papa Pío XII en Roma proclama el dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos, la Virgen se aparece a 300 peregrinos a la derecha de la cruz, en el bosque de abedules. Poco después de la medianoche, la oscuridad se transforma en luz blanca plateada y aparece la Virgen. Todos los participantes en la procesión pueden ver la aparición. Cuando los fieles se acercan, María fluctúa

diagonalmente hacia atrás y hacia lo alto y desaparece de su vista. Esto ha sido confirmado por muchísimas declaraciones juradas.

EL CIELO EN LA TIERRA

En algunas ocasiones parece que se abriera el cielo en la tierra y se presentan muchos santos. Entre ellos muchos conocidos y otros desconocidos. Ellos dicen su nombre y dónde y cómo han vivido, lo que está de acuerdo con lo que se conoce por sus biografías. Algunos santos se aparecen varias veces; algunos durante meses y otros casi todos los días de apariciones. Otros se han presentado solo una vez.

Entre los santos que se han aparecido conocidos están: San José, Pío X, Teresa del Niño Jesús, Nicolás de Flüe, María Goretti, Luis Gonzaga, Antonio de Padua, Crescencia de Höss, Fernando III de Castilla, Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Francisco Javier, Rosa de Lima, los niños de Fátima... También ven a miles de ángeles y otros santos. Cerca de la Virgen ven a san Miguel, Gabriel y Rafael, los tres arcángeles. Además ven a Jesús en la Eucaristía y al Padre celestial bajo la figura de un Padre y al Espíritu Santo como paloma. Una vez se presentaron junto al Niño Jesús los ángeles custodios de las videntes.

EL ADIOS

Desde el 9 de octubre hasta el 31 de este mes en que tuvo lugar la última aparición, María les había preparado para el futuro y les había anunciado que tendrían mucho que sufrir y que ofrecieran sus sufrimientos y penitencias por la conversión de los pecadores. Si alguna vez estaban en peligro de cometer un pecado, que acudieran a ella. Les habló que invocaran también a santa María Goretti para mantener su castidad. También les aconsejó que se mantuvieran firmes en la fe, confirmando a todas en lo que habían visto.

El último día, 31 de octubre de 1952, se apareció a las 3 p.m. con el Niño Jesús y dijo: *No hemos venido a hacer milagros, sino a exhortaros a la oración, al sacrificio y a la penitencia. Continúad rezando en la colina, aunque no me vean más. Debéis aceptar que hoy sea la última vez que nos aparecemos. Continúad teniendo confianza en nuestra ayuda, estaremos siempre a vuestro lado en los momentos de más necesidad.*

NEGACIÓN Y TENTACIÓN

El arzobispo de Bamberg, Joseph Otto Kolb, al inicio tenía una actitud positiva a las apariciones, pero el 30 de octubre mandó aviso de que se alejaran del lugar de las apariciones. Especialmente el obispo auxiliar de Bamberg, Arthur Landgraf, tuvo una actitud negativa a pesar de que seguían yendo miles de personas. El 10 de enero se comunicó a toda la gente por medio de sus párrocos que estaban prohibidas las procesiones y peregrinaciones a Heroldsbach. La comisión eclesiástica de investigación. Opinó que no había detectado fenómenos sobrenaturales. El 2 de marzo de 1950 se prohibió a los sacerdotes participar en cualquier ceremonia religiosa en el lugar.

Durante años solo iban personas particulares al lugar de las apariciones a rezar el rosario en privado. Por fin, el 1 de mayo de 1998, el arzobispo Karl Braun elevó el lugar de las apariciones y la iglesia que se había construido, como lugar de culto católico y confió a los canónigos regulares de San Agustín la dirección espiritual del lugar, nombrando un capellán. El 13 de mayo de 1998 el obispo auxiliar consagró la iglesia. En febrero de 2009 se instituyó la Adoración eucarística perpetua, día y noche, al S. Sacramento y permanece hasta hoy.

APARICIONES EN LA CODOSERA 1945

Las apariciones de la Virgen nuestra Madre en el lugar de Chandavila, de la parroquia de La Codosera en Badajoz, fueron un estimulante poderoso para levantar la indiferencia que reinaba en el pueblo a raíz del escándalo de un sacerdote. Precisamente la Virgen escogió a una hija de uno que fue asesinado por los nacionales al tomar el pueblo, que había estado en manos de republicanos. La madre de esta niña tenía mucho odio en su corazón y su conversión fue uno de los grandes milagros de estas apariciones, al igual que hubo muchas curaciones extraordinarias.

Las dos primeras videntes fueron: la niña Marcelina de 10 años y Afra, joven de 17 años, a quien el Señor le dio sus estigmas para ofrecer sus dolores por la conversión de los pecadores.

A raíz de las apariciones, el pueblo se transformó y actualmente hay un gran santuario en Chandavila, donde se apareció la Virgen, dentro de la parroquia de La Codosera, que es centro de irradiación de fe y adonde acuden muchas personas buscando la paz, el perdón y muchas bendiciones. Ha habido conversiones y curaciones físicas y espirituales. Gracias a Dios que el obispo,

con buen discernimiento, pidió ayuda a personas de confianza para poder aclarar sus dudas y quedó convencido de que allí en Chandavila había algo más que fervor popular o niños visionarios sin fundamento.

Según el gran mariólogo francés René Laurentin, este es un caso más entre los más de 500 apariciones que ha habido de la Virgen María en el siglo XX, y uno de los pocos de España en este siglo.

MARCELINA

La primera vidente de la Virgen en La Codosera fue Marcelina Barroso Expósito de diez años. Era el 27 de mayo de 1945. Iba acompañada de su prima Agustina González al caserío de *El Marco* para cumplir un encargo de su madre y dar un recado referente al trabajo de su madre, que se dedicaba a ganarse la vida con el contrabando o estraperlo. Su prima iba con ella para no dejarla sola en el trayecto de más de tres kilómetros, pues era un camino solitario. Hacía mucho calor y tomaron un atajo que cruzaba un pequeño valle llamado Chandavila.

Al pasar por ese lugar de Chandavila, vio junto a un castaño, un poco lejos, un busto oscuro al que no prestó mucha atención y continuó su camino. Al volver, nos dice: *Volví a mirar y vi el mismo bulto que tomó forma y era la Virgen Santísima, que se levantaba por los aires, mirando hacia el pueblo de La Codosera.* Entonces le dijo a su prima: *Mira, mira. Es la Virgen.* Agustina no veía nada, sintieron miedo y aceleraron el paso hasta el pueblo.

Al día siguiente vuelve acompañada de su tía y no ve nada. Pero al otro día, 29, van otra vez y ve con perfecta claridad, sobre el límpido cielo azul de Chandavila, la imagen de Jesús en la Cruz. En esta segunda aparición la pequeña vidente aclara y confirma que fue una visión perfecta y clarísima.

Los demás días, hasta el 4 de junio, vio a la Virgen todos los días, con manto de Dolorosa, cuajado de muchas estrellas y una corona en la que lucían tres estrellas.

Y así hasta el día 4 de junio, en que hacía ocho días de la primera vez que la vi. Ese día sentí un impulso interior que me decía que tenía que ir y me hablaría. Fui por la mañana. Serían como las nueve. Se me apareció la Virgen y me habló. Me dijo que volviera a las tres de la tarde, que me pusiera de rodillas, desde el “regacho” (pequeño caudal que por allí pasa) y, sin volver la vista para atrás, fuese hasta el castaño.

La noticia corrió como corriente eléctrica. La aldea se movilizó toda. Las gentes del campo acudieron al lugar, así como muchas personas de los caseríos cercanos de Portugal. Toda la muchedumbre esperaba con expectación la realización de las palabras de la niña.

Marcelina llegó a la hora anunciada y, ante la vista estupefacta de todos aquellos testigos, que guardaban un silencio de misterio, la niña se pone de rodillas y comienza su andadura hacia el castaño, que dista unos setenta metros.

En esos primeros momentos, algunos hombres comienzan a rezar seguidos de la multitud y algunas mujeres entonan el cántico: *Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia*.

Agustina, la madre de la niña, llora a gritos de emoción y nadie quita la vista de aquello que está sucediendo. Todos presencian con reverencial temor a la niña, yendo de rodillas hacia el castaño por un terreno escabroso, cuajado de erizos secos, espinos, helechos y piedras cortantes.

La Virgen se dejó ver de la inocente criatura. Su relato siempre fue el mismo: *Se formó una nube misteriosa; se partió, quedando la Virgen sobre el firmamento. La Aparición inició un descenso dulcísimo hasta colocarse encima del castaño. Al llegar a él relata la niña al P. Hilarión— vi que el castaño se abría, y al fondo vi una capilla bastante grande, con su coro, lámparas, retablo y a la Virgen que, bajando del altar mayor, se acercó a mí y me preguntó: “¿Te quieres venir conmigo?”. “Sí, Señora”, le dije. La Virgen se sonrió y me besó.*

Un entrevistador preguntó a la niña:

- ¿Tú sentiste el calor de la Virgen al acercarse a ti?
- Sí, señor. La Virgen tenía cuerpo como nosotros y sentí que, al acercarse y besarme, me hizo cosquillas con la puntilla que tenía alrededor de su cara.
- ¿Y qué te pidió la Virgen María?
- Me dijo: “Quiero que a los tres meses digan aquí una misa de campaña y me hagan la ermita”.
- Yo le pregunté: “¿Vuelvo de rodillas?”.
- No, hija mía, me dijo la Virgen, has hecho ya bastante sacrificio. No mires atrás. Entonces salí de la capilla después de santiguarme y volví al mismo sitio donde me había puesto de rodillas y me di cuenta de que estaba entre toda aquella gente ¹⁷.

¹⁷ Barroso Silva Francisco, *Chandavila. Aquello.... sucedió*, Ed. Cofradía, 2015, pp. 15-18.

La admiración de todos fue unánime, cuando comprobaron que no se había lastimado las rodillas y una pequeña pupa con postilla que había tenido, permanecía intacta y no había el más mínimo rasguño. La madre la abrazó con intenso llanto y le preguntó: *¿No te has hecho daño, hija mía?* Le respondió: *No. Yo iba por unas yerbitas.*

A Marcelina le hicieron estudiar en un colegio de Villafranca de Barros (Badajoz). Allí estaba de interna y tenía un nombre supuesto y era desconocida de alumnas y religiosas, que no sabían que era la vidente de La Codosera. Entró de religiosa de las hermanas de la Cruz, fundadas por santa Ángela de la Cruz, el 2 de agosto de 1928 en Sevilla y allí profesó con el nombre de María de la misericordia de la Cruz. Allí ha vivido muchos años dedicada como las religiosas de su Congregación a la asistencia domiciliaria y socorro de enfermos pobres, colegios gratuitos e internados de huerfanitas desvalidas también gratuitos.

AFRA BRÍGIDA

Afra fue la segunda vidente. Tenía 17 años y era sencilla y alegre de temperamento. No creía en las apariciones de la Virgen a Marcelina. Su hermano Juan manifestó en su casa que había ido al lugar de las apariciones y había visto a plena luz del día incontables estrellas y una aureola como corona blanquísima. Su hermana Afra se rió y le dijo que había visto visiones y que era un tonto, que necesitaba comer más o beber menos. De hecho, en el pueblo, unos creían y otros no.

Algunos decían: *¿Cómo se va a aparecer la Virgen a la hija de un rojo que lo mataron en la guerra?* Otros decían: *Si se apareciera a doña Paquita sería lo normal y lo podríamos creer.* La señora Paquita era la mujer de José Camacho, inspector de policía, y todos los días iba a misa y al rosario y rezaba mucho en su casa, donde tenía una habitación llena de velas y mariposas encendidas.

Afra no tenía interés por lo que decían que ocurría en Chandavila. El día 30 de mayo, más en plan de paseo que de devoción, determinó ir a Chandavila. Eran las tres de la tarde y le pareció ver, entre unas nubes, algo que simulaba una capilla y muy clara la forma exacta de una cruz. Nada más.

El día 31, fiesta del Corpus Christi, decide ir a la misma hora para ver qué pasa. La acompañaban varias amigas: su prima Ana Blanco, Isabel Alvez, Agustina Gómez y otras más.

Cuando llegamos a Chandavila, —dice Ana Blanco— vimos a Juan sentado debajo de un castaño, donde dijo que desde allí había visto los días anteriores. Afra se sentó junto a su hermano y, como si no ocurriera nada, se reía de las admiraciones de algunas personas. Nos pusimos a rezar. De pronto, vemos que cae desmayada sobre su prima Paula, que también estaba allí, con un mareo que duró como unos diez minutos. Todas las personas que estábamos cerca acudimos a su lado hasta que se le pasó y le preguntamos qué le había ocurrido. Llena de emoción y llorando, dijo: “He visto a la Santísima Virgen de los Dolores, que aparecía de perfil con el rostro vuelto hacia la derecha, y luego descendió hacia mí, tan cerca que decidí ir hacia ella, cayendo desmayada; el resplandor que traía creí que me asfixiaba”.

Afra declaraba después al P. Antonio Corredor: La vi de Dolorosa; manto negro con muchísimas estrellas, muy brillantes. Primero de perfil; al descender a la tierra, mirando hacia mí, perdí los sentidos. La Virgen esta vez no me dijo nada. En ese momento me desmayé y me llevaron a casa.

A los pocos días fallece su abuela paterna, la señora Eustoquia y, por este motivo, se viste de luto y apenas sale a la calle. Las amigas la visitan y le ruegan que vaya otra vez a Chandavila, pues la ocasión era religiosa y nada tenía que ver con el luto. Y después de hacerse rogar, le pide permiso a su madre, Cipriana, y le concede que salga. Y va acompañada de unas cuantas jóvenes amigas.

Era el 17 de junio. Sentada cerca de uno de los castaños, vuelve a ver la aparición de la misma forma que la vez anterior, con el mismo resplandor que traía y que la asfixiaba.

Cae en éxtasis y baja al regato y comienza a andar de rodillas. La Virgen le indica que se levante y vaya caminando hasta el castaño. Al llegar se arrodilla. La Virgen le dice: *No temas, hija mía, en los momentos más amargos de tu vida, yo estaré siempre a tu lado.* Y le comunicó un secreto y le predijo grandes sufrimientos.

Y anota Afra: Después me dijo: *Ve a besar a la niña (Marcelina) y dile que se persigne. Vuelve mañana por la tarde*¹⁸. Y así lo hizo.

El 7 de julio de ese año 1945 vino una peregrinación de Villar del Rey encabezada por el párroco don Pablo Meléndez, que había sido párroco de La Codosera antes de las apariciones. Él nos dice: *Marchamos rezando el rosario ante el castaño todos muy devotos y recogidos. Al cuarto misterio doloroso Afra entró en éxtasis durante 20 minutos. Su rostro estaba resplandeciente y sus ojos*

¹⁸ Ib. pp. 56-58.

brillantes. *Le preguntamos si había visto a la Virgen y dijo que sí. Por la tarde, sigue anotando el párroco de Villar, se cantó la Salve y Afra volvió a ver a la Virgen y, terminado el éxtasis, Marcelina, que también estaba, hizo un recorrido de Este a Oeste. Le precedía una estrella brillante, que la vimos varios, incluido yo. Al terminar la visión, le pregunté a Marcelina:*

—¿Qué hacías paseándote entre la multitud?

—Iba acompañando a la Santísima Virgen y me guiaba una estrella y me acompañó el ángel de mi guarda. La Virgen le dijo: *Para que crean en estas apariciones, haré un milagro real y permanente en una persona de este pueblo. Se trataba de la estigmatización de la joven Afra Brígida. Ese mismo día, relata el padre Pablo Meléndez, cuando nos regresábamos, el sol giraba vertiginosamente y se veía que el valle tomaba distintos colores: verde, azul, morado, encarnado... Era una repetición del milagro de Fátima y que vieron muchas personas presentes, entre ellas yo y mis parroquianos*¹⁹.

Sobre la visión del 17 de julio de 1945 en Chandavila dice Marcelina: *Nos pusimos de rodillas delante del castaño y rezamos. En esta ocasión no vi nada. Fuimos a la cruz y volvimos al castaño y rezamos arrodilladas. Yo recé un Credo a Jesús con mucho fervor y fue cuando se me apareció de Nazareno. Me mostraba un cáliz del que salían como unos resplandores y con las dos manos el Señor hacía ademán de entregármelo.*

En septiembre Afra volvió a contemplar a Jesús en el Huerto de los Olivos y nos dice: *Frente a Jesús vi un ángel.* En diversas apariciones Afra vio a la Santísima Virgen y también un ángel.

A Afra se le aparecía la Virgen como Dolorosa, mostrando en su pecho siete espadas, que atraviesan su corazón, manos juntas y manto negro con estrellas. En cierta ocasión, con un rosario negro en la mano como ofreciéndoselo. Afra decía: *Es muy bella la Virgen, muy bella. Me gustaría saber pintar para pintarla como yo la veo.*

Afra tenía un trato íntimo con su ángel custodio. Un día Afra se hospedaba en casa de una amiga. Era el tiempo de la siesta y Afra se había recogido en su habitación. Esperando que saliera su amiga hacía labores junto a la ventana. De pronto un gran resplandor como un globo de luz que venía de la calle, atraviesa la sala y penetra por la puerta del cuarto de Afra. Al poco sale Afra y su amiga le pide explicaciones. Y responde: *Sí, ha sido el ángel, pero tú cállate y no digas nada.*

¹⁹ Ib. pp. 60-62.

PERFUME SOBRENATURAL

Hubo una familia que le ayudó bastante. Se trata de Rafael Aparicio y su esposa Rosario. Tenían una finca en el campo, llamado Mayorga entre La Codosera y San Vicente de Alcántara, y la invitaban Afra a pasar a algunos días con ellos. La llevaron en peregrinación a Roma. La acompañaron a Salamanca a conocer alguna comunidad que pudiera convenirle para su ingreso. También visitó Ciudad Rodrigo, invitada por doña Mercedes Valencia, que se hizo muy amiga suya y pasó bastantes temporadas en su casa. La señora Mercedes se encargada de lavar las vendas de las llagas y testifica que salía de ellas un aroma de perfume exquisito y desconocido. Se quedó con algunas de estas vendas y antes de morir las regaló al Santuario de Chandavila, donde están depositadas.

Afra, una vez que descartó la posibilidad de entrar religiosa, se dedicó a cuidar a su madre, que vivía en Madrid con dos hijas. Afra la cuidó hasta que murió. Allí recibía con caridad a muchas personas que querían hablar con ella y recibir sus consejos, pero no le gustaba hablar de las apariciones, como si fuera un secreto, y evitaba que hicieran comentarios sobre ella. Tampoco dejaba que vieran sus manos vendadas. Muchas personas pudientes la visitaban y le dejaban limosnas para los pobres y ella les repartía lo que le daban, haciendo así caridad con los más necesitados hasta su muerte. Su sobrino Agustín refiere: *Por su casa vi pasar sacerdotes, jueces, profesores, militares, funcionarios, empresarios, amas de casa, empleadas de hogar... Todas las personas le interesaban, a todas ayudaba de alguna manera. Para ganarse la vida hacía trabajos de secretaría a domicilio mecanografiando.*

EL SANTUARIO

El santuario de Chandavila está dentro de la demarcación de la parroquia de Nuestra Señora de la Piedad de La Codosera en la arquidiócesis de Mérida-Badajoz. Las imágenes que vieron tanto Marcelina como Afra, la estigmatizada, fueron de Jesús Nazareno, de Jesús crucificado y de la Virgen Dolorosa. Muchos se sentían defraudados, porque la Virgen no habló de cosas graves futuras, sino solo de oración y sacrificio y rezo del rosario. La Virgen dijo: *Quiero que se rece el rosario y se venga a hacer oración en este lugar y que se haga aquí una ermita.*

Como el obispo apoyó las apariciones con la construcción del santuario y la celebración del culto con un capellán expresamente para el santuario, muchos empezaron a asistir al lugar sobre todo los 27 de mayo de cada año. Iban

peregrinaciones de distintas partes de España y también de Portugal y de otros países, pero esta celebración anual empezó a celebrarse con mucho vino y poca cera como diría el párroco. Muchos iban más por pasar un día de fiesta en el campo con buena comida y fiesta, a la cual asistían también muchos tenderos y gente negociante con sus chucherías. Felizmente la Cofradía establecida cortó por lo sano estas manifestaciones de fiesta popular para reducirla a un lugar de oración, de perdón (confesión) y penitencia.

La Virgen había pedido a los tres meses una misa de campaña, dando a entender que la misa es el centro de toda la fe católica y debía serlo también de nuestra fe personal. Los frutos de asistir al santuario se vieron pronto con conversiones, fervor y hasta milagros. Y todo con el consentimiento del obispo. Sin su apoyo no se hubiera construido el santuario ni la capilla del castaño. La misma misa, a los tres meses, como pidió la Virgen, no se hubiera podido celebrar si el párroco no hubiera obtenido el permiso del obispo.

Con motivo de los 75 años de las apariciones de 1945, el 2020 el Vaticano concedió un Año Santo jubilar como si quisiera de alguna manera aceptar aquellos acontecimientos, aunque el obispo no los haya aprobado oficialmente. Pero según afirma el actual obispo Monseñor Celso Morga: *Los obispos que me han precedido han celebrado la Eucaristía en alguna de las festividades de la Virgen y han venido a pasar unas horas y rezar en este lugar, que invita a la oración sosegada y piadosa* ²⁰. El año 2024 el Vaticano consideró estas apariciones como auténticas.

APARICIONES DE GARABANDAL (1961)

Veamos cómo sucedieron los hechos de la apariciones. Los refiere María Concepción Gonzales (Conchita) en su *Diario*, que abarca solamente desde el 18 de junio de 1961 a enero de 1963.

DÍA 18 DE JUNIO DE 1961

El domingo 18 de junio de 1961 por la tarde, nos encontrábamos todas las niñas jugando en la plaza. De repente Mari Cruz y yo pensamos ir a coger manzanas y nos dirigimos directamente allí sin decir nada a nadie. Las otras niñas, al ver que nos alejábamos las dos solas, nos preguntaron: *¿A dónde vais?*

²⁰ Carta pastoral en el Año Santo de Chandavila, 13 de mayo de 2020, Celso Morga, arzobispo de Mérida-Badajoz.

Nosotras les contestamos: *¡Por ahí!* Y seguimos nuestro camino, pensando cómo íbamos a apañarnos para cogerlas.

Una vez allí nos pusimos a coger manzanas y, cuando estábamos más entusiasmadas, vimos llegar a Loli, a Jacinta y a otra cría que venía a buscarnos. Al vernos coger manzanas, exclamó Jacinta: *¡Ay, Conchita, que coges manzanas! —¡Calla!, le contesté yo, que te oye la señora del maestro y se lo dice a mi mamá.*

Yo me escondí entre las patatas y Mari Cruz echó a correr por las tierras. Entonces Loli exclamó: *¡No corras, Mari Cruz, que te vimos, ya se lo diremos al dueño!* Entonces Mari Cruz vuelve a donde mí y salimos de nuestro escondrijo para reunimos todas. Estando hablando, llamaron a la cría que venía con Jacinta y Loli, y se fue. Nos quedamos las cuatro solas y, pensándolo mejor, volvimos las cuatro a coger manzanas.

Cuando estábamos más divertidas, oímos la voz del maestro, quien al ver que se movían tanto las ramas, creyó que eran las ovejas y le dijo a su mujer Concesa: *¡Vete al huerto, que andan las ovejas donde está el manzano!* Nosotras al oírlo, nos entró mucha risa. Cuando ya nos llenamos los bolsillos, echamos a correr para comerlas más tranquilamente en el camino, o sea en la Calleja ²¹.

Estando entretenidas comiéndolas, escuchamos un fuerte ruido como de trueno ²². Y nosotras exclamamos a la vez: *¡Parece que truena!* Eso sucedió a las ocho y media de la noche. Una vez terminadas las manzanas, digo yo: *¡Hay qué gorda! Ahora que cogimos las manzanas, que no eran nuestras, el demonio estará contento y el pobre ángel de la guarda estará triste.*

Entonces empezamos a coger piedras y a tirárselas con todas nuestras fuerzas al lado izquierdo. Creíamos que ahí estaba el demonio. Una vez cansadas de tirar piedras y ya más satisfechas, empezamos a jugar a las canicas con piedras.

De pronto se me apareció una figura muy bella con muchos resplandores que no me lastimaban nada los ojos. Las otras niñas Jacinta, Loli, y Mari Cruz, al verme en ese estado, creían que me daba un ataque, porque yo decía con las manos juntas: *¡Ay! ¡Ay!* Cuando ellas ya iban a llamar a mi mamá, se quedaron en el mismo estado que yo y exclamamos a la vez: *¡Ay, el ángel!*

²¹ Es el camino pedregoso que va desde el pueblo a un bosquecillo de nueve pinos.

²² Es interesante recalcar que en Fátima en 1916, poco antes de la primera aparición del ángel de la Paz, los pastorcillos oyeron el ruido de un viento fuerte. En Lourdes en 1858 Bernardita oyó un viento como cuando se acerca una tempestad.

Luego hubo un cierto silencio entre las cuatro... y de repente el ángel desapareció. Al volver normales y muy asustadas corrimos hacia la iglesia, pasando de camino por la función del baile que había en el pueblo. Entonces una niña del pueblo, que se llama Pili González nos dijo: *¡Qué blancas y asustadas estáis! ¿De dónde venís?* Nosotras muy avergonzadas de confesar la verdad le dijimos: *¡De coger manzanas!* Y ella dijo: *¿Por eso venís así?* Nosotras le contestamos todas a una: *¡ES QUE HEMOS VISTO AL ANGEL!* Ella dijo: *¿De verdad?...* Nosotras: *sí, sí.* Y seguimos nuestro camino en dirección a la iglesia, y esta chica se quedó diciéndoselo a otras.

Una vez en la puerta de la iglesia y pensándolo mejor, nos fuimos detrás de la misma a llorar. Unas crías que estaban jugando, nos encontraron y, al vernos llorar, nos preguntaron: *¿Por qué lloráis?* Nosotras les dijimos: *Es que hemos visto al ángel.* Ellas echaron a correr a comunicárselo a la señora maestra.

Una vez que terminamos de llorar a la puerta de la iglesia, entramos en ella. En aquel mismo momento llegó la señora maestra toda asustada y en seguida nos dijo: *Hijas mías, ¿es verdad que habéis visto al ángel?*

—*¡Sí señora!*

—*¿A lo mejor es imaginación vuestra?*

—*¡No, señora, no! Hemos visto bien al ángel.*

Entonces la maestra nos dijo: *Pues vamos a rezar una estación a Jesús Sacramentado en acción de gracias* ²³.

Cuando terminamos de rezar la estación, nos fuimos para nuestras casas. Ya eran las nueve de la noche y mi mamá me había dicho que fuera a casa de día, y yo ese día fui ya de noche. Cuando llegué a mi casa, mi mamá me dice: *¿No he dicho yo, que a casa se viene de día?*

Yo toda asustada por las dos cosas: por haber visto aquella figura tan bella y por venir tarde a casa, no me atrevía a entrar a la cocina y me quedé junto a una pared, muy triste, y le dije yo a mi mamá: *He visto al ángel.* Ella me respondió: *¡Todavía de venir tarde a casa me vienes diciendo esas cosas!* Yo le respondí de nuevo: *Pues yo he visto al ángel.* Ella me respondió lo mismo, pero ya más dudosa de que yo hubiera visto al ángel.

Esto fue a las nueve y media de la noche. Después ya esa noche no hablamos más de ello, fue una noche corriente, igual que las otras sin hablar nada, ni nada.

²³ La estación es una práctica española de devoción a la Eucaristía. Consiste en rezar seis padrenuestros, seis avemarías y seis Gloria, un Credo y generalmente se añade una Salve Regina.

DÍA 19

Cuando nos levantamos, la gente ya empezaba a hablar: *¡Esas cuatro niñas algo vieron, porque bajaban con unas caras!* Otras respondían: *¡Sería un pájaro de esos grandes, como ya era algo de noche!* Otras decían: *¿O sería algún nene que vino a donde ellas, o estarían soñando?*

¡Bueno! Todo era pensar cada uno una cosa. Fue un día que nada más hablaban de eso. A nosotras nos preguntaban que cómo era y nosotras todas contentas de la bella figura que habíamos visto lo decíamos muy seguras, porque algunas personas dudaban de si sería verdad. Y nosotras les decíamos cómo era, cómo iba vestido, muy resplandeciente, etc.

Pero la mayor parte de la gente se reía de nosotras. A nosotras lo mismo nos daba, porque sabíamos que era verdad. Estas conversaciones se hablaron a las diez de la mañana, cuando ya nos íbamos a la escuela. Cuando llegamos a la escuela, la señora maestra nos preguntó: *¿Hijas mías, estáis en lo seguro de lo que me dijisteis ayer?* Nosotras le respondimos a la vez: *¡Sí señora, hemos visto al ángel!*

Las niñas de la escuela que nos rodeaban, estaban todas admiradas de lo que decíamos. Pero nosotras continuamos como siempre, sin preocupación ninguna. Cuando salíamos de la escuela, cada una se dirigió a su casa. Pero ese día Jacinta y Mari Cruz salieron juntas y se encontraron con el párroco del pueblo, don Valentín Marichalar, quien les dijo todo asustado lo siguiente: *¡A ver, a ver! ¿Es verdad que visteis al ángel?* Ellas le contestaron a la vez: *¡Sí, señor! —¡No sé, no sé, si nos engañáis!* Ellas sonriendo añadieron: *¡No tenga miedo que hayamos visto al ángel!* Y siguieron su camino hacia sus casas. El párroco caminaba a ver dónde estaba yo. Me encontró cerca de mi casa, llegó todo nervioso y me dijo: *¡Conchita, sé sincera, ¿qué visteis anoche?* Yo le expliqué todo. Él me escuchaba muy atento y al final me dijo: *Pues esta tarde, si lo véis, le preguntáis que quién es y a qué viene; a ver qué te responde.* Le dije que así lo haría y el párroco se marchó a casa de Loli, a ver si coincidíamos todas. Yo seguí mi camino para mi casa.

Loli contestó lo mismo que nosotras. Él estaba cada vez más impresionado, porque coincidíamos las cuatro en todo. Finalmente dijo: *¡Bueno! Vamos a esperar dos o tres días para ver qué os dice y ver si seguís viendo aquella figura que decís ser un ángel.* Y agregó el párroco: *Entonces iré donde el señor obispo.*

Nosotras, como siempre, llegamos a casa, comimos y después fuimos de nuevo a la escuela, pues entrábamos a las dos de la tarde. En mi casa estaban haciendo una pequeña reparación. Yo fui a casa de la señora a la que le compramos la leche y me dijo: *¿Es verdad que visteis al ángel, o es cosa que dice la gente?* Yo le respondí: *¡Es cierto que vimos al ángel!* Ella me volvió a preguntar: *¿Y cómo le visteis?*

Yo se lo expliqué en tanto ella escuchaba con mucha atención y me dijo así, sonriendo: *Yo, a ti te conozco muy bien, sé que no mientes y creo que ves al ángel, pero a las otras niñas no las trato con frecuencia y no sé.* Entonces yo le dije: *Pues lo hemos visto las cuatro, Loli, Jacinta, Mari Cruz y yo; y todas decimos lo mismo.*

Ella ya no me contestó nada y yo me fui para mi casa con la leche. Cuando llegué a casa, le dije a mi mamá: *¡Mamá, me voy a rezar a la calleja!* Esto lo oyó el albañil que se llama Pepe Díez que, como dije antes, estaba trabajando en arreglos de nuestra casa, y también mi hermano Aniceto González que le ayudaba. Pepe dijo riendo a mi hermano: *¿Van a dejar ir a rezar a Conchita?*

Mi hermano repuso: *¡Conchita, no se te ocurra ir a rezar! “La gente se reirá de ti y de nosotros, seguirán diciendo que dices ver al ángel y que eso es mentira! ¡No se te ocurra ir!*

Pero yo le insistía a mi mamá y, cuando estaba en esto, llegaron las otras tres niñas y me llamaron. Mi mamá se puso nerviosa y dijo: *¡Ay, Dios mío, en qué líos os habéis metido!* Nosotras le decíamos: *¡En ninguno!*

Entonces mi mamá, dudando si sería verdad y con tal que la dejara en paz, me permitió ir; y muy contentas nos fuimos a ese lugar llamado *Calleja*. La gente al vernos pasar nos preguntaba: *¿A dónde vais?* Nosotras les respondíamos: *¡A rezar a la Calleja!*

Pero la gente se reía de nosotras y nos decía: *¿Por qué no vais mejor a rezar a la iglesia?* Y nosotras a la vez les respondíamos: *Porque ayer se nos apareció allí el ángel, a ver si se nos aparece otra vez.*

A ese sitio yo le puse *la Calleja*. Cuando llegamos a él, nos pusimos a rezar y la gente y los niños nos miraban, pero los niños se escondían tras la cerca o entre el maíz y nos tiraban piedras. Nosotras les decíamos que no nos tiraran piedras, pero ellos se reían y nos seguían tirando. Estuvimos allí rezando el rosario y nos quedamos un rato esperando para ver si venía el ángel. El cielo estaba muy nublado y había mucho cierzo.

Cuando ya se hizo tarde, bajamos a la iglesia, pero en el camino encontramos a la señora maestra que nos preguntó: *¿Habéis ido hoy a la Calleja?* —*Sí, le contestamos, pero muy tristes por no haber visto al ángel.*

Ella añadió: *No os preocupéis. ¿Sabéis por qué no le habéis visto? Porque está muy nublado y por eso no viene.* Eran las ocho y media de la noche. Fuimos a hacer una visita al Santísimo y cada una nos fuimos para nuestras casas. A mí, cuando llegué, me preguntó mi mamá: *¿Has visto al ángel?* Yo le dije que hoy no le habíamos visto. Luego me puse a hacer mis labores, como siempre, cené y me fui a dormir a las diez menos cuarto, pero como no podía dormir, me puse a rezar y oí una voz ²⁴ que me dijo: *NO OS PREOCUPÉIS QUE ME VOLVERÉIS A VER.*

Esta voz, como me contaron al día siguiente las otras tres niñas, también la oyeron ellas. Yo me quedé preocupada después de oír la voz y seguí rezando, hasta que me quedé dormida.

DÍA 20

Nosotras hicimos nuestra vida corriente igual que el día anterior. La gente seguía con los mismos comentarios, aunque ya cambiados. Decían que si a lo mejor sería una imaginación nuestra pues, como no lo habíamos visto el 19, creían que no se nos volvería a aparecer. Ignoraban lo que nos había pasado por la noche, ya que nosotras no lo habíamos dicho a nadie. Por la tarde del día veinte, las otras tres niñas y yo hicimos nuestras labores, fuimos a la escuela y, al regresar a nuestras casas, dijimos a nuestras mamás que íbamos a rezar a la Calleja.

A mí, mi mamá me dijo que no, que ya que quería ir a rezar a la Calleja, que fuera a la Iglesia.

Tanto mi mamá, como los padres y hermanos de las otras niñas estaban preocupados, porque tenían una lucha muy grande, ya que si se inclinaban a la verdad, también pensaban lo contrario. Cuando estaba yo diciéndoselo a mi mamá, llegaron a mi casa las tres niñas: Loli, Jacinta, y Mari Cruz, y exclamaron: —*“¡Señora, deje ir a Conchita, déjela ir!”*. —*Pero ¿para qué queréis ir a hacer el tonto?*

²⁴ Locución interna.

Nosotras le dijimos a la vez: —“*Si no vamos a hacer el tonto. Vamos a rezar a ver si viene el ángel!*”. —No, ¡Yo no dejo ir a Conchita, id vosotras! exclamó mi mamá. Ellas se fueron, pero muy despacio hasta que dejé de verlas, pues una pared me lo impidió. Yo me quedé muy triste.

Mi mamá de repente salió y con voz muy alta llamó a Loli y le dijo: ¡Loli, dile a las otras niñas que vengan acá! En un momento estuvieron presentes y mi mamá les dijo: —“Si hacéis lo que os mando, dejo ir a Conchita”. Ellas muy contentas contestaron: —¡Sí lo haremos!

—Pues bien, vosotras tres os vais ahora solas como si fuerais a jugar sin decir nada a nadie y, cuando hayáis llegado a la Calleja, irá Conchita escondida para que nadie se dé cuenta.

Ellas se fueron, pero con un poco de miedo, porque pensaban que mi mamá se lo decía en broma. Iban muy despacio. Yo les dije: ¡Vayan, que yo iré luego! Al poco rato, cuando mi mamá me dejó ir, me fui y las encontré lamentándose de que tardara. Ya juntas las cuatro nos pusimos muy contentas, llegamos a la Calleja y nos pusimos a rezar el rosario.

Terminamos y el ángel no venía, decidimos ir a la iglesia y, cuando nos levantábamos, pues estábamos de rodillas, vimos una luz muy resplandeciente que nos rodeaba a las cuatro y no vimos más que esa luz y gritamos como con miedo. Entonces desapareció aquel resplandor tan grande y nos fuimos a nuestras casas. Eran ya las nueve y media y no fuimos a la iglesia porque era muy tarde. En nuestras casas no dijimos nada a nadie.

El sacerdote del pueblo nos advirtió que si volvíamos a ver otra vez algo se lo comunicáramos rápidamente, pero este sacerdote vive en otro pueblo, llamado Cossío, que está a siete kilómetros del nuestro. Nuestros papás, no nos dejan ir solas hasta Cossío, por lo que decidimos decirlo a nuestros padres, quienes fueron a contarlo al sacerdote, ya que estos dos días no había gente en la Calleja, más que nosotros cinco: el ángel, Loli, Mari Cruz, Jacinta y yo.

DÍA 21

Fue un día corriente. La gente iba creyendo un poco más. Por la tarde, después de hacer lo que teníamos que hacer, pedimos permiso a nuestros padres para ir al mismo lugar donde se nos aparecía el ángel. Pero al ir hacia la Calleja, viendo que la gente no nos creía, le dijimos a una señora que se llama Clementina González que, si quería acompañarnos para que viera que era cierto,

pero ella no quiso venir sola. Dudaba y fue a llamar a otra señora de nombre Concesa.

Al darse cuenta otras personas que veníamos acompañadas por estas señoras, se unieron a nosotras y llegando a la Calleja, nos pusimos a rezar el rosario. Terminamos y el ángel no vino. La gente se reía mucho y nos decía: *Rezad una "Estación"*. Así lo hicimos y, al terminar, se nos apareció el ángel. Nosotras le preguntamos que quién era y a qué venía, pero él no nos contestó nada. Terminada la aparición, la gente estaba muy nerviosa y muchos exclamaron: *¡Ay, hijas mías, cuando volváis a ver al ángel, le decís que nos perdone por no creer!* Y algunas se pusieron a llorar. Una señora, llamada Clementina, quiso llamar a toda la gente del pueblo, pero iba a llamarla, cuando el ángel desapareció.

Todos los que nos habían visto, bajaban al pueblo contándolo a todos, quienes quedaban muy impresionados, pues nunca se había visto ni oído cosa igual en el pueblo.

DÍA 22

Ese día, a las ocho y media de la noche, fuimos a rezar al mismo lugar. Fue toda la gente con nosotras y también el señor párroco. Nos pusimos a rezar el rosario y al terminar se nos apareció el ángel.

Al vernos en éxtasis, la gente empezó a gritar y a decir que esto era cierto. Estaba también un profesor, de nombre Marín. Algunos del pueblo decían que él era el que nos preparaba y le querían meter a la cárcel y se lo repetían a los guardias, que vinieron desde el principio, ya que, terminada la aparición, nos llevaba a casa de un señor del pueblo, para preguntarnos cómo habíamos visto al ángel.

DÍA 23

Fuimos al mismo lugar a rezar el rosario, pero la gente ya era mucha, pues los del pueblo lo habían contado a los de Cossío, Puenteansa, Rozadio, etc. A las nueve menos cuarto vino el ángel, la gente seguía muy impresionada, tanto del pueblo como los que habían ido de los pueblos vecinos.

Cuando terminó la aparición, toda la gente nos besaba. Ese día los guardias no quisieron que el profesor nos llevara y fuimos con el párroco a la sacristía, donde nos preguntó, llamándonos a una por una, para ver si coincidíamos. Nosotras le decíamos cómo le veíamos.

Luego que terminó de preguntarnos, salimos junto con él, y dijo a la gente: *¡Hasta ahora todo parece ser de Dios, pues coinciden las cuatro.* Al oír esto, la gente se puso muy contenta de que fuera de Dios.

DÍA 24

Era sábado y subió al pueblo gente de muchas partes. Nosotras hicimos lo de otros días, es decir ir a rezar el rosario a la Calleja. Toda la gente del pueblo nos acompañaba. Cuando llegamos al lugar, ya estaban ahí los forasteros, quienes se habían adelantado para coger puesto para vernos mejor.

Ese día no nos dio tiempo de empezar el rosario. Nada más llegar al sitio donde se nos aparecía, lo vimos. Nunca le habíamos oído hablar. Ese día vimos un letrado debajo de él que decía: *HAY QUE...* y en la segunda línea números romanos. Nosotras le preguntamos qué quería decir aquello. Él se sonreía pero no nos dijo nada.

Cuando se terminó la aparición, nos llevaron los mozos del pueblo en un carro para que no nos atropellara la gente, ni nos besaran. Nos llevaron a la iglesia y ahí nos metió don Valentín, el párroco, en la sacristía, una por una para que le dijéramos cómo era.

Nosotras le dijimos que habíamos visto el letrado y él nos preguntaba qué decía, o qué letras tenía, pero nosotras le dijimos que no nos habíamos fijado en el letrado.

DÍA 25

Cada día venía más gente, pues cada vez lo sabían en más partes y la gente estaba entusiasmada. Entre tanta gente había cinco sacerdotes, pero ellos no creían. También vino el señor maestro de Cossío. Cuando llegamos al lugar de la Calleja, donde nos poníamos a rezar el rosario, los del pueblo habían hecho un cuadro con estacas y sogas para que la gente no se nos arrimara, únicamente los sacerdotes, nuestros padres y hermanos y los médicos. Ese domingo vinieron muchos médicos.

Cuando vino el ángel, estuvo presente el maestro de Cossío, pero no creía y decía que todo era comedia. A mi hermano se lo dijo: *¡Qué bien lo hace tu hermana!* Mi hermano no respondió nada.

Ese día el médico nuestro de cabecera, cuando yo estaba viendo al ángel, me cogió a mí, me levantó y me dejó caer de una altura como de un metro más o menos (debido a que no pudo aguantar el mucho peso que sintió) y, al caer, mis rodillas sonaron como una calavera. De esto yo no me daba cuenta, pero la gente me lo contó después. Terminada la aparición, toda la gente se veía muy emocionada y todos querían ver mis rodillas y yo no sabía para qué.

Nos llevaron a la sacristía, donde había algunos médicos y sacerdotes. Nos hicieron muchas preguntas y algunos de los sacerdotes no lo creían, otros sí. Pasado un buen rato, nos miramos las piernas que estaban llenas de pinchazos, pellizcos o de uñas que nos habían clavado pero no nos dolían, aunque sí estaban marcadas. Los días 26 y 27 no tuvimos aparición.

DÍA 28

Cuando llegó la tarde fuimos a la Calleja e hicimos lo de costumbre. La gente rezaba el rosario con más fe que nunca para que se nos apareciera. Al terminar de rezar las letanías, se nos apareció y vino más sonriente que nunca. Nosotras le preguntábamos ¿para qué venía? y él se sonreía y no nos contestaba. Empezamos a verlo como a las nueve y terminamos a las diez. Se nos hizo un minuto o menos, estábamos muy contentas con él. Los días 29 y 30 lo vimos como siempre.

DÍA 1 DE JULIO DE 1961

Ese día vino mucha gente. Nosotras fuimos a la Calleja como siempre a rezar el rosario y la gente nos acompañaba. Al final del santo rosario se nos apareció el ángel muy sonriente y nos dijo: *Vengo a anunciaros la visita de la Virgen bajo la advocación del Carmen, que se os aparecerá mañana domingo.*

Nosotras muy contentas le dijimos: *¡Que venga pronto!* Él se sonreía, entonces le dijimos: *¿Qué significa ese letrado que tú traes?* Respondió: *Ya os lo*

dirá la Virgen. Ese día nos habló de muchas cosas. Estuvo dos horas y se nos hizo dos segundos. Después nos dijo: *Volveré mañana con la Virgen.*

Nosotras le contamos a la gente lo que nos había estado diciendo. La gente forastera se fue creyéndolo mucho y muy contentos, con muchas ganas de decírselo a quien no lo había visto.

El ángel tenía un vestido azul largo suelto, sin cinto, las alas rosas claras, bastante grandes, muy bonitas, su carita ni larga ni redonda, la nariz muy guapa, los ojos negros y la cara trigueña, las manos muy finas, las uñas cortadas, los pies no se le veían.

DÍA 2 DE JULIO DE 1961

Ese día había diez u once sacerdotes, médicos y muchos coches. A las 6 de la tarde nos fuimos a la Calleja a rezar el rosario y sin llegar allá, se nos apareció la Virgen con un ángel a cada lado.

Venían con ella dos ángeles, uno era San Miguel (el mismo a quien habíamos visto anteriormente) y el otro no sabemos (parece que era San Gabriel). Venía vestido igual que San Miguel. Parecían mellizos.

Al lado del ángel de la derecha, a la altura de la Virgen, veíamos un ojo de estatura muy grande. Parecía el ojo de Dios. Ese día hablamos con la Virgen mucho y ella con nosotras. Le decíamos todo: *que íbamos todos los días al prado, que estábamos negras, que teníamos la hierba en morujos, etc.* Ella se reía. Rezamos el rosario, viéndola a ella, y ella rezaba con nosotras para enseñarnos a rezarlo bien; y cuando terminamos el rosario, dijo que se iba.

Entonces nosotras le dijimos, que estuviera otro poquitín, que había estado muy poco. Ella se reía y nos dijo que el lunes volvería. Cuando se fue, a nosotras nos dio mucha pena.

Entonces algunas personas nos iban a besar y a preguntarnos lo que nos había dicho. Otras, no lo creían porque decían que cómo la Virgen iba a hablar tanto. La mayoría sí creía, porque decían que era como una Madre que hace mucho que no la ve a su hija y le cuenta todo. Con mayor razón nosotras que no la habíamos visto nunca y además ¡era nuestra Madre del cielo!

Nos llevaron a la sacristía y un padre que se llama Francisco Odriozola nos preguntaba una por una y después decía a la gente lo que nosotras le habíamos dicho.

Así se terminó el día dos, domingo, ¡día muy feliz!, porque hemos visto por primera vez a la Virgen.

DÍA 3

Por la mañana lo primero que hicimos el lunes, día tres, fue ir a rezar y después ir a casa a hacer lo que nos mandaran nuestros padres. Después fuimos a la escuela con nuestra señora maestra, doña Serafina Gómez. Cuando llegamos, ella, llorando, nos besaba y nos decía: *¡Qué suerte tenéis!* Cuando salimos de clase, la gente nos decía igual que ella, todos muy impresionados y muy contentos, creyéndolo mucho.

Nuestros padres también, en especial el de Loli. Su padre Ceferino decía: *¡Cosa como ésta no hay!* Lo mismo su madre Julia. La mamá de Jacinta, María, y su padre Simón mucho más. Si hacíamos alguna travesura, el papá de Jacinta decía que los apóstoles hacían eso. Todo lo que hacíamos a él le parecía que estaba bien.

El papá de Mari Cruz, Escolástico, no iba mucho a misa y no decía nada. Su mamá Pilar, días lo creía y días no. Mi mamá Aniceta sí lo creía, pero dudaba algo, porque habíamos hablado mucho el domingo dos de julio.

Mis hermanos creyeron desde que lo vieron, pero no solamente creyeron, sino que les causó un gran bien espiritual, y así a muchos. Había gente que le gustó lo del domingo y a otra no le causó emoción. Nosotras continuábamos nuestra vida corriente y hacíamos lo que nuestros padres nos mandaban.

De la escuela salimos a las cinco de la tarde y, como habíamos pasado muy feliz el domingo día dos, teníamos ganas de volver a ver a la Virgen y fuimos allá luego que salimos de la escuela y nos pusimos a rezar el rosario. Estábamos solas y, cuando terminamos y no la vimos, no nos extrañó ni nos pusimos tristes. En vista de que no vino, nos fuimos a nuestras casas e hicimos lo que nos mandaron en casa.

Cuando se aproximaba la hora (en que la vimos) el domingo, primer día que vimos a la Virgen, nos dijeron: *Tendréis que ir a rezar el rosario al Cuadro.*

Nosotras entonces tuvimos una llamada y se lo hemos dicho. Estábamos las cuatro juntas y había mucha gente. Algunos de ellos, de los que no creían, le decían a don Valentín, el párroco del pueblo: *¿Por qué no pone a dos en casa de Loli y a otras dos en casa de Conchita, (mi casa)?*

Don Valentín dijo: *Bien pensado, vamos a poner a Loli y Jacinta en casa de Loli y a Conchita y Mari Cruz en casa de Conchita.* Así se lo dijo a nuestros padres y hermanos. Nuestros padres dijeron que sí y nos apartaron en esta forma para ver si coincidíamos las cuatro a la vez.

Después de media hora, tuvimos la segunda llamada y coincidimos las cuatro, porque al mismo tiempo estuvimos en el *Cuadro* a la vez y esto admiró mucho a la gente y se preguntaban: *¿Cómo es posible que coincidiéramos?* Según llegamos al Cuadro, *se nos apareció la Virgen con el Niño Jesús*, pero no venían los ángeles

Ella venía muy sonriente y el Niño también. Nosotras lo primero que le dijimos fue que dónde estaba San Miguel y el otro ángel y Ella se sonreía mucho. La gente y los sacerdotes que había nos daban objetos para que se los diéramos a besar y ella lo besaba todo.

A nosotras, como nos gustaba hacer fiestas al Niño Jesús, cogíamos piedras; yo las metía en las trenzas, Loli en las mangas y Jacinta se las daba a él, pero no las cogía, sino que se sonreía mucho. Mari Cruz le decía: *Si quieres, te doy caramelos que me han traído y, si te vienes conmigo, te los doy.* Pero él, no decía nada. La aparición empezó a las siete y media y terminó a las ocho.

DÍA 4

Nosotras, como siempre. La gente del pueblo y nuestros padres y hermanos cada día creyéndolo más y las gentes forasteras que habían venido, muy animadas para decírselo a los demás, para que vinieran al pueblo. Nosotras seguíamos haciendo nuestra vida corriente y haciendo lo que nos mandaban nuestros padres.

Llegó la tarde del martes cuatro, tercer día de ver a la Virgen, subían muchas personas y sacerdotes; hubo rosario a las seis de la tarde en la parroquia y nosotras con una llamada. Estaba la iglesia llena de gente y en el altar mayor había como doce sacerdotes y fotógrafos sacando fotografías. Cuando terminó el rosario, nosotras teníamos dos llamadas y pensamos correr al Cuadro y la gente corría detrás de nosotras

Decía la gente que nosotras, con todo lo que corríamos, no sudábamos y ellos sí sudaban y llegaron todos cansados y les extrañaba. ¡Era la Virgen la que nos llevaba! ²⁵.

La Virgen siempre sonriendo, lo primero que nos dijo fue: *¿Sabéis lo que quiere decir el letrado que tenía el ángel debajo?: XVIII – MCMLXI (18-1961) se refiere al mensaje que os voy a explicar para que el 18 de octubre lo digáis al público.*

AGOSTO DE 1961

Un día de agosto le pregunté a la Virgen, si me dejaba ir a Santander y ella no me dijo que no. Me querían llevar a Santander, porque decían que yo era la que obsesionaba a las otras niñas. Me llevaron para probarme. El primer día que fui tuve una aparición junto a la iglesia de la Consolación de Santander ²⁶.

En el éxtasis de Santander había mucha gente y tuvo que intervenir la policía armada. Hicieron varias pruebas conmigo. Cuando terminó la aparición de Santander me metieron en la sacristía (de la iglesia de la Consolación) con un sacerdote y un médico a preguntarme cosas. El sacerdote se llama don Francisco de Odriozola y el doctor Piñal. Me decían: *¿Cómo es que haces esas cosas? ¿Estás loca? ¿Cómo es que engañas al mundo de esa manera? Después el doctor me dijo: ¡Ponte tiesa y mírame a la nariz, que te voy a hipnotizar!* Cuando me decía: *Mírame a la nariz*, me reía y entonces decía: *¡No te rías, que no es cosa de risa!*

Eso fue todo por ese día, y no me hicieron más preguntas. Al día siguiente me llevaron con unos médicos para ver si estaba enferma y fuimos con un doctor que se apellida Morales y con varios más. Todos decían lo mismo, que estaba bien y que esto de las apariciones era un sueño. Que me dejaran ahí en Santander para que me distrajera, para que se me olvidaran todas las cosas que me habían pasado y así no volvería a tener más apariciones.

Entonces, como mi mamá quedó tan convencida de que no era nada lo que me pasaba, hizo lo que le dijeron los médicos, me dejó y se marchó a Garabandal. Unas sobrinas y una hermana del padre Odriozola me iban a buscar todos los días a casa, para ir a la playa y a las ferias lo que yo hasta el presente

²⁵ Según las explicaciones de las niñas, durante sus marchas extáticas tenían la impresión de estar quietas delante de su visión y cómodamente situadas.

²⁶ Ese mismo día las otras tres niñas tuvieron una aparición en los Pinos. Durante esta aparición la Virgen comunicó a las tres niñas que Conchita la estaba viendo en Santander, que se pudo constatar por teléfono.

nunca había visto. Como iba todos los días a la playa, no se me aparecía la Virgen. Al cabo de ocho días, un señor intervino para que fueran por mí. Mi mamá me fue a buscar. El nombre de este señor es don Emilio del Valle Egocheaga, ¡Ese nombre lo tendré presente toda la vida!

El día que me trajeron fui al doctor Piñal para decirle que ya me iba, pero él se puso muy enfadado y me dijo muchas cosas para que no me fuera. Me decía: *No sé cómo eres tan tonta, queriendo volver al pueblo. Aquí serás una señorita. Como te empeñes en hablar de apariciones, serás una desgraciada, porque te declararemos loca y te encerraremos en un manicomio. Y tus padres irán a la cárcel.* Entonces le dije que yo no veía a la Virgen, pero que me parecía que las otras niñas sí la habían visto y que el mensaje sí era verdad. Entonces me dijo que lo firmara. Yo lo firmé. Después me dijo que se lo fuera a decir al obispo don Doroteo. Y así lo hice. Todos se portaron muy bien conmigo, después de todo.

En los días que estuve en Santander, había en el pueblo dos padres Jesuitas: el padre Ramón María Andreu y el padre Luis María Andreu. Venían como muchos sin creer nada. Un día de estos en que estuvieron estos sacerdotes, Loli y Jacinta tuvieron una aparición en los Pinos. Esto fue durante el día. Estaban ahí estos dos padres presentes y, viéndolas a ellas en éxtasis, creyeron. El padre Ramón María pensó: *Si todo esto es verdad, que se le vaya a una de ellas el éxtasis.* Así sucedió y esto lo aceptaron como prueba de su autenticidad.

19 DE JUNIO DE 1962

En vista de que tanto insistíamos a la santísima Virgen y al ángel para que se hiciera un milagro, cuando iba a recibir la sagrada comunión de manos del ángel me dijo: *Voy a hacer un milagro, no yo, sino Dios por medio tuyo y mío.* Y yo le pregunté: *¿En qué va a consistir?* El ángel respondió: *Cuando yo te dé la sagrada comunión, se te verá en la lengua la sagrada forma.* Yo me quedé pensando un momento y le volví a preguntar: *¿Cuando comulgamos no se nos ve la forma sobre la lengua?* Él me dijo que *la gente no veía la sagrada hostia, pero que el día que se hiciera el milagro, entonces sí la verían.* Yo le repuse: *Entonces el milagro será chico.* Él se sonrió y después de decirme esto, se marchó.

Al día siguiente, como no había misa, fui al Cuadro a rezar el rosario, después fui a rezar una *estación* en la iglesia, pero antes de llegar a ella, se me apareció el ángel y, como de costumbre, me dijo muy sonriente: *Reza el Yo Pecador y piensa que vas a recibir a Dios. Luego, me dio la comunión y me dijo que rezara el Alma de Cristo con él.* Así lo hice.

Cuando di gracias, le pregunté al ángel: *¿Cuándo será el milagro?* Él me contestó: *Ya te lo dirá la Virgen.*

Después que me dijo el ángel que iba a haber un milagro, yo se lo conté a las otras tres niñas: Loli, Jacinta y Mari Cruz, precisándoles que ese milagro lo iba a hacer el ángel por nosotras. El mismo día por la noche, vino la Virgen muy sonriente, como siempre, y le dije: *El ángel San Miguel me ha dicho que por su intercesión y la mía (por medio suyo y mío) Dios Nuestro Señor iba a hacer un milagro.*

Como Ella no decía nada, yo le pregunté: *¿Cuándo será el milagro?* Respondió: *El viernes 22 oirás una voz que te lo dirá.* Entonces le pregunté: *¿Y de quién será esa voz?* Pero Ella ya no me respondió.

Al primero a quien le conté lo que el ángel me anunció sobre el milagro fue a un sacerdote llamado don José Ramón García de la Riva. Ese mismo día se lo comuniqué también a Loli, Mari Cruz y Jacinta.

22 DE JUNIO DE 1962

Llegó el viernes, y tal como me lo dijo la santísima Virgen, escuché la voz, estando en los Pinos, que me decía: *El día 18 de julio será cuando se realice el milagro o “milagruco” como tú dices.* Después de decirme la fecha fui y se lo comuniqué a mi mamá y a mi tía Maximina. Les dije que el ángel iba a hacer un milagruco, y en qué iba a consistir. Ellas me repusieron: *Si realmente acontece ese milagro, entonces sí que creerán todos.*

MILAGRO EUCARISTÍCO

Llegó el 18 de julio de 1962. San Miguel le había manifestado a Conchita: *Cuando yo te dé la comunión, se te verá en la lengua la sagrada forma.* Conchita pensó que el milagro sería pequeño. Ella hubiera deseado un milagro más grande, que todos lo vieran y así pudieran creer. Algo así como el milagro del sol de Fátima.

El párroco don Valentín, al enterarse del milagro y cómo iba a ser, preocupado de que no llegara a suceder y pudiera provocar una revuelta entre la gente, le dijo a Conchita que no escribiera más cartas. Pero Conchita replicó: A mí me ha mandado la Virgen y el ángel que anuncié el milagro, pero la gente del pueblo no cree. El ambiente estaba tenso y a la vez ansioso de que pudiera realizarse el anunciado milagro.

Las niñas sabían en qué consistía, pero no sabían en qué lugar y a qué hora. Ese día todos estaban esperando desde temprano, pero durante todo el día no sucedió nada y todos esperaban y querían estar en primera fila para ver el milagro. A las dos menos veinte de la madrugada, Conchita cayó en éxtasis en su casa y salió a la calle caminando entre la multitud. Dice Conchita: *El ángel, como en otras ocasiones, me dijo: Reza el “Yo pecador” y piensa en quién vas a recibir. Así lo hice. Después me dio la comunión, recomendándome que rezara el “Alma de Cristo” y que diera gracias manteniendo la lengua fuera con la sagrada hostia. Así lo hice.*

Pepe Díez refiere: *Al caer en éxtasis, Conchita empezó a dar el crucifijo a varias personas. Yo la seguía de cerca. Entre las personas que había por delante y por detrás de mí, unas se caían, otras gritaban, otras pasaban por encima, aunque no sucedió ninguna desgracia, a pesar de los atropellos. A mí me dejaron casi sin ropa y sin la correa del cinturón. Eran personas que me agarraban para estar cerca de la niña y quitarme el puesto. Yo llevaba una linterna, un foco muy bueno, preparado para lo que podía ocurrir y este no me lo quitaron, lo llevaba yo bien agarrado con muchas dificultades, y en el momento en que la niña cayó de rodillas, yo pude estar en mi puesto* ²⁷.

Alejandro Damians nos dice por su parte: *De pronto observé que, sin saber cómo, sin darme cuenta, sin que Conchita hubiese cambiado lo más mínimo la posición, la sagrada forma apareció en su lengua. Fue totalmente inesperado. No dio la impresión de estar depositada allí, sino que más bien podría decirse que brotó a velocidad superior al de la percepción de la mirada humana* ²⁸.

Damians tenía una cámara y acertó a registrar el evento. Al revelar el film aparecieron casi 70 fotogramas de 8 mm, en blanco y negro. defectuosos en el aspecto técnico, pero suficientemente claros en lo que se refiere al acontecimiento en sí. En ellos puede apreciarse la presencia de una hostia en la lengua de la niña por lo que la grabación de Damians constituye una huella visible del milagro. Incluso el obispo de Santander, Mons. Eugenio Beitia, se interesó por este film y le solicitó una copia.

Otro testigo, Benjamín Gómez, nos dice: *Yo estaba a poco más de un palmo de la niña. Comprobé que en la lengua no había nada de nada. La niña no hizo el menor movimiento. De pronto me encontré ante la forma, blanca y*

²⁷ Díez Cantero J., *Testigo de Garabandal* en Pérez R., 1991, pp. 247-248.

²⁸ Damians, A., *Testigo de Garabandal*, en Fundación HM Garabandal, Lumezzane, 2013, www.garabandal.it

resplandeciente. Yo puedo asegurar que ni movió las manos, ni la lengua, ni nada. Todos tuvimos tiempo para contemplar el fenómeno sin prisas y éramos muchos. Yo no creí hasta ese día ²⁹.

La famosa comisión de investigación de los fenómenos de Garabandal, no se hizo presente. Envió un delegado que no vio nada, porque estaba lejos de la vidente en ese momento y por eso su informe fue negativo. Los de la comisión creyeron que había sido un fraude.

COMUNIONES MILAGROSAS

Dice Conchita: *El arcángel San Miguel al principio nos daba hostias sin consagrar para enseñarnos a comulgar bien. Un día nos mandó que fuéramos temprano a los Pinos sin comer nada. Cuando llegamos a los Pinos se nos apareció el ángel con un copón como de oro y nos dijo: “Os voy a dar la comunión, pero ahora las hostias están consagradas. Rezad el “Yo pecador””. Nosotras lo rezamos. Después nos dio la comunión indicándonos que diéramos gracias a Dios. Luego de dar gracias, nos dijo que rezáramos “el Alma de Cristo”. Nosotras lo rezamos. Al terminar nos dijo: “Vendré mañana a daros la comunión”. Después se fue.*

La gente no lo creía ni algunos sacerdotes, pues decían que el ángel no podía consagrar. Cuando volvimos a verlo, le indicamos lo que decían y nos contestó que las hostias las cogía de los sagrarios de la Tierra. Así nos estuvo dando la comunión durante mucho tiempo ³⁰.

Esto de recibir la comunión de manos de ángeles, incluso del mismo Jesús o de la Virgen María, ha sucedido en la vida de muchos místicos y santos.

El 1 de junio de 1965 la Virgen anunció que el 18 de junio habría un nuevo mensaje.

18 DE JUNIO DE 1965

Mensaje que la santísima Virgen dio al mundo por intercesión de San Miguel: El ángel ha dicho (de parte de la Virgen): *Como no se ha cumplido y no se ha dado mucho a conocer mi mensaje del 18 de octubre, os diré que este es el*

²⁹ Testimonio citado en LANUS, Madre de Dios y Madre nuestra. Fátima, Ámsterdam y Garabandal, Madrid, 2013, p. 135.

³⁰ Diario de Conchita.

último. Antes la copa se estaba llenando, ahora está rebosando. Los sacerdotes van muchos por el camino de la perdición y con ellos llevan a muchas más almas. A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia. Debéis evitar la ira del buen Dios sobre vosotros con vuestros esfuerzos. Si le pedís perdón con alma sincera, Él os perdonará. Yo, vuestra madre, por intercesión del ángel san Miguel os quiero decir que os enmendéis. Ya estáis en los últimos avisos. Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación. Pedidnos sinceramente y nosotros os lo daremos. Debéis sacrificaros más. Pensad en la pasión de Jesús.

Observemos que el mensaje no lo da la Virgen, lo trae el ángel. El porqué de esto lo revelará la misma Señora más tarde a Conchita, en la última aparición de Garabandal: *¿Sabes, Conchita, por qué no he venido yo el 18 de junio a darte personalmente el mensaje para el mundo? Porque me daba pena deciros esas cosas. Pero teníais que saberlas, para bien vuestro y, si cumplís el mensaje, para gloria de Dios. Os quiero mucho y deseo vuestra salvación* ³¹.

Conchita aclaró después que el ángel dijo: *Muchos cardenales, obispos y sacerdotes van por el camino de la perdición.* Ella escribió sólo a los sacerdotes, porque todos ellos son sacerdotes.

Es importante contar que la Virgen enseñó a las niñas a rezar el avemaría despacio. Después, cuando rezaban con ella el rosario, la Virgen, al igual que en Lourdes o Fátima, solo rezaba con ellas el padrenuestro y el Gloria; al avemaría se quedaba callada, pues era una alabanza en su honor. También les pedía que cantaran la Salve y les enseñaba canciones. Un día, estando a la puerta de la iglesia, estaban cantando y la Virgen se rió. Ellas también se rieron. Cuando alguien les preguntó por qué se rieron respondieron que la Virgen se había reído, porque habían cantado mal.

Conchita refiere: *A veces la Virgen no nos miraba a nosotras. Cambiaba de semblante; pero sin dejar de sonreír. Yo le preguntaba: “¿A quién miras?”, y ella me decía: “MIRO A MIS HIJOS”.*

Hablábamos con Ella de todo, hasta de nuestras vacas... Se reía mucho. También jugábamos. ¡Qué felices éramos entonces! No sufríamos nada, aunque alguien se metiera con nosotras... ¡Qué bien se estaba con la Virgen! Era verdaderamente como una amiga; igual que si viviera con nosotras. Y nos llamaba por nuestro nombre familiar, como lo hacía la gente. No decía “María Concepción”, sino Conchita. Ni tampoco “María Dolores”, sino “Loli”, etc.

³¹ García de Pesquera Eusebio, *Se fue con prisas a la montaña*, Pamplona, 2004, p. 583.

Ahora nos cansamos en los ratos de oración; pero entonces no sentíamos cansancio, ni sueño, ni nada. ¡La veíamos tantas veces! ³².

La Virgen con confianza, les prestaba un rato al Niño Jesús, les permitía jugar con su corona de estrellas y hasta jugaba con ellas. Una vez jugaron ellas a los tíos, al escondite, y la Virgen se reía con ellas. Por eso Conchita pudo decir: *Además de madre era la mejor amiga, pues le podíamos decir todo lo que se nos pasaba en la cabeza. Y nos comprendía y nos ayudaba y se reía y jugaba con nosotras. Un día llegó a dejar su corona a Loli para que se divirtiera, poniéndosela en la cabeza, aunque Loli tenía miedo de quemarse con las estrellas tan encendidas* ³³.

La Virgen, como madre, las besaba y se dejaba besar por ellas. Cuando iba a besarlas, bajaba de su altura y, cuando alguna vez no llegaban hasta allá, se levantaban unas a otras con facilidad. Dice Conchita: *Cuando se despedía, nos besaba. No sentíamos ningún contacto material, no podíamos pasar más adelante, porque allí había algo que nos lo impedía. Queríamos tocar y nuestra mano al llegar a ella ni tocaba nada ni podía seguir más adelante. Hemos tenido al Niño Jesús en brazos y no nos pesaba ni sentíamos contacto material alguno, pero él estaba allí. La Virgen nos dijo un día que ella se perfumaba las borlas de las babuchas que llevaba en la tierra.*

Decía Conchita: *¡Qué sencilla es la Virgen! Algunas veces repetía, como en broma, nuestras expresiones mal dichas y lo hacía para que tomáramos confianza. Pero nosotras se la tuvimos desde el primer momento. Quiero a la Virgen como si fuera mi madre. Con Ella se puede hablar de todo... Un día nos dijo: “Id muy limpias, yo también me cuidaba de eso cuando vivía en la tierra”* ³⁴.

Mari Loli tuvo una experiencia particularmente viva que refleja este rasgo maternal de Garabandal: una noche —la del 4 al 5 de noviembre de 1962— en que empezó a arreciar el viento, con peligro de aguacero, la madre de la niña le mandó que fuese a recoger la ropa, que se había dejado tendida fuera. Mari Loli se dispuso a obedecer; pero claramente se advertía en ella la contrariedad o el miedo que le producía el tener que salir de casa a aquellas horas... Ya iba hacia la puerta con la linterna encendida en la mano, cuando cayó en éxtasis. Se santiguó repetidas veces, dio a besar el crucifijo a los circunstantes, y salió. Poco después, y todavía en éxtasis, regresaba a casa con

³² Pesquera, 1979, p. 286.

³³ Laffineur M., Le Pelletier M., *La estrella en la montaña*, Tielt, 1967, p. 108.

³⁴ Pesquera, 2004, pp. 290-300.

*la ropa recogida... La Virgen había visto las dos cosas, su buena voluntad y su miedo, y —como Madre— había venido a acompañarla*³⁵.

Como madre también las corregía personalmente o por medio del ángel San Miguel. Cuando un día fingieron estar en éxtasis para poder estar las cuatro juntas después de la segunda llamada, les llamó la atención por querer engañar. Otro día Conchita tenía un chicle en la boca y le dijo: *¿Por qué no dejas el chicle y lo ofreces como sacrificio a mi Hijo?* Conchita se lo sacó y lo tiró al suelo.

El ángel daba de comulgar normalmente a la primera de la fila. Un día pasó y no le dio la comunión a Jacinta, como si no estuviera allí. Ella, al darse cuenta, abrió desmesuradamente los ojos hacia el ángel y rompió a llorar. La explicación era porque había dado una mala contestación a su madre. Jacinta, llorosa, lo reconoció y cargó resignada con aquel castigo. Cuando regresó a casa, su madre conoció en seguida que a la niña le había ocurrido algo. Jacinta le dijo que el ángel le había negado la comunión por una mala contestación. Y anota Jacinta: *No me volvió a dar la comunión hasta que me confesé.*

CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente las páginas anteriores, podemos decir con claridad que hay en las apariciones de Garabandal unos elementos irrefutables humanamente, es decir, cosas científicamente inexplicables como son las marchas extáticas, la sincronización de los movimientos de las niñas en éxtasis, el entregar a su propietario los objetos besados por la Virgen, encontrar objetos perdidos entre el barro, el no poder nadie moverlas en éxtasis por su mucho peso, etc.

También hay otros elementos imposibles de explicar como las llamadas, que hacían acudir a las niñas al lugar de la aparición al mismo tiempo. El correr en éxtasis a una velocidad imposible de seguir, incluso para los más jóvenes seguidores, y además llegar al lugar frescas y tranquilas sin agitación ninguna, mientras que los demás llegaban exhaustos, sudorosos y agitados. Por otra parte, a pesar de que muchas noches apenas dormían, dado que las apariciones solían ser de noche y por varias horas, al día siguiente estaban tan descansadas y trabajadoras como si hubieran dormido en paz durante horas. Y esto sin contar que debían atender a los peregrinos a lo largo del día y hacer las labores de la escuela o del campo normalmente.

³⁵ Pesquera, 2004, p. 482.

No obstante todos estos fenómenos, imposibles de repetir por ellas en estado normal y considerados sobrenaturales, los contrarios se basan exclusivamente en algunas profecías dudosas sobre Joe Lomangino o el padre Pío y muy especialmente en las negaciones de las apariciones por las mismas niñas bajo presión de médicos y sacerdotes, sin tener en cuenta que esto solo fue por un tiempo y sin considerar su rectificación por el resto de sus vidas. Y por supuesto, olvidando los cientos de milagros y conversiones, considerados milagrosos por los entendidos, que refuerzan la opinión de la sobrenaturalidad de los hechos sucedidos en Garabandal.

Es cierto que ellas reconocieron que alguna vez fingieron éxtasis para estar juntas después de la segunda llamada, pero en esas oportunidades fueron descubiertas, pues la sonrisa y cara angelical de los éxtasis no la podían imitar de ninguna manera.

En cuanto a las notificaciones del obispado de Santander sobre el *Non constat* de la sobrenaturalidad de las apariciones y mensajes, ya hemos aclarado que eso no quiere decir que no sean sobrenaturales, sino que todavía no hay pruebas suficientes para considerarlas auténticas.

En el caso de Garabandal actualmente hay permiso para que puedan acudir sacerdotes y religiosas al lugar; pero, al igual que en el caso de Medjugorje, es muy difícil que la Iglesia se decida a aprobar oficialmente las apariciones, dado que todavía está en curso el cumplimiento de las fechas de los avisos y milagros anunciados antes del castigo final, en caso de que los hombres no se conviertan sinceramente. Por eso, es comprensible que por prudencia se espere al cumplimiento de estas profecías antes de dar un juicio definitivo.

En conclusión, cada uno es libre de aceptar estas apariciones o no, porque no son dogmas de fe; sin embargo, el considerar los pro y los contras puede hacernos aceptar una realidad querida por Dios, que ha querido manifestar por medio de la Virgen la necesidad de la oración (especialmente del rezo del rosario), de la penitencia y de la adoración al Santísimo, cosas olvidadas en la práctica por tantos católicos no practicantes, que llevan una vida real alejada de Dios y en peligro de condenación eterna.

PORTO SANTO STEFANO (ITALIA) 1966

El padre Giuseppe Tomaselli, salesiano y gran místico, cuyo proceso de canonización está en marcha, nos habla de las apariciones en Porto Santo Stefano y las lacrimaciones de la Virgen en ese lugar. Todo ello con la garantía del padre

Tomaselli que visitó personalmente al vidente y vio con sus propios ojos las lacrimaciones de la imagen sagrada.

Dios escogió a Enzo Alocci, padre de siete hijos, poco religioso, que iba a misa los domingos de vez en cuando, para hacerlo un santo, incluso con los estigmas de Cristo. Un día estaba en el trabajo y uno de sus compañeros empezó a blasfemar. Enzo le llamó la atención. El otro respondió: *¿A ti qué te importa?* Había allí mismo una imagen de la Virgen, de papel, que estaba en la pared. Representaba a María sentada en su trono de gloria, teniendo en la mano derecha un cetro del poder celestial y en la izquierda el globo terrestre señalado con una cruz. Dos ángeles estaban a cada costado sosteniéndole la corona. En la base de la imagen estaba escrito: *Reina del mundo*.

Los ojos del blasfemo se posaron en la imagen y empezó a vomitar insultos contra la Virgen. Después la quitó de la pared y le escupió y después la estrujó y la tiró al basurero. Enzo la recogió de la basura, la besó y se la metió al bolsillo. En su casa le dijo a su madre que la limpiase y la guardase con cariño. Esa imagen fue guardada celosamente por la familia Alocci.

El blasfemo era tuerto, pero al poco tiempo quedó totalmente ciego. ¿Dios lo castigó? Veinte días después de ese hecho la Virgen se apareció con el arcángel san Gabriel a Enzo Alocci. Él le preguntó al arcángel por qué Dios lo había escogido a él para cumplir una misión de apostolado. El arcángel le respondió: *Tu acto de delicadeza con la imagen de la Virgen ha movido a Dios a escogerte*. Anotemos que el primer día de la aparición, al preguntarle Enzo a María quién era, ella respondió: *La reina del mundo* (como estaba escrito en la imagen). Precisamente la imagen que tantas veces derramó lágrimas en su casa era también la imagen de María, reina del mundo, y así se le conoce en Porto Santo Stefano.

Otro día Enzo estaba trabajando con un compañero en la serrería, pues en ese tiempo trabajaba como carpintero. El compañero renegaba, porque la madera tenía muchos nudos, y empezó a blasfemar. A unos metros de altura en la pared había una imagen de san José, patrono de los carpinteros.

El blasfemo lo miró y le dirigió otras blasfemias. Enzo le pidió que no insultara a san José. Por toda respuesta el blasfemo sacó la imagen de la pared, la tiró al suelo y la pisoteó, la rompió y tiró los pedazos al agua de una laguna cercana. Esto sucedió en la mañana. A mediodía, mientras el blasfemo estaba trabajando en la sierra, en su descuido la sierra le cortó por la mitad su mano derecha. Gritaba de dolor, se llamó a la ambulancia por la gran hemorragia. Enzo decía en su interior: *le dije que con los santos no se juega*.

El 27 de marzo de 1966, Enzo fue a trabajar como agricultor a un lugar de su propiedad llamado la Gruta. A mediodía interrumpió el trabajo y se dispuso a comer sus alimentos. De pronto, sintió unas oleadas de viento. Miró a los árboles y plantas vecinas y no se movían. Pensó: ¿Qué pasa aquí? Entonces a unos dos metros de distancia vio una señora. Dice: *Sentí un gran peso sobre mis espaldas y caí de rodillas. Miré a la señora. Era joven como de 18 años, cubierta con un manto azul, con un vestido blanco. Estaba rodeada de luz. Sus pies estaban descalzos y no se apoyaban en el suelo sino sobre una nubecita que estaba a unos palmos del suelo. Tanto la señora como la nube estaban sobre un manto de lirios invernales. La miré atentamente: Era bella. No se puede describir su belleza. Le pregunté qué quería. Me respondió: “Voy a tomar un vaso de agua dentro de la caseta (que tenía en el campo)”. Me di cuenta que caminaba sin tocar la tierra y después ya no la vi más.*

Al atardecer, entré en la caseta para dejar la azada. Apenas entré, vi en un rincón, a la izquierda junto al grifo de agua, una gran luz y en medio de ella vi de nuevo a la joven señora. Me puse de rodillas y le pregunté: “¿Quién sois?” Dijo: “Soy la Señora, reina del mundo”.

-¿Qué queréis de mí?

-Desde este día cambiarás de vida. Estarás a mi servicio para hacer apostolado contra la inmoralidad que se va extendiendo en la Iglesia y gritarás fuerte a mis sacerdotes para que luchen contra la inmoralidad. Después tocó el grifo del agua y lo bendijo. Se acercó a mí, me puso sus manos sobre mi cabeza, me bendijo y desapareció. Yo lo conté a mis familiares y con el paso de los días la noticia se divulgó y mucha gente iba al lugar de la aparición y tomaba agua bendecida por la Virgen.

Después de un mes, de nuevo Enzo estaba trabajando en su campo en compañía de su esposa y de su padre. De pronto advirtió una oleada de viento, dejó la azada y se metió en la caseta. Su esposa y su padre se sorprendieron y quisieron seguirle, pero no podían moverse. Cuando salió de la caseta, ellos pudieron moverse y le preguntaron qué había pasado. Él les contó que se le había aparecido de nuevo la Virgen. Estas apariciones se repitieron el 15 de mayo, el 2 y 19 de junio. La Virgen le insistió en el rezo diario del rosario y que rezara también mucho por los sacerdotes.

En el lugar de las apariciones, en la caseta del campo, se acomodó una capilla con imágenes en las paredes y un crucifijo. Además, colocaron vasijas con flores frescas y velas encendidas. En una pared lateral fueron poniendo exvotos y fotos de las personas que recibían gracias extraordinarias.

A partir de mayo de 1966, se le apareció también Jesús en unión con María y cuatro ángeles, dos a cada lado.

Enzo refiere que de los cuatro ángeles que se aparecían, dos eran los arcángeles Miguel y Gabriel. Jesús estaba lleno de Majestad. De sus manos salían rayos de luz. Sus ojos eran brillantes. Anota: *La Virgen me inspiraba más confianza y le pregunté si podía besarle los pies*. Ella me sonrió. Entonces, de rodillas como estaba, me acerqué a sus pies y se los besé. Sus pies los sentí de carne.

Y nos dice Enzo: *Mi cuñado estaba presente, pero no había visto nada. Me dijo que quería que la Virgen bendijera el cuadro de María que tenía en sus manos. Vi que la Virgen lo bendecía y lo tocaba. Después observamos que en el cuadro había tres señales de los dedos de María. Este cuadro con las huellas de María lo guardan en casa como una reliquia preciosa.*

A principios del verano de 1966, un día se aparecieron Jesús y María y tocaron y bendijeron el grifo de agua y salió una oleada de perfume que se extendió por la zona circundante. Un año después, en mayo de 1967, con ocasión de otra aparición, se sintió fuerte el perfume celestial. En ese tiempo ya la gente sabía que Jesús y María habían bendecido el grifo de agua y muchísimos venían a recoger agua para dar a los enfermos o limpiar con ella las partes enfermas del cuerpo.

Un día estaba Enzo trabajando y recibió el aviso de san Gabriel de que dejara el trabajo. Se metió en la caseta y se le apareció la Virgen. En esos momentos había mucha gente, que había tomado agua del grifo bendecido, y sintió que la Virgen estaba presente. ¡Cuántas curaciones Dios ha hecho con esta agua bendecida!

Enzo sufrió una transformación extraordinaria desde el primer encuentro con la Virgen. Ahora reza mucho y cada día asiste a misa y comulga. Desde los primeros meses de la aparición tuvo la gracia de conocer a su ángel custodio y a san Gabriel y san Miguel. San Gabriel llegó a ser un gran amigo suyo. Una mañana fue a misa y, cuando se disponía a comulgar, vio a una señorita que iba a comulgar con la cabeza descubierta, un vestido muy corto, escotada de modo poco decente y con los brazos desnudos. Dice: *Yo, como padre de familia, me avergonzaba de mirarla y dije dentro de mí: “Yo no quiero recibir a Jesús junto a esa señorita. Prefiero no comulgar”.*

Terminada la misa, volví a mi casa, disgustado por no haber comulgado, y mientras rezaba en mi cuarto, se presentó el arcángel san Gabriel y me dio a

Jesús en la comunión. San Gabriel tenía dos ángeles a sus costados. Los ángeles permanecieron junto a mí, mientras daba gracias. Era el 31 de julio de 1966.

MENSAJES

Jesús le habló diciéndole: El mundo está dentro de una gran oscuridad, porque le falta la oración, la penitencia y el verdadero amor al prójimo. En el mundo reina el odio. Quiero que los hombres se arrepientan lo antes posible de sus pecados y se alejen de toda impureza. ¿Y qué decir de la blasfemia? Es fuego, es destrucción del mundo. Orad mucho para despertar tantas almas que no rezan. Todos piensan en el dinero y en los placeres. El mal crece cada día más. Cada día que pasa es un paso más al cementerio. Pasan los meses y años y yo los espero para pedirles cuenta de sus pecados. Si caéis al infierno pasarán millones de años y millones de siglos y ¿qué salvación podréis esperar? En el fuego del infierno no habrá ayuda; porque solamente Satanás estará cerca de vosotros y será vuestro tormento por toda la eternidad.

El pueblo ama las diversiones indecentes. Hay egoísmo y odio entre las familias. Aman el dinero, solo el dinero, pero el dinero es causa de tantos males y solo se piensa en tener y tener más. Cuando se ve a muchos que sufren, hay que ayudarlos, pero esto para muchos no existe. Huid del pecado y alejaos de las modas indecentes, que están escandalizando a mis pequeños. Respeten los sacramentos. No me agrada que se acerquen a comulgar vestidos indignamente. En mi casa todo debe ser decente.

María anota: Si vuestras oraciones abren los corazones endurecidos, también Rusia se convertirá; pero, si vosotros no me escucháis, Rusia difundirá sus errores por todo el mundo y habrá guerra, hambre y otras calamidades.

APARICIONES DE LA VIRGEN DE LA ROCA 1968

Presentamos en este libro la figura de Fratel Cósimo, como es generalmente llamado Cósimo Fragomeni, a quien se le apareció la Virgen María en 1968 en su pueblo de Santa Domenica, en Placanica, localidad de Calabria en Italia. Fratel Cósimo es un gran místico de los tiempos actuales. Los santos no han desaparecido de la tierra y, al igual que en siglos pasados, hoy también están dotados de dones místicos maravillosos, que Dios les da para afianzar la fe de los creyentes. Recordemos por ejemplo al santo Padre Pío de Pietrelcina, a la Madre Teresa de Calcuta o a Natuzza Évolo, otra gran mística.

En la vida de Fratel Cósimo también se dan esos carismas, que admiran a los creyentes y que no se han extinguido de la Iglesia. No son cosas del pasado o fruto de la Edad Media, que en todo, dicen algunos, veían milagros. Pero ahora en este siglo XXI en que vivimos también se dan esos mismos milagros y la ciencia no puede explicarlos. No son cosas del pasado, sino de hoy y de siempre.

PRIMERA APARICIÓN

Él nos dice: El día 11 de mayo de 1968, poco antes del anochecer, regresaba del trabajo de los campos llevando sobre mi hombro un haz de hierba para los animales. Mientras pasaba por enfrente de la Roca que está cerca de mi casa, de repente quedé deslumbrado por una gran luz. Me paré y levanté la cabeza para ver qué pasaba, pero no vi nada.

Mientras volvía a caminar, como si alguien me pidiera° mirar hacia la Roca, miré en esa dirección y vi, justo sobre la Roca, la figura cariñosa de una joven mujer, con la piel morena, de unos 18 años de edad, con el pelo largo y castaño oscuro. Estaba descalza, con las manos juntas, y estaba llena de luz, como si hubiera un sol luminoso detrás de ella. Llevaba un vestido blanco como la nieve, un cinturón y un manto azul, un velo blanco transparente en la cabeza, cubierto de estrellas, y en la muñeca llevaba un rosario de perlas resplandecientes. Al mirarla, sentí un escalofrío, casi hui al pensar que pudiera ser un espíritu, aunque el aspecto fuera el de la Virgen. La joven mujer sobre la Roca inclinó la cabeza, y con las manos me señaló que no huyese. Entonces me dijo despacio y con voz amable, marcando las palabras: “No tengas miedo, vengo del Paraíso. Yo soy la Virgen Inmaculada, la madre del Hijo de Dios. He venido para pedirte construir aquí una capilla en mi honor. He elegido este lugar, aquí quiero establecer mi morada y quiero que la gente de todos los países venga aquí a orar”. Cuando acabó de hablar, juntó las manos, inclinó la cabeza, levantó los ojos al cielo, se apartó de la Roca y desapareció en el aire. Me quedé trastornado y asustado, dudando si se tratara realmente de la Virgen. Al cabo de un rato regresé a casa, donde escribí lo que pasó, y las palabras que ella acababa de decirme, para no olvidarlas.

SEGUNDA APARICIÓN

El 12 de mayo de 1968, por la mañana, después de levantarme, fui a la Roca, recé un poco, pero no vi nada. Al anochecer sentí el fuerte impulso interior de volver a la Roca. Cuando llegué debajo del gran seto enfrente de la Roca, levanté los ojos para mirar hacia la Roca, y de repente quedé deslumbrado por una luz cegadora. La Roca relucía como si fuera pleno día. De

arriba bajó un haz de luz, proyectando sus rayos sobre la Roca y, en aquella maravillosa luz, de repente apareció la joven mujer. Desde que la vi fue como si me faltara la fuerza en las piernas: Caí de rodillas y, con voz temblorosa, le dije: *“Si usted es la Virgen, por favor ayúdeme”*. Inclinando la cabeza, ella me contestó: *“Te ayudaré, pero no te faltarán tribulaciones y sufrimientos. No desconfíes, estaré contigo y mi mano te sostendrá. El Señor quiere hacer de ti un instrumento de su amor, para la salvación de las almas”*. Cuando terminó de hablar me sonrió, miró al cielo, bajó la cabeza y desapareció en un santiamén. Aquella tarde no tuve miedo; una gran alegría y paz llenaron mi corazón. Volví a casa feliz y escribí las palabras que la santa Virgen me había dicho.

TERCERA APARICIÓN

El 13 de mayo de 1968, durante el día, volví varias veces a la Roca para orar y, mientras rezaba bajo la Roca, olía un intenso perfume de flores. Al llegar la noche, casi a la misma hora del día anterior, sentí como una fuerza misteriosa que me impulsaba a volver a la Roca. Fui, me arrodillé y empecé a rezar el Ave María, mirando hacia arriba de la Roca; de repente vi como si el cielo se abriera. Un haz de luz bajó sobre la Roca y, en él, apareció la santa Virgen. Le pregunté: *“Santa Virgen, pídamelo que quiera que yo lo haré por usted”*. Ella, inclinando un poco la cabeza, me contestó: *“Te pido el favor de transformar este valle. Aquí quiero un gran centro de espiritualidad, donde las almas encontrarán paz y descanso. **En este lugar Dios quiere abrir una ventana hacia el cielo.** Aquí, por mi mediación, Él quiere manifestar su misericordia”*. Cuando acabó de decir estas palabras, la Virgen quedó un rato en silencio y luego, sonriéndome dulcemente, desapareció. Después me levanté de prisa y fui a casa para apuntar lo que me había dicho.

CUARTA APARICIÓN

El 14 de mayo de 1968, como el día anterior, durante el día fui a la Roca a rezar. Allí sentí una vez más el mismo perfume de flores. Por la noche, mucho después de la puesta de sol, me sentí todavía impulsado a volver a la Roca. Al llegar, me puse de rodillas y empecé a rezar. Del cielo vi bajar el haz de luz, mientras sobre la Roca aparecía la Virgen con mucho resplandor. Como siempre, inclinó la cabeza y luego empezó a hablar, diciéndome con voz triste: *“Siempre que los hombres se conviertan, arrepintiéndose de sus pecados, se confiesen, se acerquen a Dios y lo amen de todo corazón, Dios se acercará a ellos y les acogerá en su casa”*. Al pronunciar estas palabras, la cara de la Virgen se volvió triste, se quedó unos minutos sin hablar y luego sacó de su brazo la resplandeciente corona del rosario. Tendiendo la mano hacia mí, me dijo: *“He aquí mi rosario, que sea tu oración cotidiana, ofrécelo a mi Corazón*

Inmaculado por la conversión del mundo, el triunfo del Reino de Dios, la paz de las naciones y la salvación de la humanidad”. Después de estas palabras, juntó lentamente las manos, quedó un poco como si estuviera absorta en oración, luego bajó la cabeza, me sonrió con gran dulzura y, en seguida desapareció, dejando un delicioso perfume. Volví a mi casa casi corriendo, cogí la pluma y una vez más apunté lo que la Virgen me había dicho.

El famoso mariólogo René Laurentin reconoció las apariciones de la Roca como una de las más importantes junto a Fátima, Lourdes o Guadalupe. Las apariciones tuvieron lugar en el lugar llamado Santa Domenica, que está a cinco kilómetros de Placanica (RC) en Italia. Está habitada por gente pobre que vive del producto de los campos, que no son muy productivos por falta de agua.

El 11 de julio de 1968 Cósimo compró su primer rosario a la hermana del arcipreste de Placanica y en la tarde, estando solo en su habitación, se puso a rezar su primer rosario y se le apareció la Virgen y le dijo: *Reza mucho, acepta y soporta todo, como yo hice, por la salvación de los pecadores. Cada primer sábado de mes ofrece una hora de oración de las 11 a las 12 de la noche en honor de mi Inmaculado Corazón con intención de reparar por todos los pecadores.* Y él añade: *Desde entonces una llama se encendió en mi alma, que no se apagará jamás: tengo sed de oración. El rezo del rosario nunca lo dejaré.* La Virgen se le apareció en diversas ocasiones, pidiéndole rezar por el clero.

EL DEMONIO

En una oportunidad, cuando estaban realizando trabajos para la construcción del santuario, se vinieron abajo los andamios de hierro. Milagrosamente todos los trabajadores quedaron ilesos. Nadie se quejó de nada, solo del susto. En otras ocasiones, se detenían de pronto las maquinarias y, cuando Cósimo invocaba al arcángel San Miguel, todo volvía a funcionar. Era evidente la presencia del maligno que quería molestar, pero no podía impedir el avance de los trabajos ³⁶.

Cuenta Fratel Cósimo que un día estaba durmiendo y fue despertado con sobresalto. Había un ruido muy extraño en la habitación. De pronto se materializó una horrenda figura. La puerta estaba cerrada por dentro y lo mismo la ventana. Entonces se arrodilló y comenzó a rezar intensamente. Se quedó rezando toda la noche. Al amanecer se durmió y al despertar, se le apareció el arcángel San Miguel que le anunció su victoria contra Satanás. En aquel momento todo se tranquilizó. Al fin de los trabajos de la capilla, Fratel Cósimo,

³⁶ Spagnolo Rocco, *I fioretti di Fratel Cosimo*, Ed. Effata, 2016, pp. 36-37.

en señal de reconocimiento, colocó sobre el techo de la capilla una bella imagen de San Miguel para que cuidase el santuario ³⁷.

PERRO ANGELICAL

Una vez Cósimo fue asaltado. Se le presentaron por un camino solitario en un atardecer oscuro siete u ocho hombres con la cabeza cubierta con pasamontañas. Cada uno estaba armado de un hacha, que llevaban a la espalda, y de una larga barra de hierro. Sin hablar se alinearon junto a él. De aquí no pasa, le dijeron. *¿A dónde vas? A santa Domenica. ¿Sabes que han robado los cerdos? ¿Sabes dónde los han llevado?* No los he visto, responde Cósimo. *O nos dices dónde los han llevado o de aquí no pasas.* De improviso se presenta un perro grande, ladrando terriblemente. Se puso delante de Cósimo para defenderlo. Con el miedo del perro y de ser vistos, le dejaron paso y el perro desapareció cuando estaba ya en lugar seguro. ¿Dónde fue el perro? ¿Quién lo envió? Esta historia se parece a la del perro Gris de san Juan Bosco, que era^o un ángel ³⁸.

INSTITUCIONES

En 1989 Cósimo fundó la *Comunidad de oración Virgen de la Roca*. Pertenecen a ella laicos voluntarios que buscan avanzar en el camino espiritual y tratan de servir a los enfermos y peregrinos que se acercan al santuario y ponen orden sobre todo en las grandes festividades, cuando hay muchos miles de personas presentes, incluso de países como Francia, Austria, Alemania, Suiza, España... También recogen testimonios de curaciones y conversiones.

La Fundación de la Virgen de la Roca se constituyó el 27 de julio de 2000 con el reconocimiento jurídico del ministerio del Interior. La Fundación no tiene fines de lucro y ha sido fundada para ayudar en el lugar a los peregrinos, enfermos y necesitados. También realiza actividades en favor de los jóvenes, enfermos y ancianos. En 2050 todos los bienes pertenecientes a la Fundación pasarán al obispo de la diócesis.

El 7 de diciembre de 2008 el obispo Fiorini Morosini ante 50.000 personas reconoció el lugar, después de 40 años de las primeras apariciones, como lugar de culto de la diócesis de Locri-Gerace, es decir, el santuario es reconocido oficialmente como lugar de culto bajo el cuidado pastoral del obispo, el cual proveerá la asistencia espiritual de los peregrinos con sacerdotes encargados. Por

³⁷ Ib. pp. 38-39.

³⁸ Ib. pp. 112-113.

ahora se espera construir un edificio para acoger a los peregrinos. Con el tiempo, además de actividades espirituales, se podrán realizar actividades sociales y culturales para bien de los jóvenes, ancianos, enfermos, etc. Cósimo ha puesto todos sus pocos bienes al servicio de las obras del santuario.

El 22 de mayo de 2013 el Papa Francisco bendijo la primera piedra del santuario de la Virgen. La primera piedra se puso el 1 de junio de 2013 y los trabajos de construcción comenzaron el 10 de julio de 2014.

El 10 de mayo de 2017 se inauguró el santuario de la Virgen de la Roca, construido en tiempo récord gracias al empeño de Fratel Cósimo y a la ayuda económica de miles de fieles.

El santuario de la Roca es uno de los más grandes de la Calabria italiana. Tiene 5.000 asientos y está dotado de estructuras para acoger a los discapacitados y enfermos. Se calcula que cada año van al santuario un millón de personas. Desde el verano de 2006 se celebra cada año el Encuentro de jóvenes al que asisten jóvenes de todo el mundo por miles.

Al año son unas 10.000 que han podido hablar personalmente con Fratel Cósimo con cita previa, pues recibe 200 por semana en los miércoles y sábados. Hay más de 12.000 testimonios de curaciones de fieles con el uso del agua de santuario de La Roca.

APARICIONES EN UMBE (BILBAO) 1969

En las apariciones del Alto de Umbe a Felisa Sistiaga a 15 kilómetros de Bilbao en España. María insiste mucho en la oración, penitencia y rezo del rosario. Se presentó vestida de negro como Virgen Dolorosa.

Entre 1969 y 1988 tuvo más de cien apariciones. Algo interesante es que se le aparecía en algunas oportunidades su ángel de la guarda. María y el ángel dejaban un fuerte perfume celestial como señal de su venida.

En las primeras apariciones la Virgen no hablaba y Felisa le dirigía la palabra en vasco. El 23 de mayo de 1969 la Virgen le contestó en castellano (ya que venía para todos): *¿Sabes en qué mes estamos?* (era el mes de mayo mes de María). Y añadió: *Yo os he ayudado mucho pero estáis en mi casa y quiero que me la dejéis*. Felisa, de acuerdo con su familia, dejó su casa en el monte. Allí se

construyó una capilla tal como deseaba la Virgen con ambientes para acoger a los peregrinos que vendrían y siguen yendo sin cesar.

El 20 de julio de 1969 vio a María con mucho resplandor. Se arrodilló ante ella y dijo su habitual *Ave María purísima*. Después rezó la Salve y le pidió por la salud de su hija Feli que estaba muy enferma. Respondió la Virgen: *No llores más por ella, que es mi escogida. El primer día que vine bajé primeramente al pozo (ubicado a unos 40 metros de la casa) y esta agua desde hoy queda bendecida para siempre y curará a los enfermos que se laven la cara y los pies*. Es interesante anotar que en diferentes apariciones insiste la Virgen en que se laven las manos y los pies para que se produzcan milagros de sanación de enfermos (no de todos, sino de algunos, al igual que en Lourdes). Esta será en definitiva la mayor prueba de la autenticidad de estas apariciones. Gran cantidad de enfermos han sido sanados con las aguas del pozo que ya existía cerca de la casa donde vivían en el monte y también ha habido muchas conversiones. Y cuando Felisa le pedía que hiciera un milagro para que todos creyeran, la Virgen le repetía: *Y el agua seguirá curando* ³⁹.

Su hija Feli se curó de su enfermedad, aunque la Virgen le dejó la ceguera que había adquirido después de un mal parto. El esposo de Felisa que no podía trabajar y estaba casi desahuciado por los médicos al ver la curación de su hija quiso probar también y se curó. Hay testimonios escritos de muchos otros curados posteriormente como el de Félix Agreda, un jesuita desahuciado y muchos otros. (Puede leerse el libro: *Las maravillas de Umbe. Apariciones de la Virgen en el Alto de Umbe*, escrito por Jesusa de Irazola). En la capilla hay numerosos ex-votos de personas sanadas.

El 3 de octubre de 1970 la Virgen le dijo si quería recibir la Eucaristía. Respondió que sí y la Virgen tomó una hostia y se la puso sobre la lengua (algo que ha sucedido en la vida de varios santos). Según algunos testigos de la familia y otros presentes, la hostia era blanca y reluciente. Los testigos vieron al principio la lengua vacía y después de repente apareció la hostia. María le insistió mucho en la Eucaristía. Y un día que dejó de comulgar, le llamó la atención: *Procura comulgar siempre que puedas* ⁴⁰.

También como en Garabandal habla de que “antes del castigo os daré un aviso”: *Se iluminará el cielo con una gran cruz que al descomponerse producirá una inmensa luz blanca de tal fuerza que incluso impedirá ver el sol. A*

³⁹ Este es el título del libro sobre estas apariciones de Francisco Sánchez-Ventura, Ed. Círculo, Zaragoza, 1973.

⁴⁰ 22 de agosto de 1971.

*continuación un viento ardiente azotará toda la tierra. Morirán muchos de la impresión. Así dijo Conchita de Garabandal: Algunos morirán de la impresión*⁴¹.

*Hay sacerdotes, obispos y cardenales que han perdido la luz del Evangelio. Andan buscando a ciegas. Sufren caídas y arrastran a los pueblos. Pretenden alcanzar la salvación sin Dios. El último esfuerzo del cielo será el milagro para la conversión de los pecadores. Vengo para salvar a la humanidad*⁴².

Otro día dijo: *Daré un aviso, haré un milagro, que lo verán todos, pero la humanidad, salvo una minoría, seguirá sin creer*⁴³. También la Virgen le hizo ver el cielo y el infierno.

Felisa murió el 10 de febrero de 1990 y el 9 de marzo de 1990 sus hijos pudieron abrir ante notario el sobre cerrado que había dejado para leer el mensaje después de su muerte. El mensaje decía: *La Virgen ha dicho muchas veces que viene para toda la humanidad, para todos sus hijos y que a todos nos tiene bajo su intercesión. A todos nos quiere mucho y desea nuestra salvación de tal manera que, antes del castigo, Dios enviará un aviso para que nadie dude de este aviso y habrá un milagro. Si le pedís perdón a Cristo con vuestras almas sinceras, él os perdonará. Yo, vuestra madre, os quiero decir que os enmendéis, pues ya estáis en los últimos avisos. Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación. Felisa Sistiaga*⁴⁴.

Es importante anotar que el 19 de septiembre de 1971, al saludar Felisa a la Virgen, le dice: *Señora ¡qué feliz estoy a tu lado!* La Virgen le corrige y exclama: *Dime madre*. María es antes que nada una madre, madre nuestra y de todos los hombres del mundo entero.

APARICIONES DE AKITA (JAPÓN) 1973

La hermana Agnes Sasagawa nació en 1931. Fue operada de apendicitis y la anestesia le hizo mal. Tuvo que estar en cama con muchos sufrimientos.

Fue curada milagrosamente tomando un poco de agua traída de Lourdes. A los 25 años trabajaba como catequista en la iglesia de Myoko-kogen. El 16 de marzo de 1973 perdió súbitamente el oído y quedó sorda. Las Siervas de la Eucaristía la

⁴¹ Mensaje del 22 de junio de 1971.

⁴² 25 de julio de 1971.

⁴³ 25 de agosto de 1971.

⁴⁴ Este mensaje lo había escrito el 15 de agosto de 1969.

aceptaron en su comunidad, donde ha residido hasta el final. Esta comunidad había sido fundada por el obispo Monseñor Ito.

En cuanto a sor Agnes, ella fue curada de su sordera en dos etapas, una el 13 de octubre de 1974 y otra el 30 de mayo de 1982. Sufrió diez intervenciones quirúrgicas y estuvo hospitalizada desde su infancia un total de seis años. Sigue en la comunidad contemplativa de las Siervas de la Eucaristía, haciendo pequeños trabajos.

LLAGAS DE CRISTO

Los días 12, 13 y 14 de junio de 1973 sor Agnes vio unos rayos luminosos alrededor del sagrario. El domingo 24 de junio, día del Corpus Christi, los rayos luminosos fueron más intensos. El 28 de junio, víspera de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, una herida en forma de cruz de tres cms. de larga y dos de ancha le apareció en la palma de la mano izquierda y le causó un dolor intenso. El 29, fiesta del Sagrado Corazón, unos ángeles aparecieron alrededor del altar cantando el Santo. Todas las religiosas vieron los ángeles y oyeron el Cántico. El 5 de julio los dolores de la herida de la palma de su mano eran muy fuertes y sus hermanas le aconsejaron a sor Agnes tomar un poco de descanso.

SU ÁNGEL

El viernes 6 de julio de 1973 se le apareció una figura y creyó que era su hermana difunta, pero era su ángel custodio que le dijo: *No temas. Yo soy el que está a su lado y te cuido. No reces solamente por ti. Reza por todos los hombres. El mundo actual hiere al Sagrado Corazón de Jesús por sus ingratitudes y ofensas. La herida de la mano de la santa Virgen es mucho más profunda que la tuya. Ahora vamos a la capilla.*

En el momento en que entró en la capilla con el ángel, oyó una voz melodiosa de la imagen y Agnes, enteramente sorda, recibió este mensaje: *Hija mía, mi novicia, tu enfermedad de la sordera, ¿te hace sufrir mucho? Tú curarás. Ten paciencia.*

LAS LLAGAS DE LA IMAGEN

Ese mismo día 6 de julio, primer viernes del mes, Agnes y otra religiosa, que desea quedar en el anonimato, habían observado un fenómeno extraño en las

manos de la imagen: tenía una herida análoga a la de Agnes y de ella salía un líquido rojizo parecido a la sangre.

El jueves siguiente 12 de julio, durante la oración comunitaria, la sangre corría de nuevo de la mano de la imagen, enrojeciendo el dedo meñique. La comunidad entera estaba asombrada. El miércoles 25 de julio a las 9.30 a.m. Monseñor Shojiro Ito visitó a las religiosas y constató los hechos, preguntando a Agnes.

El 26 de julio el obispo volvió de nuevo cuando le avisaron que de la imagen salía sangre otra vez. A su llegada ya no salía, pero un grumo de sangre coagulada se adhería a la palma de la mano.

Más tarde ese mismo día, fiesta de santa Ana, la sangre volvió a salir del rostro y del cuello de la imagen de María, así como de las manos y pies. Al mismo tiempo los dolores de la herida de sor Agnes se intensificaron y se hicieron muy fuertes. El 27 de julio el ángel le dijo: *Tus dolores terminarán hoy. Guarda el recuerdo de la sangre de María y grábalo en tu corazón. Hay un significado importante en esta sangre. Ella sale para obtener vuestra conversión, para implorar la paz y para reparar las ingratitudes y ofensas hacia Dios. Con la devoción al Corazón de Jesús, ten también mucha devoción a la preciosa sangre de Jesús.*

El 14 de enero de 1975 Monseñor Ito visitó de nuevo la comunidad. Las veinte hermanas presentes esperaban una palabra de seguridad sobre los fenómenos extraordinarios que sucedían. La hermana sacristana llegó y dijo a todas: *“El zócalo de la imagen está húmedo. Las lágrimas corren de sus ojos”*. Esta lacrimación se repitió unas horas después. El obispo en persona constató estos hechos.

Por su parte, Agnes veía a su ángel custodio, que le explicaba: *“Esto es para despertar vuestra fe”*.

El profesor Kaoru Sagisaka, médico, mandó hacer exámenes clínicos a las diversas muestras de lágrimas en el Laboratorio de bioquímica de la Facultad de Medicina de la universidad de Akita el 24 de enero de 1975, presentando una gasa y dos trozos de algodón empapados. Su diagnóstico fue: El análisis de las materias examinadas revelan que son de sangre y de origen humano. La sangre examinada pertenece al grupo B y el ser humano del que proceden tiene el grupo AB.

MARÍA SIGUE LLORANDO

El padre Joseph María Jacq nos dice: Yo vi llorar a la santísima Virgen María por segunda vez el 22 de agosto de 1981 al mediodía. Monseñor Ito llegó, se acercó a la imagen, la miró detenidamente. Yo le indiqué una gruesa lágrima bajo el mentón, lista a caer. Entonces Monseñor recogió esa lágrima con su dedo índice, se la llevó a la boca y dijo: “Es amarga, está salada”.

El 12 de septiembre de 1981 fui testigo de otra lacrimación y toda la comunidad se puso alerta. Como lo hacía el padre Yasuda, yo comencé a rezar el rosario con los misterios dolorosos con las religiosas presentes. Después del rezo del rosario, yo sequé las lágrimas del mentón y de otras partes de la imagen con un trozo de algodón.

Como había visto a Monseñor Ito que había gustado las lágrimas, yo quise hacer lo mismo, no tanto para verificar su salinidad, sino para obtener de María la gracia de purificar mi boca y mis labios. Esta boca que recibe cada día el cuerpo sagrado de su Hijo en la comunión. Le pedí al Señor de no permitir que le ofenda deliberadamente con pecados de la lengua, sino que mi lengua sea bendita y santificada para alabar al Señor y cantar sus maravillas, así como para consolar al prójimo y proclamar sin miedo ni temor la verdad del Evangelio. La Superiora telefoneó a Monseñor Ito para anunciarle la lacrimación número 100 y para animarlo en la causa de Akita ya que la comisión investigadora no estaba a favor.

Yo pensaba: la Virgen como madre llora. El llorar es el último recurso de una madre que ha hecho todo, pero no ha conseguido el amor de sus hijos. Ella llora para hablar con un lenguaje más elocuente que las mismas palabras. Ella llora por los pecados de la humanidad, por tantos de sus hijos que van por el camino de la eterna condenación y también, porque no se reconoce la verdad de sus lágrimas.

El 15 de septiembre de 1981 tuvo lugar la última lacrimación, la número 101. Las lágrimas cubrían toda la parte superior de la imagen y estaban detenidas en la cintura. Los ojos, las mejillas, los labios, la boca, el mentón, el busto...todo estaba húmedo. El padre Yasuda estaba ausente y yo comencé a rezar el rosario, meditando los misterios dolorosos. Junto a mí estaba una jovencita pagana de 15 años que rezaba de todo corazón. Se llamaba Junko. Después del rosario, yo tuve la alegría de darle la primera lección de catecismo. La Virgen dulcemente y maternalmente hizo comprender a los no cristianos que Dios los ama.

Ese último día la lacrimación, 15 de septiembre de 1981, María nos hizo recordar sus lágrimas derramadas en el Calvario a causa de nuestros numerosos

pecados. María lloró en Akita 101 veces. Ahora sigue llorando, porque nosotros hacemos llorar a Jesús, porque no nos convertimos, porque no oímos su voz maternal y también, porque la mayoría de sus hijos olvidan a Dios y no piensan más que en placeres desordenados de la carne y viven continuamente en pecado mortal y van como ciegos a su eterna perdición.

El 22 de abril de 1984 el obispo Shojiro Ito, obispo de la diócesis donde ocurrieron las apariciones marianas, emitió una carta pastoral en la que autorizaba la veneración de la Virgen de Akita. Incluso declaró la autenticidad sobrenatural de los mensajes y de otros eventos misteriosos desde 1973 en el convento de Akita.

CARTA PASTORAL

Dice el obispo: Entre los acontecimientos misteriosos sobrevenidos con respecto a la estatua de la Virgen de Akita, se puede citar: la sangre que corrió de la mano derecha. Algo, como si fuera sudor que corría en tan gran cantidad que desprendía olores suaves. La cosa más resaltante fue el agua que corría de los ojos como si fueran lágrimas humanas. Esta lacrimosidad empezó en enero de 1975 y continuó hasta el 15 de septiembre de 1981. En total fueron 101 lacrimaciones. Yo fui testigo, cuatro veces, junto con unas 500 personas que la vieron también. Dos veces gusté esta agua que corría de los ojos y pude comprobar que era salada como las lágrimas de un ser humano. Según el análisis hecho por el profesor Sagisaka de la Facultad de Medicina de Akita, se comprobó que se trataba de un líquido del cuerpo humano.

Hacer salir agua de allí donde no la hay es ir más allá de los medios humanos. La intervención de una fuerza superior al hombre es necesaria. Y, además, no es solamente agua, es un líquido humano que corre de los ojos como lágrimas y esto más de 100 veces durante varios años, delante de numerosos testigos oculares. No se trata, pues, de un truco... Muchos relatos hablan de curaciones milagrosas de cáncer y otras enfermedades hechos aquí por medio de la santa Virgen... Los estudios hechos hasta ahora no permiten negar el carácter sobrenatural de la serie de acontecimientos misteriosos ocurridos con respecto a la imagen de la santa Virgen.

Lo interesante de este milagro es que fue transmitido por televisión japonesa y millones de japoneses pudieron ver en su momento las lágrimas de la Virgen.

El sucesor de Monseñor Ito, Francisco Sato, continuó la autorización de su predecesor en cuanto a la veneración de la Virgen de Akita. La Congregación para la Doctrina de la fe del Vaticano, presidida por el cardenal Ratzinger, aprobó de alguna manera en 1988 los acontecimientos milagrosos de Akita. Actualmente llegan peregrinos de todas partes del mundo.

Del 25 al 27 de noviembre de 1992 hubo una convención internacional en Akita en presencia de unos diez obispos de Asia y África. Monseñor Ito expresó una vez más su convicción sobre la autenticidad de los fenómenos de las lacrimaciones de Akita.

El 28 de septiembre de 1981, sor Agnes sintió la presencia de un ángel a su lado durante sus oraciones ante el Santísimo Sacramento expuesto, lo que sucedió después del rezo del rosario junto a sus hermanas en la capilla.

Sor Agnes no vio el ángel en persona en esa ocasión. Pero la misteriosa visión de una hermosa y majestuosa Biblia rodeada por una luz celestial surgió delante de ella. El ángel le dio instrucciones para que leyera un pasaje de las Escrituras. En una página abierta de la Biblia, reconoció la referencia: Versículo 15, capítulo 3 del Génesis. Entonces, oyó la voz del ángel que le decía, en la forma de un preámbulo, que había una profunda relación entre este pasaje y las lágrimas de la santísima Virgen María.

El ángel continuó diciendo: *Hay un profundo significado al número 101 con los 101 episodios de las santas lacrimaciones de la imagen del santísima Virgen María.* Esto significa que el pecado entró al mundo a través de una mujer y que es también a través de una mujer que la gracia de la salvación entró en el mundo. El cero, que está entre los dos “unos”, simboliza a Dios que existe desde toda la eternidad hasta la eternidad. El primer “uno” representa a Eva, y el último “uno” representa a la santísima Virgen María.

APARICIONES EN BETANIA (VENEZUELA) 1976

La vidente María Esperanza Medrano de Bianchini que está en Proceso de beatificación escribió al obispo la relación de los hechos.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. 13 de mayo de 1987.

Por petición, o mejor dicho, por orden de Su Excelencia, Mons. Pío Bello Ricardo intento describir lo que ocurrió en Betania el 25 de marzo de 1976 cuando Nuestra Señora se me apareció por primera vez.

Sí, Nuestra Madre me había estado preparando durante muchos años, desde que tenía catorce años, cuando me decía: *En el futuro comprarás una casa y esa propiedad tendrá un río que pasará frente a la casa. En el medio de los bosques con abundante verdor, en medio de bellos árboles frutales de cambur, caña de azúcar, mango, mandarinas, aguacates y guayabas, me haré presente. El lugar también tendrá una gruta de rocas con hilos de agua que brotarán incesantemente y estará rodeado de grandes árboles majestuosos y frondosos, y en ese lugar me apareceré ante ti y luego me haré visible a otros.*

Pasaron los años y el 31 de marzo de 1974 la Tierra Prometida se hizo realidad para nosotros. El 28 de junio de 1974, junto a dos parejas que son amigos muy queridos de nosotros, firmamos el documento de compra.

El 25 de marzo de 1976 a las 8:30 a.m. se me apareció entre las ramas de un gran árbol en Betania, vi una gran nube que salió de adentro y subió al tope del árbol. Era una nube inmensa como de humo y alguien dijo: “Mira, María, mira el humo, se está quemando la casa”. Me quedé mirando la nube, parecía que se abría para dejar ver a la Virgen santísima. Vi la Virgen toda vestida de blanco con el rostro bellísimo, era trigueña, muy bella y delicada, sus ojos eran marrones, tenía las cejas delineadas y una boca pequeña que expresaba una dulzura inefable. Su cabello de color castaño caía sobre sus hombros. Nunca olvidaré sus ojos, todavía siguen grabados en mi ser, eran ojos amables que me miraban tiernamente como invitándome a vivir una vida digna de experimentar su presencia y contemplarla constantemente.

Ella fue un rayo de luz que penetró mi alma, sacudiendo todas las fibras de mi corazón en las profundidades de mi ser. Internamente me sentía tan pequeña, tan débil, tan incapaz, era nada en comparación con la belleza que me deslumbraba. Todo su ser continuó irradiando luz y todo mi cuerpo comenzó a temblar.

Los gritos de los demás me hicieron volver a la realidad y fui testigo del sol girando con todos sus colores en el cielo.

El rostro de Nuestra Señora era tan delicado y joven como el de una niña entre 14 y 16 años de edad. Su atuendo era muy suave, blanco y brillante. Realmente se mostraba una bella imagen de mi Madre. Parecía que llevaba un manto blanco sobre sus hombros y, sobre su cabeza, tenía una especie de velo. De sus manos abiertas y extendidas, que estaban a nivel de la cintura, salían

rayos en todas direcciones. Era como que me invitara a que me acercara a ella, quería volar hacia ella y acunarme en su seno.

Entonces, María abrió los labios y me dijo: “Hijita, aquí me tenéis con mis manos enriquecidas de gracias y envueltas con resplandores de luz para llamar a todos mis hijos a la conversión; ésta es la semilla de gloria que les ofrezco como María, Virgen y Madre, Reconciliadora de todos los Pueblos y Naciones, porque vengo a reconciliarles! Reconciliación es la herencia de la fraternidad divina de mi divino Hijo. Hijita, lleva mi mensaje a todos, os guardaré aquí en mi corazón desde hoy y para siempre”.

Vi pequeños destellos brillantes de luz que caían sobre todos. Había una enorme cantidad de destellos brillantes, tanto es así que, cuando terminó, estaba cubierta de una escarcha dorada. Internamente seguía sintiendo la presencia de mi Madre celestial, quien me invitaba a entregarme al Señor para adorarlo, alabarlo y amarlo silenciosamente. Pude entregarme con confianza, proponerme escucharlo y cumplir su voluntad. ¡Oh, Madre María, qué buena has sido conmigo!

Había como ochenta personas conmigo, pero ellos no vieron a Nuestra Madre, ella me había dicho que vendría en un mensaje temprano esa mañana, pero que sólo yo la vería.

El padre Laborén y el padre Molina me vinieron a buscar, porque yo había informado a Mons. Bernal, obispo de Los Teques, para ese momento, que la Virgen se me aparecería. Él dijo: “Bien, María Esperanza, pero tú sabes que cuando ocurren eventos como éstos en los que ella te ve o te habla, se tiene que tener una gran responsabilidad y vienen muchos sufrimientos por lo que debes ser valiente”.

Para mí el 25 de marzo de 1976 será un día que nunca olvidaré. La expresión de su rostro me conmovió, sus ojos eran tan suaves que traspasaron el fondo de mi ser.

El 22 de agosto se me apareció de nuevo vestida de blanco con su corazón brillando refulgente y me sonrió. Llevaba una banda azul en su cintura como en Lourdes. La Virgen me manifestó que Betania sería como una segunda Lourdes y tendría también un río delante, una gruta y una gran basílica, que está por construirse. Solo hay una pequeña capilla. Cuando me sonrió me sentí muy conmovida y lloré muchísimo, no podía contener las lágrimas. Parecía estar muy cerca de mí cuando la escuché murmurar: Hijita, cuando todos los hombres de la Tierra tomen su cruz amorosamente, ya no habrá más dolor ni llanto porque

vivirán resucitando cada día con mi Amadísimo Hijo en un constante y vívido ¡ALELUYA... ALELUYA... ALELUYA”...!.

El 25 de marzo de 1977 la Virgen se me apareció de nuevo y esta vez había aproximadamente quince personas. Los rayos del sol nos deslumbraban y caían sobre las ramas de un gran árbol. Fue un día hermoso y el ambiente estaba impregnado con el dulce aroma de las rosas, los lirios y los nardos. Podía sentir a san José diciéndome: “Velaré sobre esta fuente de amor con Jesús y María para que se salve este pueblo, porque la familia es la esperanza de un mundo nuevo”.

El 27 de noviembre de 1977, la Virgen María se me apareció otra vez. Era el día de la Medalla Milagrosa y me dijo que se me aparecería de nuevo el 25 de marzo de 1978 y que el grupo que me acompañaba a Betania también tendría la oportunidad de sentir su presencia y de verla.

El 8 de diciembre de 1977 estaba con un grupo de familiares y de amigos cuando llevamos una imagen de Nuestra Señora de Lourdes y de Santa Bernardita a la gruta. Al acercarnos a la gruta cantando y orando, pudimos ver una mariposa azul junto a dos más pequeñas que volaban sobre nuestras cabezas y nos seguían. Una amiga mía, Noris Behrens, me dijo: “María Esperanza, ¿te acuerdas que la Virgen te dijo el 22 de agosto de 1954 que vendría el 8 de diciembre en la forma de una mariposa azul con dos ángeles celestes, cuando estuviésemos camino hacia la gruta para colocarla en la Tierra Prometida?”.

Cuando estábamos poniendo la imagen en su lugar, sentimos y escuchamos una coral de ángeles. Ese día estaban: Carlos Castro y un amigo, Norie y Elizabeth Behrens, Nasira Mistaje, Linda Cabrera, Anita Bustamente, José Ramón, mi esposo Geo, mis hijos y otros tantos. Las voces del coro celestial nos impresionaron, porque era como si la música viniera de las rocas. ¡Fue algo único e inolvidable!

Debo aclarar que justo antes de la aparición de la Madre de Dios en 1976 había percibido la bella coral de ángeles y fue el mismo coro que escuché el 22 de agosto de 1954, cuando estaba en mi casa en San José, rezando el rosario con un grupo de muchachas.

Ella se me había aparecido diciendo que en el futuro obtendríamos un pedazo de una propiedad, pero que antes de ello yo me casaría y sería madre de varios hijos y que, cuando esos hijos crecieran, ella se aparecería en la Tierra Prometida.

Fue entonces cuando dijo: “Cuando estéis camino a la gruta con mi imagen, apareceré como mariposa azul”. En ese entonces y en ese lugar cosas increíbles sucederían para que los ojos de los hombres pudieran contemplarlas. Todos los que estuvieron conmigo iban a ser apóstoles de su corazón materno y tendrían que vivir una vida apostólica de mucho sacrificio y mucha humildad.

Al pasar los días, el 11 de febrero de 1977, recibí la orden de la Santísima Virgen de hacer arreglos y preparaciones para atender las necesidades espirituales de la gente en el área de Betania. Ella pedía que les fuesen administrados los sacramentos de Bautismo, Confirmación, Primera Comunión y Matrimonio. La Virgen Santísima también me dijo que hablara con Mons. Bernal acerca de ello. Yo estaba muy preocupada, porque tendría que ser algo espontáneo de su parte o una inspiración que él recibiera.

Cuatro días antes del 11 de febrero de 1978, Mons. Bernal me llamó y me dijo: “María Esperanza, Nuestra Señora de Lourdes quiere que yo vaya a Betania contigo para ayudarte a hacer lo que ella te pidió que hicieras. ¿Por qué no me hablaste de ello? ¿Cómo crees que lo supe? Como puedes ver, ella tiene sus medios”.

Él me contó algo que le sucedió cuando fue a Lourdes en una peregrinación. Mons. Bernal precedía la procesión del Santísimo Sacramento para los enfermos, cuando un hombre paralítico se paró y comenzó a caminar justo cuando el obispo pasó a su lado con el Santísimo Sacramento. El hombre dijo: “El obispo del milagro”. El obispo contestó: “Es un milagro que yo sea obispo”. El obispo se rió y me dijo: “María Esperanza, mientras pasan los años te darás cuenta cada vez más de tu misión en la vida”. Siguió hablando de las celebraciones del 11 de febrero de 1978 y que iba a ser un evento bello para todos mis amigos y mis queridos acompañantes.

Debo agregar algo que me impresionó profundamente el 11 de febrero de 1978, día del Bautismo de los niños en la gruta. Ese día un joven acompañaba a Mons. Bernal y pude ver que era muy fervoroso y que estaba cerca de Dios, y ahora es el párroco del pueblo de Paracotos.

Todo lo que he vivido en Betania ha sido como un sueño para mí, las cosas que me han pasado y las tantas personas que se han salvado. Yo creo que en los días, meses y años venideros, este lugar será un ejemplo vivo de Cristo con su Santísima Madre en la Tierra.

El 25 de marzo de 1978, que fue Sábado Santo, nos reunimos en la gruta para rezar y al momento notamos una neblina brillante en el bosque que venía hacia nosotros, la cual se quedó en el tope de un árbol. El mismo fenómeno

ocurrió en 1976. Pude contemplar la imagen de mi Santísima Madre con sus manos en su pecho. Luego abrió sus manos y vi lo que parecían ser rayos que salían de sus manos. Vinieron directo hacia nosotros, bañándonos con una luz que hizo que Nasira Mistaje pegara un grito, diciendo: “¡Todo se está quemando!”. De hecho, todo el sector parecía estarse quemando. ¡Fue bellissimo! El sol comenzó a girar y todo el mundo estaba gritando con emoción. No pude decir nada y espontáneamente caí por tierra. Sentí que todo a mi alrededor se movía como si me levantaran en el aire. Entonces, escuché la suave, tierna voz de Nuestra Madre dentro de mí, diciéndome: “Hijita, no son sueños, es una realidad mi presencia entre vosotros; obedece y sigue fiel a esta Madre para que puedas gozar por toda la eternidad. A Vos toca una ardua tarea, llevar mi mensaje de amor y reconciliación a todos los pueblos y naciones. Sufrirás, pero qué gozo y dicha será ver que has sido fiel a ésta vuestra Madre. Os llevo de la mano”.

Sentí que tocaba el suelo suavemente de nuevo, fue entonces cuando me di cuenta que mi hija, María Gracia, lloraba inconsolablemente, porque me vio en el aire y no sabía qué hacer para hacerme bajar. Mi ahijada, Jaqueline León, también estaba muy asustada. El acontecimiento impresionó a todos los presentes.

Las personas allí presentes me dijeron que tomara un papel y todos lo firmaron y después fue entregado a Mons. Pío Bello Ricardo.

Quiero dejar claro que el tipo de fuego que presenciamos ese día en el bosque se repitió también, de la séptima a la última aparición el 25 de marzo de 1984.

Finalmente, deseo afirmar que mi Madre ha prometido que tanto ella como Jesús aparecerán en Betania el mismo año, en 1987. Es muy comprometedor hablar de esto, pero tengo que ser fiel a la Palabra de mi Madre y a la Palabra de su divino Hijo Jesús. Siento que es la verdad y he ofrecido mi vida, como alma víctima, por los sacerdotes y las religiosas del mundo.

DECLARACIÓN DEL OBISPO

DESPUÉS DE HABER ESTUDIADO CON EMPEÑO LAS APARICIONES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA EN FINCA BETANIA, Y DE HABER PEDIDO ASIDUAMENTE AL SEÑOR EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL, DECLARO QUE A MI JUICIO DICHAS APARICIONES SON AUTÉNTICAS Y TIENEN CARÁCTER SOBRENATURAL.

Apruebo, por lo tanto, oficialmente que el sitio donde las mismas han acaecido sea considerado como sagrado, y que el mismo sea tenido como meta de peregrinaciones y como lugar de oración, reflexión y culto en el que puedan realizarse actos litúrgicos, sobre todo la celebración de la misa y la administración de los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía, siempre de acuerdo a las leyes de la Iglesia y a las normas de la diócesis para la Pastoral de Conjunto.

VALOR DE ESTA DECLARACIÓN

ALCANCE: Al hacer la presente declaración no intento afirmar que todas y cada una de las apariciones acaecidas en Finca Betania sean auténticamente tales. Doy por sentado, como suele suceder en semejantes circunstancias, que también aquí ha habido casos que se reducen a simple alucinación provocada por la expectativa, la sugestión, la emotividad, e incluso el desequilibrio psicológico.

Viene a punto recordar que en la investigación sobre la aparición de la Santísima Virgen en Lourdes, aparición admitida por la Iglesia y tan acuciosamente estudiada, fueron detectados, y, desde luego descartados, numerosos seudovidentes.

De hecho en mi investigación sobre el caso de Finca Betania, yo también he encontrado unos pocos casos que me he inclinado a interpretar como fantasías y que he desechado como testimonio válido. He juzgado, desde luego, que la presencia de estos casos, por otra parte previsibles, no quitaba validez al apreciable volumen de los numerosos testimonios a los que sí concedo credibilidad.

CONCLUSIÓN

Al concluir esta Instrucción Pastoral, doy gracias al Señor porque ha concedido a nuestra diócesis y a nuestra Patria el privilegio de la visita de la santísima Virgen; porque en este período de nuestra historia eclesial signado por una nueva evangelización, ella nos alienta a la renovación y profundización en la fe, y a la proyección de esa fe en una conversión integral, en la oración y en el compromiso apostólico; porque en este mundo dividido ella se ha presentado como **RECONCILIADORA DE LOS PUEBLOS**.

Quiera el Señor concedernos, por la visita de nuestra Madre, aquella efusión de su Espíritu que concedió a Isabel cuando ella la visitó. Y si en aquella ocasión ella proclamó: *Desde ahora todas las generaciones me llamarán*

bienaventurada, porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso (Luc 1, 48-49): que por su intercesión se realicen maravillas en los devotos que acudan piadosamente al lugar donde manifestó su presencia.

Dado en Los Teques a 21 de noviembre de 1987. Pío Bello Ricardo, obispo de Los Teques

El padre Laurentin, famoso mariólogo a nivel mundial, después de investigar las apariciones de Betania pudo escribir: *El reconocimiento oficial de estas apariciones es un hecho nuevo ya que ninguna aparición había obtenido una tal autenticación desde hace medio siglo. Esto se explica, porque el obispo, a la vez formado científicamente y dotado de discernimiento, supo unir sin disociación la exigencia crítica y el sentido pastoral* ⁴⁵.

APARICIONES DE MEDJUGORJE (1981)

PRIMERAS APARICIONES

El 24 de junio de 1981 Ivanka y Mirjana van a pasear por la montaña. Ivanka percibe delante de ella una silueta luminosa. Es una joven mujer con vestido gris, rostro resplandeciente y que está a unos 30 centímetros sobre el suelo. Ivanka grita: *¡La Virgen!* Mirjana en cambio responde: *No puede ser la Virgen*. Entonces, las dos sienten miedo y huyen del lugar y cuentan a otros lo que les ha pasado. Por el camino se les unen Vicka e Iván. Y ven de nuevo a la aparición, pero, asombrados, se van del lugar. Cuentan lo que les ha pasado y algunos se burlan de ellos.

Al día siguiente, 25 de junio, a la misma hora, seis y cuarto de la tarde, seis jóvenes entre 11 y 17 años de nuevo verán a la Virgen y ellos serán los escogidos que la verán en adelante. Sus nombres son Ivanka Ivankovic, Vicka Ivankovic, Mirjana Dragicevic, Iván Dragicevic, María Pavlovic y Jakov Colo (el más pequeño con 11 años). A la misma hora del día anterior suben como llamados por una fuerza invisible, corren como si tuviesen alas, lo que normalmente cuesta veinte minutos, lo hacen en cinco. La aparición los espera en lo alto del monte. Ellos solos ven a la Virgen, los dos adultos que los acompañan no la ven.

⁴⁵ Laurentin René, *Multiplication des apparitions de la Vierge aujourd'hui*, Ed. Fayard, 1988, p. 54.

El día 26 a la misma hora ven una luz que relampaguea tres veces como para avisar que llega la Virgen. Vicka, que había venido con una botella de agua bendita, la echa a la aparición, diciendo: *Si tú eres Nuestra Señora, quédate con nosotros; si no, déjanos*. La Virgen sonríe como respuesta. Le preguntan quién es y les dice: *Yo soy la bienaventurada Virgen María*. Ese día María repite tres veces la palabra clave de las apariciones: *Paz, paz, paz*; y al final les dice: *Id con la paz de Dios*. Ese día había mucha gente presente en el momento de la aparición en la montaña.

Al día siguiente 27 la policía de Yugoslavia, país comunista, comienza a preocuparse de los videntes y los cita a Citluk para un interrogatorio. El doctor Ante Vujevic les hace un examen psicológico y declara que son chicos normales.

El día 28 hay una multitud de unas 15.000 personas. En un momento dado la Virgen se puso triste, porque alguien de entre la gente había blasfemado.

El día 29 la policía los cita de nuevo a Citluk para hacerles nuevos exámenes médicos, ya que tienen la presunción de que son chicos anormales y que dicen ver lo que no existe en realidad. Los exámenes realizados ese día por el doctor Dzuda confirman que son todos normales. Los chicos cantan y rezan con la multitud, que es mayor que ningún día. Le piden a María que sane al pequeño Daniel, que es mudo y paralítico. Les responde: *Que sus padres crean firmemente y será curado* (así fue en realidad).

El día 30 no hubo aparición en la montaña, porque dos señoras, Ljubica Vasilij y Mirajana Ivankovic, invitaron a los videntes a dar un paseo. Ellos no entendieron que trataban de alejarlos del lugar para que no estuvieran a la hora de las apariciones de todos los días. Los llevaron de paseo hasta Citluk. Al acercarse la hora de la aparición, las señoras comenzaron a regresarlos a Medjugorje, pero en el camino, a unos kilómetros de Bijakovic, los jóvenes sintieron necesidad de detenerse. Estaban en Cerno, cerca de Ljubuski y se veía la colina de las apariciones. Era la hora de la aparición y, aunque estaban a unos kilómetros del lugar, la Virgen se les apareció en ese camino. Ellos cantaron y rezaron como otros días.

En los días siguientes, las apariciones tuvieron lugar en la casa de un vecino, que tenía un salón grande y, a partir de enero de 1982, las apariciones tuvieron lugar en un salón de la parroquia, ya que después de las apariciones querían estar presentes a la misa que se celebraba.

Normalmente, antes de las apariciones ellos rezaban el rosario o unas oraciones tradicionales de siete padrenuestros, siete avemarías, Gloria y Credo. Sobre esta costumbre de algunas familias de rezar estos padrenuestros y

avemarías, la Virgen les recomendó que siguieran rezándolas. Cuando ellos rezaban el padrenuestro, la Virgen rezaba con ellos. Cuando rezaban el avemaría, la Virgen estaba en silencio y se unía al Gloria y al Credo.

El padre Jozo Zovko, que fue nombrado párroco de Medjugorje y llegó al lugar unos días después de comenzar las apariciones, al principio tomó la cosas con mucha calma y precaución, sin aprobar ni reprobar nada. Era muy escéptico, pero al poco tiempo se convirtió en el más fervoroso defensor de las apariciones, ya que la misma Virgen se le apareció un día en la iglesia. En cambio, el obispo de Mostar y sus sucesores mantuvieron a lo largo de los años una actitud negativa, considerando que no había pruebas suficientes para considerar las apariciones como sobrenaturales.

Cuando tenían lugar las apariciones en una sala de la parroquia, después venía la misa y todos los días había no menos de 1.000 personas, y en alguna ocasión hasta 10.000. En la fiesta anual de la cruz de Krizevac, el 11 de septiembre de 1983 asistieron 100.000 personas.

Durante el éxtasis de las apariciones, los jóvenes no sienten nada, aunque los pellizquen, o claven con agujas o los empujen o se interpongan entre ellos y la aparición. Están totalmente fuera de las sensaciones de este mundo.

LA VIRGEN MARÍA

Según los videntes, la Virgen mide 1,65 cm. de estatura, pesa unos 50 kilos, tiene entre 18 y 20 años, según Vicka, lleva una túnica gris y un velo blanco que le cubre el pelo negro. Tenía una corona de 12 estrellas doradas en la cabeza, los ojos azules, mejillas sonrosadas, flota sobre una nube plateada y nunca pisa el suelo. Nunca se le ven las orejas, tapadas por el velo, ni los pies, cubiertos por su larga túnica. En las fiestas de Navidad, Pascua u otras, se presenta con un vestido bordado en oro. A veces está seria, otras sonríe como una mamá a sus hijos y también en alguna ocasión derrama lágrimas para hacer entender su tristeza. Algunas veces, al rezar el Gloria al Padre, tiene las manos juntas. Su belleza es indescriptible, no es una belleza como la nuestra, es algo celestial, algo que solo veremos en el paraíso.

Es bellísima, radiante, sumergida en luz y rebosa santidad. Antes de la aparición, los videntes solían rezar el Credo, un padrenuestro y un avemaría y Gloria siete veces. Antes de que apareciera la Virgen, venía una luz brillante que la precedía. María estaba encima de ellos y debían mirar hacia arriba. Según ellos, la nube en que estaba de pie la Virgen estaba a la altura de sus cabezas.

Normalmente empezaba saludándolos en croata y luego los videntes podían preguntarle cualquier cosa, hacerle peticiones, etc.

Cuando la Virgen se aparece dice: *Alabado sea Jesús, ángeles míos o queridos hijos*; y responden: *Sea por siempre alabado, mi querida madre*. Hacia el final de la aparición levanta su mano cariñosamente y dice: *En nombre de mi Hijo, te doy mi bendición maternal*. Hace un ligero énfasis en la palabra maternal, y en sus mensajes insiste en que la bendición de un sacerdote es la bendición de su Hijo por lo que siempre pide a los sacerdotes que después de la aparición bendigan a la multitud, así como los artículos religiosos de cada cual. A diferencia de la forma en la que bendice un sacerdote, Nuestra Señora no hace la señal de la cruz, solo alza su mano. Suele concluir diciendo: *Rezad, rezad, rezad* y luego se eleva lentamente hacia el espacio azul ⁴⁶.

Algunas veces la Virgen viene acompañada de pequeños ángeles. Marija dice que parecen niños de entre uno y dos años, aunque vienen otros más grandes. También se ha presentado en ocasiones rodeada de millares de ángeles, sobre todo en ocasiones de las grandes fiestas de la Iglesia.

Marija nos dice que el 12 de abril de 1997 cuando el Papa Juan Pablo II fue a visitar Yugoslavia, la Virgen, en su aparición le hizo orar a Marija por el Papa. Él es el más amado de sus hijos. Ese día la Virgen estaba feliz y nos saludó a todos con sus manos extendidas ⁴⁷.

La Virgen les dijo a los seis niños que la mayor bendición que podíamos recibir en la tierra es la de un sacerdote (2 de abril de 2005).

La santísima Virgen bendijo a todos los presentes y los objetos religiosos, pero subrayó la importancia de la bendición sacerdotal. Cuando el sacerdote bendice es mi Hijo quien os bendice (2 de junio de 2006)

Refiere Marija: *Un día se apareció María con el Niño Jesús. Mientras su Madre oraba y hablaba con nosotros, Jesús descansaba en sus brazos, oculto a nuestros ojos. Pero de repente, el Pequeño levantó su bracito y se puso a jugar con el velo de su mamá, como lo haría cualquier niño. Y, lenta y tímidamente, destapó sus ojitos, luego toda su cabeza, y nos miró cara a cara. Nos sonrió y volvió a esconder su cabecita en el velo. Apareció nuevamente, nos miró y desapareció en su escondite. ¡Comprendimos entonces que el Niño Jesús jugaba a las escondidas con nosotros! Por tercera vez el Niñito hizo lo mismo, causándonos con ello una gran alegría. Después de sonreírnos, Jesús nos guiñó*

⁴⁶ Soldo Mirjana, *Mi corazón triunfará*, Ed. Libroslibres, Madrid, 2016, p. 300.

⁴⁷ Sor Emmanuel, *Medjugorje, los años 90*, Ed. 1996, p. 401.

el ojo, hecho que nos impresionó enormemente. “Un bebé no puede mirar y sonreír así”, pensábamos nosotros. Entonces comprendimos que quien estaba allí ante nosotros era verdaderamente Dios ⁴⁸.

En los primeros tiempos. Los comunistas nos habían llevado a Ljubuski para interrogarnos. Allí nos trataron muy duramente, dejándonos sin beber ni comer, buscando asustarnos de mil maneras, amenazándonos con llevarnos a la cárcel o a un hospital psiquiátrico... Estábamos agotados. Pero no cedimos, y ellos terminaron por dejarnos ir. Cuando la Gospa se nos apareció, le contamos el horrible día que acabábamos de pasar, explicándole en detalle cada momento, cada amenaza, diciéndole cada palabra que habíamos escuchado. Ella nos prestó gran atención y quedó con nosotros durante casi una hora, hasta que terminó nuestro relato. Luego, al final, nos tranquilizó y nos dijo sonriendo: “¡Yo también estaba allí con ustedes y lo vi todo!”. Comprendimos entonces que nos había escuchado por puro amor por más que ya lo supiera todo. Para Ella, como Madre, el hecho de que le abriéramos nuestro corazón con confianza y compartiéramos con Ella nuestras penas fue una gran alegría ⁴⁹.

MENSAJES DE MARÍA

Los principales mensajes se han centrado en cinco puntos:

1. *Oración diaria de una hora, en la medida de lo posible.*
2. *Rezo diario del rosario.*
3. *Confesión mensual y asistencia a misa y comulgar todos los días posibles.*
4. *Ayuno a pan y agua y adoración del Santísimo, al menos un día a la semana.*
5. *Lectura frecuente de la Biblia.*

Les decía: “Es necesaria la oración en común: la oración en familia. *Estaría contenta, si en las familias se orara una media hora por la mañana y una media hora por la tarde. Sus trabajos irían mejor. Oren y ayunen. Con la oración y el ayuno pueden conseguirlo todo*”. También les ha hablado de la consagración a su Inmaculado Corazón y de que las familias se consagren al Corazón de Jesús. Les ha pedido renunciar al uso excesivo de la televisión, que impide la oración y el diálogo familiar. A veces, es necesario evitar ciertos programas, porque lo exige nuestra propia dignidad personal.

⁴⁸ Sor Emmanuel, p. 380.

⁴⁹ Sor Emmanuel, p. 381.

El día 25 de febrero de 1987 les decía: “Hijos míos, les invito a orar y a entregarse completamente a Dios. Den testimonio con su vida. Sacrifiquen su vida por la salvación del mundo, pero no tengan miedo. Si ustedes rezan, Satanás no les podrá hacer daño, porque Dios los está cuidando y son sus hijos.

En otra ocasión, les dijo: “Tienen que protegerse contra las asechanzas del maligno con el ayuno y la oración, sobre todo con la oración comunitaria y familiar. Lleven sobre sus personas cosas benditas, pónganlas en sus casas y vuelvan al uso del agua bendita. Hijos míos, la paz no es posible sin la oración, porque la paz no se alcanza con métodos humanos. Ninguna técnica dará la paz, sólo Jesús, cuando nos encontramos con Él... No sólo de pan vive el hombre, sino también de oración... La misa es la forma más sublime de oración. Prepárense y participen en la misa más con el corazón que con los oídos. Muchas personas van a misa sin prepararse y sin acercarse a la comunión y así la misa les vale muy poco. Nunca le agradecerán bastante a Dios el inmenso regalo de la Eucaristía... Oren por la paz”

En otros mensajes les decía: “Hijos míos, debéis comprender que la cosa más importante de la vida es la oración” (28-12-83). “La oración es indispensable para la vida” (1-1-84). “La misa es la más grande oración a Dios. No llegaréis nunca a comprender su grandeza. Por eso, debéis ser humildes y estar preparados para asistir a la misa. Recomendando asistir todos los días a la misa... La misa debe ser para vosotros una experiencia de Dios” (16-5-85).

EL CIELO

Después de haberles hecho ver el infierno y el purgatorio, les hizo ver el cielo.

Vicka refiere sobre el paraíso: *El paraíso es un espacio muy grande, sin límites. Allí hay una luz que no existe en la tierra. Vi a muchas personas y todas son muy, muy felices. Cantan, bailan... Ellas se comunican entre sí de una forma inexistente en la Tierra y se conocen desde su interior. También hay ángeles en medio de ellos. La Gospa nos explicaba todo y decía: “Vean qué felices son estas personas. Nada les hace falta”*⁵⁰.

Después del paraíso la Gospa nos llevó al purgatorio. Es un lugar muy sombrío y no podíamos ver casi nada a causa del humo gris, muy espeso, color ceniza. Sentíamos que había muchísima gente allí, pero el humo nos impedía ver sus rostros. Sí podíamos oír sus quejidos y sus gritos. Oíamos también algo así

⁵⁰ Sor Emmanuel, p. 58.

*como golpes como si ellas tropezaran entre sí. La Gospa nos decía: “¿Ven cómo estas personas sufren? Ellas esperan sus oraciones para poder ir al cielo”*⁵¹.

Ivanka preguntó a la Virgen sobre su madre muerta a los 38 años en abril de ese mismo año 1981: *¿Cómo está mi madre?* La Virgen le respondió: *Tu madre está bien, está conmigo*, haciéndole entender que estaba con ella en el paraíso. En cinco ocasiones la Virgen le hizo ver a su madre junto a ella. La última vez el 25 de junio de 1991.

Ivanka refiere: *El 7 de mayo de 1985 vino la Virgen muy bella con un vestido bellissimo que brillaba como oro y plata. Con ella había dos ángeles y tenían un vestido igual. No encuentro palabras para describir tanta belleza. Me preguntó si tenía algún deseo especial en ese momento. Le dije que quería ver a mi madre. Me sonrió y mi mamá apareció. Estaba sonriente. Mi madre me abrazó y me besó diciendo: “Hija mía estoy muy orgullosa de ti”. Me besó otra vez y se fue. Su madre se le apareció toda entera con un vestido blanco con un velo en la cabeza. Su madre la besó tres veces, primero la Virgen y después su madre. Ivanka dijo que estaba como si estuviese viva*⁵².

Su Madre le dijo entre otras cosas: *No se debe tener miedo a la muerte bajo ninguna circunstancia. Si Dios nos llama, debemos estar dispuestos a ir a Él. Hemos de darnos cuenta de que esta vida sobre la tierra es nuestro camino de la cruz. No debemos tener miedo a la muerte.*

POSICIÓN DE LA IGLESIA

Estas apariciones todavía no han sido aprobadas oficialmente y todavía existe el *non constat* de la sobrenaturalidad. Sin embargo, ya Medjugorje no está bajo sospecha. Incluso la comisión internacional de 17 miembros que fue constituida para dar su opinión al Papa sobre estos fenómenos presentó sus conclusiones el año 2014.

Los resultados de la comisión, sin ser oficiales ni tener valor definitivo, dieron un juicio positivo: Reconocen la sobrenaturalidad de las primeras visiones con 13 votos a favor, uno en contra y una abstención. Sostienen que los seis niños son normales psíquicamente. Afirman que no hubo ninguna influencia exterior en lo que dijeron haber visto. Se negaron a contar lo que habían visto y oído a la policía a pesar de que la policía los podía haber arrestado y los amenazó de muerte.

⁵¹ Ib. p. 61.

⁵² Gaeta Saverio, *L'ultima profezia*, Ed. Rizzoli, Milán, 2011, p. 226.

En cuanto a las apariciones personales a algunos videntes en particular, la comisión tiene sus dudas. ¿Por qué?: Por fuertes interferencias provocadas por el conflicto entre el obispo y los franciscanos de la parroquia. Por el hecho de que las apariciones eran preanunciadas. Porque muchos mensajes son repetitivos. Porque algunos de los secretos que los videntes afirman haber recibido tienen tintes apocalípticos.

No obstante, tomando en cuenta los frutos espirituales que son evidentes, 12 miembros consideraron que en cuanto a las apariciones particulares de la segunda etapa (la primera eran apariciones a todos los videntes juntos) la opinión fue que 12 miembros consideraron que no se podía emitir un juicio, mientras dos miembros votaron en contra de la sobrenaturalidad de esta segunda etapa.

Decidieron no obstante que se podía levantar la prohibición de organizar peregrinaciones con 13 votos a favor y uno en contra.

El Papa Francisco ha autorizado las peregrinaciones oficiales de diócesis y parroquias; y en el 2017 ha nombrado como delegado pontificio y visitador apostólico a Monseñor Henryk Hoser, polaco, arzobispo de Varsovia-Praga con carácter exclusivamente pastoral. Todavía se espera que se cumplan los 10 secretos anunciados. Por eso es difícil que antes puedan ser aprobadas oficialmente estas apariciones.

APARICIONES DE EL ESCORIAL (1981)

La Virgen se aparecía a Luz Amparo Cuevas. Según el gran mariólogo René Laurentin, le impresionó su calidad humana y espiritual. El 4 de julio de 1981 ella vio a la Virgen llorando. Tenía ángeles como niños a su lado. Le dijo que lloraba por tantas ofensas y blasfemias que se cometían contra ella.

LA CAPILLA

Más de 33 veces en diferentes apariciones la Virgen pedía la construcción de una capilla. El 14 de junio de 1981 la Virgen, sobre el fresno, le dijo: *Soy la Virgen Dolorosa. Quiero que se construya en este lugar una capilla en honor de mi nombre, que se venga a meditar de cualquier parte del mundo la pasión de mi hijo, que está completamente olvidada. Todo el que venga a rezar diariamente el rosario, será bendecido por mí. Muchos serán marcados con una cruz en la frente. Haced penitencia. Haced oración.*

Amparo vio que la Virgen marcaba a algunas personas con la crucecita del rosario, haciendo la señal de la cruz en la frente. Y había indicado el lugar rectangular entre árboles donde quería que se edificase la capilla en su honor. Esta capilla fue construida con permiso del arzobispado de Madrid el 30 de abril de 2012, que fue destruida por orden del ayuntamiento.

El 25 de julio de 1983 había dicho: *Prometo que todo el que acuda a este lugar será sellado para que el enemigo no pueda arrebatarse su alma.* El 4 de noviembre de 1995 aseguró: *Hoy están encargados los ángeles de sellar las frentes de todos los presentes y simultáneamente se sintieron olores de rosa.*

EL ÁNGEL SAN GABRIEL

Era el ángel custodio de Amparo. A veces tomaba su figura, mientras ella estaba en otra parte. Así vemos a este arcángel preparando la comida, lavando la terraza, aconsejando a personas que llegan a la casa donde ella trabaja, cenando alegremente con la familia Martínez-Sotillo, en una palabra, haciendo las cosas más sencillas como humilde empleada del hogar y transmitiendo a todos, amor, alegría y paz. Veamos algunos hechos concretos de la actuación de su ángel, que era para ella un verdadero amigo inseparable, que la cuidaba, aconsejaba y ayudaba en todo.

Un día Amparo declaró: *Van a tratar de secuestrarme. En efecto unos días después, una mañana temprano viniendo de su casa al trabajo la abordaron en un callejón primero un coche con tres personas que le preguntaron por la oficina de información y turismo, a los que contestó que subieran más arriba y preguntaran. Entonces ellos le dijeron que subiese al coche con ellos y los acompañase. Bajó del mismo coche una chica invitándola a subir, porque ellos no sabían dónde era. Iba a subir cuando dice que notó el perfume del ángel y oyó una voz muy clara: No montes.*

No montó, sino que continuó su marcha al trabajo. Al llegar al otro extremo del callejón había otro coche ocupado por cuatro personas que le preguntaron por una pensión. Les indicó el Hostal Vasco. Ellos insistieron en que subiera y los acompañara. Ella naturalmente dijo que no. Respondieron ellos que qué poca caridad, que montara y que ellos la traerían después al

trabajo. Pero ella siguió andando al Mercadillo de los jueves sin hacer más caso⁵³. El ángel la había prevenido.

Otro día estaba Amparo desayunando con los niños de Julia y Miguel. Amparo se estaba riendo y el ángel le dijo: *No te rías tanto y reza por lo que hoy va a suceder en El Escorial*. Más tarde tuvo un éxtasis en el que vio muchos niños en un gran peligro del que eran sacados como podían. Entonces se enteraron del suceso de las italianas, que consistió en que había habido una fuga de gas en un colegio de niños llamado de las italianas. Amparo había llamado a Madrid a Julia, diciéndole lo que había sentido por lo que de momento quedaron las dos preocupadas. Amparo en el éxtasis había ofrecido sus agudos dolores por el mejor resultado del sentido suceso⁵⁴.

Basilio Pacheco manifestó: *Innumerables veces he visto contestar a Amparo mirando al ángel y contestando cosas que era imposible saberlas, si no fuese por una revelación especial. La presencia de su ángel la he sentido por el perfume que exhala*.

Un día el teléfono de la casa donde trabajaba estaba averiado. Amparo insistió a Miguel, el dueño de casa, que llamara. Miró hacia arriba como suele hacerlo cuando quiere consultar algo con su ángel o pedirle ayuda y a continuación descolgó el teléfono y funcionaba, permitiendo hacer tres llamadas y después se cortó de nuevo⁵⁵. El ángel le había arreglado el teléfono para hacer 3 llamadas importantes.

Una niña de tres años de edad, llamada Mónica, estaba junto a la puerta de la calle y Amparo a una distancia de ella de unos tres metros. Amparo la miraba fijamente y dijo: *Oled la mejilla de la niña. El ángel la ha acariciado y la ha besado*. Efectivamente los presentes olieron un perfume de rosas⁵⁶.

Beatriz, la hija de Julia Sotillo, le dijo un día a Amparo:

—*Amparo, a mí nunca me toca, el ángel.*

—*Echa la mano hacia atrás y hacia arriba.*

La niña estaba sentada en un sofá y Amparo a unos tres metros de distancia. Beatriz echó las manos hacia atrás y no palpó nada. Le dijo que subiera un poco más la mano, y, sin tocar nada que nosotros viéramos, le dijo:

⁵³ Loyer Ángela, *¿Son verdad las apariciones de El Escorial?*, Librería espiritual de Quito, pp. 253-254.

⁵⁴ Ib. p. 256.

⁵⁵ Ib. p. 85.

⁵⁶ Ib. p. 210.

—Huélete la mano.

Y lo mismo que la niña, todos los demás, olieron el grato aroma de rosas. Amparo dijo que la había tocado el ángel. Este mismo caso había acontecido unos días antes con Mónica, de tres años, en la casa de Julia y Miguel.

Otro caso curioso: Baja Miguel con unas mandarinas para los niños, de postre. Por la escalera suben Amparo madre y Amparo hija con las manos ocupadas con platos. Miguel les pone a cada una, una mandarina en la boca. Cuando llegan arriba, Amparo madre se ha comido la mandarina mondada, mientras Amparo hija la tiene todavía en la boca sin mondar. Extrañada de que su madre se la haya comido ya, oye con gran sorpresa que el ángel se la ha mondado. Caso semejante cuenta también Jesús, el hijo de Julia y Miguel, acerca de una manzana que instantáneamente le monda a Amparo el ángel⁵⁷.

Nos dice Elena Sotillo: Llegamos al convento de carmelitas descalzas de Alcalá de Henares el 9 de febrero de 1982. Entramos al locutorio a hablar con las monjas. Ellas estaban muy contentas y nosotros también. El ángel, según Amparo, estuvo marcando las frentes de algunas monjitas. También a Juan (hombre piadoso que lleva la imagen de la santísima Virgen por los pueblos) y a otra señora. La tarde fue maravillosa.

Alrededor de las diez de la noche, salimos para Madrid y vinimos comiendo en el coche unos bollos que nos habían dado las monjas y rezando el rosario...

Llegamos a casa sobre las once, y pasamos a casa de Marcos a recoger a los niños, nuestros hijos. Con nosotros había venido todo el tiempo Amparo, bueno, eso era lo que nosotros creíamos...

Llegamos al portal. Amparo quedó esperando en el coche a que Miguel subiera a casa a los niños con Julia, lo que hizo sin entretenerse. Pero al llegar abajo, Marcos le dijo que Amparo se había ido ya... Como en el coche se había dejado algunas cosas suyas, fue Miguel a llevárselas a su casa, no encontrándosela ya por el camino. Pero la sorpresa fue mayor, cuando vio que Amparo estaba sentada en un sillón de su casa con toda la familia. Ella estaba ya en bata y camisón y le dijo a Miguel que, como había terminado pronto (se entiende su trabajo en casa de Julia y Miguel), se había venido a su casa hacía ya un buen rato. Miguel dejó allí unas botas que ella se había dejado en el coche, marchándose en zapatillas, más el paquete de dulces de las monjas.

⁵⁷ Ib. p. 90.

Extrañado Miguel de verla allí tan sosegada, preguntó a los allí presentes (Nicasio y algunos de sus hijos):

—¿Hace mucho que ha venido Amparo?

A lo que ellos contestaron:

—Como una hora u hora y media.

*Esto lo reafirmamos insistentemente al día siguiente... Sospechamos que la que estuvo con nosotros fue Amparo y el que estuvo con los suyos, fue el ángel Gabriel*⁵⁸.

El ángel san Gabriel sabía de planos, pues en la construcción del edificio de Torralba del Moral, Amparo corrigió los planos del arquitecto, según dijo, bajo dictado de su ángel. Su ángel la cuidaba mucho y, cuando tenía las estigmatizaciones, estaba con ella, consolándola y, al terminar, ella veía cómo le limpiaba las heridas. La sangre era como absorbida milagrosamente.

El 29 de enero de 1982, al terminar el desayuno, Amparo dijo a Julia que el ángel (Gabriel), le había dicho que las mañanas de los viernes debía emplearlas en oración. Julia le dijo que se retirara a su habitación, que ella (Julia) haría las tareas. A las tres y media, Julia se tenía que ir con su hijo, pero no encontraba por ninguna parte el abrigo. Sube el conserje a buscarla para marchar al Escorial de Abajo, encontrándola muy apurada, porque no encontraba el abrigo. Julia le dijo:

—Fíjate que no encuentro el abrigo y no me atrevo a entrar en la habitación de Amparo.

En el mismo instante se abre la puerta y sale Amparo con el abrigo, el gorro y los guantes; pero hasta el niño, Jesús, hijo de Julia, se dio cuenta de que no era ella, Amparo, sino el ángel. Entonces Julia le preguntó:

—¿Ya se te ha pasado?

Y contestó:

—No, todavía no.

El 29 de mayo de 1982, Julia estaba buscando unos cordones de las botas de invierno de su hijo Jesús. No hallándolos por ninguna parte, preguntó a Amparo, que no sabía ni qué cordones eran. Estaba Julia sentada en el borde de la cama, registrando la mesita de noche, cuando oyó hablar a Amparo en un susurro a sus espaldas. Se volvió Julia y la vio con los cordones en la mano.

⁵⁸ Ib. p. 265.

—Tenga pero el ángel dice que no se enfade ⁵⁹.

Se comenzó a rezar el rosario los miércoles a las cuatro de la tarde, en una casa próxima a donde ella trabajaba. Terminado el rosario, ella se ponía a explicar lo que le acontecía y lo que el Señor y la Virgen deseaban, con una elocuencia muy superior a su capacidad. Entonces se percibía el ambiente impregnado de un aroma a rosas muy intenso, que ella decía que era producido por el ángel. Este aroma era el mismo que habíamos notado a últimos del mes de enero en casa de Miguel, cuando de pronto se le pusieron los ojos muy brillantes, lo que motivó que Miguel le preguntara:

—¿Es que estás viendo al ángel?

Ella se sonrió dando a entender que el ángel tocaba a Isidra, por lo que le dijo que se oliera la mano, lo que Isidra realizó percibiendo entonces el olor a rosas. Manifestó entonces en broma su esposo Josafat algo de decepción por no verse él digno de semejante dicha. Bajando la escalera para marcharse a casa, Amparo suplicaba al ángel le concediera idéntica gracia al esposo Josafat, lo que tuvo efecto estando ambos ya en la calle, donde Amparo le dijo que tenía el ángel a la izquierda, que extendiera la mano para ver si le tocaba. Así lo hizo Josafat, advirtiéndole Amparo que ya lo había tocado con el dorso de la mano izquierda. Efectivamente, Josafat se olió dicha mano en el dorso y comprobó la verdad, percibiendo un fuerte aroma sumamente agradable, llenándola de gozosa satisfacción. Luego en casa, dio a oler su mano a sus hijos, quienes percibieron el aroma, y al mismo tiempo comprobaron la verdad del prodigio que duró por espacio de una hora aproximadamente ⁶⁰.

El 11 de octubre de 1981, Amparo estuvo en Roma y asistió a la audiencia papal. Pudo entregarle al Papa Juan Pablo II un sobre, que el Papa entregó a su secretario, quien lo metió en su carpeta. El ángel le aseguró más tarde que el sobre estaba en manos del Papa.

Un día Miguel y Julia invitaron a Amparo a cenar. Ella estaba muy alegre y feliz y contagiaba su buen humor a todos. La cena resultó un éxito por la alegría que reinó. Al ver que se hacía tarde, Miguel y Marcos fueron a acompañarla a su casa, pero cuando salieron al ascensor, Amparo ya no estaba. Bajaron corriendo y no la vieron. Cogieron el coche, pensando que se habría ido andando. La buscaron por el camino, pero no fue posible encontrarla. Por lo cual marcharon a su casa a preguntar por ella. Miguel se quedó en el coche y Marcos

⁵⁹ Ib. p. 86.

⁶⁰ Ib. p. 169.

pasó a casa de Amparo, regresando pálido del susto. Miguel, extrañado, le preguntó qué pasaba y Marcos se sentó en el coche y le dijo de golpe: *Amparo no ha estado en tu casa*. Entró Miguel a casa de Amparo y vio que se quedaba sorprendido de lo que le decían. Miguel y Marcos volvieron a su casa y se lo contaron a la esposa Julia.

Julia quiso comprobar las cosas por sí misma y se fue a la casa de Amparo. Lo primero que dijo Amparo es que no tenía puesta la misma ropa que la que supuestamente tenía en su casa. Ella preguntó si olía a su perfume la Amparo que había cenado en su casa. Julia le dijo: *Sí, pues precisamente me había puesto ella el pescado y yo le dije que se le había destapado el frasco (en broma), pues Amparo no siempre huele igual: unas veces tiene más olor que otras en intensidad, aunque en calidad siempre es el mismo*. Entonces dijo Amparo que no temieran que era el ángel que la había suplantado ⁶¹. El ángel había cenado con ellos, después de preparar la cena y había repartido amor y alegría celestial.

Julia Sotillo observó que cuando la Amparo que se presenta es su ángel, tiene un movimiento de manos y un hablar pausado, además de ese perfume celestial inconfundible. Un día Julia quiso asegurarse que era el ángel, pues vio por el jersey que tenía puesto, pues era calado, una cosa como de oro a la altura de la cintura y quiso tocarlo, pero ella (el ángel) no se lo permitió, retrocedió y puso las manos por delante en señal de protección y se metió en la cocina. Cuando al día siguiente le explicó todo eso a Amparo, le dijo que, cuando es el ángel, lleva siempre esa protección ⁶².

Julia Sotillo manifiesta: *Hoy 10 de febrero de 1981 Amparo ha venido muy pronto. Cuando he salido de la habitación, ella estaba ya fregando la terraza. La he llamado y, cuando ha llegado, le he dicho amablemente:*

—Desde luego, guapa, ¡vaya vida que te llevas! Así no se puede.

Ella se ha echado a reír y no me ha dicho nada. Nos ha puesto el desayuno y la he visto muy seria. Le pregunté si le había pasado algo y me dijo que no. La hora se nos echó encima y como siempre, todos corriendo para no llegar tarde. Cuando llegamos a la calle, y la vi andar, me di cuenta de que no era ella, pues tiene algo inconfundible, todo lleno de perfección. La dejamos en La Lonja y nos esperamos expresamente para ver cómo se iba. Al llegar a la puerta del Monasterio, se ha vuelto en redondo y nos ha dado la bendición con

⁶¹ Ib. p. 262.

⁶² Ib. pp. 263-264.

la mano, como suele hacerlo su ángel, bajo su figura había estado fregando la terraza⁶³.

Elena Sotillo comunica lo siguiente: *El 6 de julio de 1982, nos encontrábamos viendo la televisión con unas amigas en el comedor de casa, cuando sentimos un ruido en la entrada. Nos levantamos a ver lo que era y nos encontramos con que las puertas que rodean la entradita, estaban cerradas y en el medio se encontraba Amparo. Nos extrañó verla allí, sin hablar nada, muy sonriente, las manos cruzadas, ojos rasgados y el pelo peinado hacia atrás, aparte de que el color era más rubio o más brillante; también era más alta y delgada. Nos imaginamos enseguida que era el ángel san Gabriel. Al extrañarnos de verla allí en medio y sin saber por dónde podría haber entrado, Beatriz le pregunta:*

—¿De dónde vienes?

A lo que respondió ella:

—¿De dónde vengo? Pues del cielo.

Al decir esto, nos sonrió, abrió la puerta de la calle y, sin decir nada, se marchó. Yo me asomé por la mirilla, pero allí ya no había nadie. Dejó por la entrada un aroma muy agradable mezclado a rosas e incienso. Era su ángel⁶⁴.

Cuentan Marcos Vera y Julián Argüello el 7 de agosto de 1982: “Me dirijo a la cocina para preguntar a Amparo dónde podría hallar papel para calzo de la mesa. Encuentro la puerta de acceso cerrada, por lo que llamo y abro seguidamente, encontrando en la cocina a Amparo (aparentemente), que estaba hablando en plan de aconsejar con José Luis, esposo de María Ripalda. Al verlos me disculpo por darme la sensación de que les he interrumpido en algo serio que trataban. Dirigiéndome seguidamente a Amparo, a quien pregunto por el lugar dónde puedo coger papel para el calzo de la mesa. Ella me responde que me dirija al último de los cajones del mueble del comedor. Salgo y cierro la puerta”.

Un cuarto de hora después le relato lo anterior a Amparo quien, sorprendida, me asegura que ella no estaba en la cocina hablando con José Luis, sino en un extremo de la casa haciendo las camas.

Téngase presente que, momentos antes ha entrado Julia a la habitación donde estoy escribiendo al dictado de Julián y ha dicho que sospecha que el

⁶³ Ib. p. 266.

⁶⁴ Ib. pp. 266-267.

ángel estaba aconsejando a la niña Rosamary, hija de Julián. Interrogada ésta, dice que el ángel en figura de Amparo, la ha llamado diciendo:

—Vente, que tengo que hablar contigo.

Se la ha llevado al otro extremo de la casa donde le ha dado consejos relativos a su más esmerada vida espiritual y a la obediencia y respeto a sus padres. También le ha inculcado que haga apostolado entre sus amigas, que si no le hacen caso, que lo deje, pero que no se avergüence de hablar de Jesús para que Él no se avergüence de hablar de ella ante el Padre celestial. Le ha dado la bendición diciéndole que se santiguara. Han salido las dos; ella delante y Amparo detrás, pero ésta ha desaparecido misteriosamente.

Llamamos a José Luis, a quien interrogamos sobre el particular con toda discreción y delicadeza, por si hay algo que no nos importe a nosotros y nos dice:

—Ya viniendo de Madrid, al dejar el coche, me ha invadido el espíritu un presentimiento respetuoso hacia Amparo, con cierta inquietud interior por tener que comparecer ante Amparo a quien, sin embargo, nos une una familiar amistad a mi esposa y a mí. Suelo saludarla siempre con un beso o un abrazo en plan de familiar afecto. He entrado en la cocina donde ha procurado encontrarnos solos, antes de que yo le haya dirigido el acostumbrado saludo. Inmediatamente ha empezado a hablar conmigo, aconsejándome sobre las actitudes a tomar con respecto a la familia, especialmente hacia la esposa.

Preguntando si él se ha percatado de que no era Amparo, sino el ángel, dice que poco a poco se ha ido persuadiendo de que realmente era el ángel con quien hablaba, lo que ha podido captar en un sin fin de detalles relativos a la postura, a los ojos, a la mirada, a los vestidos, a la manera de expresarse por la claridad y precisión de conceptos y palabras de que no es capaz la Amparo auténtica. Finalmente, se ha convencido sin duda, cuando la ha visto bendecirle y desaparecer sin saber él mismo cómo ni por dónde. Durante el diálogo, José Luis ha sentido en algunos momentos deseos de decirle algo, pero se ha sentido como impedido de hablar, por lo que ha resultado su conversación un verdadero monólogo, en que ni ella ha salido del tema, ni a él se le ha permitido interferir. Todo ha terminado cuando ella lo ha creído conveniente, ausentándose y dejándome pensativo, aunque con tranquilidad de espíritu ⁶⁵.

El padre Alfonso López Sendín nos refiere el siguiente suceso: Hoy, 13 de agosto de 1982, acompañado por el matrimonio Rosamary y Julián, he

⁶⁵ Ib. pp. 267-269.

celebrado la misa diaria en la sacristía de la capilla de la Universidad de San Lorenzo del Escorial.

Al salir de la capilla, hemos comentado, extrañados, la ausencia de Amparo. Llegados a la C) Santa Rosa N° 7, el matrimonio amigo ha seguido en el coche para su casa y a mí me han dejado en el portal de Julia y Miguel. He subido al cuarto piso y he llamado a la puerta con la mano levemente, sin tocar el timbre. Inmediatamente, me abrió Amparo muy formal, en contraste con su habitual sonrisa. Nos hemos saludado y me he dirigido a trabajar a la habitación que tenía señalada.

Al poco rato, Amparo me preguntó si quería desayunar. Al responderle afirmativamente, se puso enseguida a preparar el desayuno; al poco, me avisó de que ya estaba preparado. Pasé al comedor y me encontré en la bandeja la taza de café con la leche, las galletas, una manzana y una naranja. Al sentarme, me preguntó Amparo, muy amable, si ya se me había pasado la ligera indisposición que había tenido el día anterior y le dije que sí, gracias a Dios.

Yo al mismo tiempo, al notarle una seriedad desusada en ella, le pregunté si se sentía mala o tenía algún disgusto o alguna preocupación. Ella me contestó tan cortés como seriamente, que no le pasaba nada. Luego se metió para la cocina, se puso a trajar en ella, salió hacia las habitaciones, hizo las camas y alguna tarea más... Salió entonces Julia de su habitación y al pasar por el comedor donde estaba yo, nos hemos saludado, como es natural, extrañándose ella de que ya estuviera allí trajinando Amparo, sobre todo hoy, ya que por ser viernes, tiene que dedicarlo todo a la oración, por lo que no debía haber venido y menos tan temprano. Julia entró en la cocina, dirigiéndose a la terracita para coger los pañales de la niña y al volverse, vio a Amparo y le preguntó:

—¿Qué haces aquí, si hoy no tenías que venir?

Julia se había dado ya cuenta de que no era la Amparo auténtica. Julia se sentó y “Amparo” comenzó a hablarle diciendo:

—¿Qué le pasó a usted ayer? ¿por qué tenía miedo?

Fue el miedo que me dio, cuando oí hablar a la Virgen anunciando que teníamos que sufrir mucho, hablando incluso de martirio. Yo sentí un miedo tremendo, de manera que le quería pedir al Señor que me diera a mí algo de lo que tú estabas pasando y no me atreví, de miedo a que me lo concediera... Ella tomó la palabra y comenzó a reconvenirme por ese miedo, inculcándome más espíritu de fe.

Terminado mi desayuno, lo puse todo en la bandeja y lo llevé a la cocina donde lo dejé sin más, diciéndome Julita que no tenía que haberme molestado.

Allí mismo tuvimos unas palabras sobre la escena de ayer, recordando Julia su miedo y acentuando Amparo que no es lo mismo verlo de lejos que pasarlo (se refería al martirio).

Enseguida yo me retiré a trabajar a mi habitación, siguiendo en la cocina Julia y Amparo. En esto llegaron Julián y Rosamary, quienes se dirigieron a la cocina a saludar a las dos mujeres. Salieron los dos de la cocina y entraron en el comedor donde se encontraron conmigo que salí al oírlos. Amparo siguió todavía un rato dando buenos consejos a Julia, a la que le dijo:

—Bueno, ya te puedes marchar.

Julia le contestó:

—Pero, ¿no me das un beso?

Y diciendo esto, se dirigió a ella y la besó en la cara.

Julia, sabiendo que la estábamos esperando para rezar el Oficio de Lectura y Laudes, salió de la cocina para el comedor, cerrando las puertas tras de sí. Pero antes de que cerrara del todo la del comedor, vimos con sorpresa que Amparo salía de la cocina, nos bendijo con tres bendiciones y se dirigió a la puerta del piso para marcharse sin hacer el más leve ruido, cosa que es casi imposible, porque siempre se hace algo de ruido. Se fue, cerrando suavemente. A continuación, oímos subir el ascensor, pero no lo oímos bajar. En efecto, comprobamos que el ascensor no había bajado.

Poco después se nos confirmó del todo la sensación que ya abrigábamos de que aquella no era Amparo... Eran las diez y cuarto de la mañana, cuando esta Amparo se marchó de casa. A las diez y media, aproximadamente, llegó la otra Amparo, la de verdad, cargada con el pan que traía de la panadería. Sonriente como siempre y pidiendo perdón por haberse dormido y por no haber podido venir antes. Nos contó enseguida que era ya entrada la madrugada cuando en su casa se habían entregado todos al descanso, después de cenar tarde y de no poder descansar a causa del calor. Por todo lo cual, se habían levantado todos pasadas las nueve y media. Ella se había arreglado y de paso había comprado el pan en la panadería... Nos dijo también, que había sentido mucho no haber podido asistir a la santa misa.

Esta Amparo alegre, dicharachera, risueña, al mismo tiempo que de elementales palabras y conocimientos, se diferencia un abismo de la anterior: solemne, imperiosa, fina, aliñada y de gran competencia en sus conceptos y palabras.

Esta segunda Amparo, estuvo un rato con nosotros y se despidió acentuando su diferencia con la auténtica Amparo. Nosotros no abrigamos duda

y disimulamos todos la alegría de haber convivido unos momentos con un ángel visible y palpable ⁶⁶.

CASOS EN LA VIDA DE LOS SANTOS

Estos casos en que el ángel custodio toma la figura de su protegido y hace sus veces se han dado en varios santos.

En la vida de la sierva de Dios sor Mónica de Jesús, agustina recoleta, ella misma refiere a su director espiritual, el padre Eugenio Cantera, cómo su ángel la llevaba a la guerra de España contra Marruecos en 1921 y 1925 y cómo en el convento nadie se daba cuenta, porque la suplía en todas sus actividades su ángel.

Escribe: *El día 29 del pasado mes de septiembre de 1921 vino el ángel a decirme que parte de las tropas de los nuestros retrocedían y había muchas bajas. El ángel me llevó a la guerra. No sé cómo fue ni por dónde fui, lo cierto es que me encontré en medio de varias filas de soldados y decían que no querían pelear. Yo les dije: “Cobardes” y otras muchas cosas y al momento me vino una espada y me puse la primera de todos y decía: “Adelante, adelante, no temamos” y todos me siguieron... Las veces que estuve en aquellas tierras fueron cinco...*

Nadie me decía nada a mí en el convento, porque antes de ir, el ángel me dijo que no temiera que nadie me vería, ni me echarían de menos aquí en el convento, pues él ocuparía mi puesto, al mismo tiempo que allí me guardaría dos días. Ayudé a vendar un día a siete heridos con mi ángel, otro día a tres, pues era tarde. El día que cercaron una montaña, ese día ayudé a curar a 35 y, cuando se tomó la montaña, hubo muchos muertos. Ese día curé yo sola a 57 (Cartas del 24 de octubre de 1921 y del 1 de noviembre de 1921).

El caso más espectacular de la historia de la Iglesia ha sido el de la Madre María de Jesús Ágreda, del convento concepcionista de Ágreda (Soria). Su presencia en la evangelización de los indios norteamericanos es un hecho histórico aceptado hasta por los historiadores de Norteamérica. Algunos de ellos desean que se la nombre patrona de Texas. De hecho, entre los años 1620 y 1631 evangelizó los actuales territorios de Nuevo México y parte de los actuales Estados de Texas, Colorado y Arizona. Según datos confiables, los franciscanos, entre 1608 y 1616, habían bautizado unos 10.000 indios. En los años siguientes por efecto de la evangelización de la Madre Ágreda y el aumento de algunos

⁶⁶ Ib. pp. 269-272.

misioneros, las conversiones llegaron a 500.000, a pesar de las extensas distancias y de la oposición de muchos indios rebeldes.

El padre Benavides después de haber hablado varias veces con la religiosa en Ágreda escribió un Memorial de estos hechos. Afirma entre otras cosas: *Me ha dicho que estuvo allá muchas veces personalmente por ministerio de los ángeles y otras los mismos ángeles representaban allá en el convento su persona y que hará mes y medio que estuvo allá la postrera vez* ⁶⁷.

Fray Francisco Andrés de la Torre hizo su declaración en la Audiencia del Santo Oficio de Logroño del 19 de mayo de 1635 y afirmó: *Durante el tiempo que la dicha María de Jesús era llevada al dicho reino de las Indias, nunca se echaba de menos en el convento, en particular cuando era Prelada, porque mientras allá se detenía, suplía por ella y en su figura un ángel, que hacía y ordenaba lo que ella había de hacer y, después, cuando ella venía, de ordinario le advertía lo que en su nombre y por ella había hecho para que no lo olvidase ni hiciera otra vez, y no se echase de ver su ausencia ni quién la suplía; y, en particular, para prueba de lo dicho, este testigo se acuerda de que en tres diferentes ocasiones, estando hablando a su parecer con ella, se interrumpió la conversación en un breve tiempo, menos de media Avemaría.*

Y conoció que llegaba entonces a la parte donde este testigo estaba (que era en el confesionario, donde estaba también por la parte de adentro la que este testigo juraba que era la misma María de Jesús) y conoció la mudanza que había de sujetos, percibiendo alguna diferencia en el modo de hablar o en el tono y mayor diferencia en la materia de la conversación, porque habiendo estado hablando casi una hora con la que entendía que era María de Jesús, ella comenzó a saludarle como quien de nuevo llegaba allí; admirándose este testigo.

MENSAJES DE MARÍA

ROSARIO

Hija mía, diles a todos que no dejen de rezar el santo rosario. El rosario rezado con devoción, tiene una gran fuerza. Díselo a todos... Diles que comulguen los primeros sábados de mes en honor de mi Corazón, que está traspasado de espinas por los dolores que me causan tantos pecadores y tantas blasfemias que están profiriendo constantemente contra mi Hijo y contra mí ⁶⁸.

⁶⁷ Memorial se encuentra resumido en el tomo V de la *Mística Ciudad de Dios*, Madrid, 1985.

⁶⁸ 2 de octubre de 1981.

Mira, hija mía, por cada avemaría que reces del rosario, se puede salvar un alma del purgatorio. Mira qué luz desprenden las cuentas de mi rosario. Besa mi rosario. Quiero, hija mía, que la luz de tu rosario se propague por todo el mundo. El rosario será vuestra salvación. Díselo a todos mis hijos, que no se acuesten sin rezar diariamente el rosario ⁶⁹.

El 1 de mayo de 1981 fue con su esposo, su hijo Pedro y el portero Marcos, a Cortes (Albacete) a la ermita de la Virgen y, estando en la ermita, Amparo vio a la Virgen vestida de Dolorosa con manto negro por encima de la cabeza, cubierta con un velo blanco y con las manos juntas delante del pecho. Al volver de Cortes, estando ya en su casa, vio de nuevo a la Virgen de la misma manera. Estaba triste y le corrían lágrimas por las mejillas. Nos dice Amparo: *Me miró muy triste, tenía una vela en cada mano y estaba pidiendo por la paz del mundo. Tenía una cara bellísima y aparentaba unos 19 ó 20 años. Me dijo: Hija mía, no dejéis de rezar el rosario. El rosario rezado con devoción tiene mucho poder. Con vuestra oración y penitencia nos ayudaréis a mi Hijo y a mí a salvar muchas almas que están errantes, esperando que alguien las salve.*

También le dijo Jesús: *Como no cambien y sigan abusando de mi misericordia, el mundo se verá envuelto en una gran guerra, serán destruidas varias naciones, habrá muchas muertes, caerán nubes de fuego que abrasarán la tierra, todo esto será lo más horrible que ha sido conocido por la humanidad. Diles a todos los que no hacen caso de los mensajes de mi madre, ni de sus suplicas, que sepan que el castigo está muy cerca, que sepan también que es mi madre la que está sujetando ese castigo con sus lágrimas* ⁷⁰.

ESPAÑA

Rezad el rosario todos los días y medita un ratito después de cada misterio, ofrecedlo por la paz del mundo, especialmente por España, porque España está a punto de ser castigada ⁷¹.

Hija mía, rezad por la paz de España. Hijos míos, España está en un gran peligro, haced oración y penitencia. Con el santo rosario se puede salvar toda la humanidad. Reza mucho por España ⁷².

El 6 de noviembre de 1982 la Virgen se apareció con un vestido amarillo y una capa blanca. En el lado derecho de la capa llevaba el escudo del Papa. La

⁶⁹ 7 de octubre de 1982.

⁷⁰ 20 de noviembre de 1981.

⁷¹ 14 de octubre de 1981.

⁷² 12 de octubre de 1982.

santísima Virgen comunicó a Amparo que el venir así vestida era para celebrar la estancia del Papa Juan Pablo II en España.

RUSIA

En las apariciones de Fátima ya nuestra Madre hablaba de rezar por la Conversión de Rusia. También insistió en ella en Garabandal, recalcando el gran poder del comunismo. En El Escorial nos dice: *Pedid mucho por la conversión de Rusia. Rusia es el azote de la humanidad. Pedid que se convierta* ⁷³.

Ofrece tus dolores por la conversión de Rusia, hija mía. Rusia destruirá todo. Pedid que se convierta ⁷⁴.

Hija mía, date cuenta que estoy pidiendo constantemente por la conversión de Rusia. Rusia (¿el comunismo?) está metida en mi Iglesia, en algunos de mis obispos, de mis cardenales, de mis arzobispos, y en muchos de mis sacerdotes y están destruyendo las cosas de Dios. No saben el castigo que se les avecina ⁷⁵.

Rusia es el azote de la humanidad. Pedid que se convierta. Querrá destruir con artefactos atómicos la humanidad. Con vuestras oraciones y vuestros sacrificios puede convertirse ⁷⁶.

POSICIÓN DE LAS AUTORIDADES ECLESIAÍSTICAS

El 12 de abril de 1985 el cardenal, arzobispo de Madrid, Ángel Suquía publica una nota oficial en la que afirma: *No consta el carácter sobrenatural de las supuestas apariciones y revelaciones que se dan en el lugar conocido por el nombre de Prado Nuevo.*

Decir “no consta” no quiere decir que no sea sobrenatural, sino que todavía no hay pruebas suficientes para admitir el carácter sobrenatural de esas apariciones.

El mariólogo M. Días Coelho de la universidad pontificia Marianum de Roma, aclaró sobre la notificación del arzobispado de Madrid: *El cardenal arzobispo no niega el carácter sobrenatural de estos fenómenos. Dice*

⁷³ 2 de octubre de 1981.

⁷⁴ 23 de octubre de 1981.

⁷⁵ 11 de febrero de 1982.

⁷⁶ 20 de enero de 1983.

sencillamente que no consta de ese carácter sobrenatural de las supuestas apariciones y revelaciones, pero tampoco niega que muchos de los tan variados fenómenos que se vienen dando, además de ser innegables, puedan ser sobrenaturales. Tampoco niega la libertad y el derecho que los fieles en general tienen para organizar actos religiosos como rosario, viacrucis, etc.

Muchos, apoyados en equivocadas interpretaciones, intentan impedir a otros subordinados, amigos, etc., que acudan a rezar a Prado Nuevo. Quienes con razón o sin ellas quieran impedir la asistencia a los rezos de Prado Nuevo, aleguen otros motivos, pero no una condenación o prohibición de la iglesia, que en la nota arzobispal no aparece ⁷⁷.

El arzobispo le sugirió, no mandó, a Amparo que sería conveniente según su opinión que no asistiera al rezo del rosario, cuando hubiera mucha gente como durante el mes de mayo u octubre y, sobre todo, los primeros sábados de mes. Ella lo cumplió hasta su muerte como signo de obediencia a su pastor. También le pidió no hacer declaraciones a los medios de información ni siquiera para defenderse.

El 14 de junio de 1994 el cardenal Suquía arzobispo de Madrid erigió en Asociación pública de fieles a los Reparadores de Nuestra Señora la Virgen de los Dolores con la consiguiente personalidad jurídica pública. También en la misma fecha erigió la Fundación Pía autónoma Virgen de los Dolores como Fundación autónoma pública de la Iglesia en la arquidiócesis de Madrid, aprobando sus estatutos, y dándole personalidad jurídica pública. Un mes más tarde, el 21 de julio de 1994 nombró al padre José Arranz primer capellán de la Asociación pública.

El 14 de junio de 2006 el cardenal Rouco aprobó la fundación de una Casa de formación para seminaristas de la Obra de la Virgen de Prado Nuevo. El 7 de febrero de 2009 el mismo cardenal permitió la celebración de misas cada primer sábado del mes.

El 6 de febrero de 2010 también permitió a los sacerdotes y religiosos participar en las procesiones y rosarios de Prado Nuevo. Y el 30 de abril de 2012 autorizó la construcción de la capilla pedida de la Virgen y que después la destruyeron por orden del ayuntamiento.

CONCLUSIÓN

⁷⁷ Loyer Ángela, o.c., pp. 121-122.

